

gracia, ton que dexando à tantos, à nosotros nos escogistes para ser Christianos? A hazerlo nada te movió sino tu amor; pues donde está nuestro amor para corresponderlo? A ti, aunque yo no fuera Christiano, nada te faltaria de tu infinita gloria, à mi, si yo no fuera Christiano, toda tu gloria me faltara, todo el infierno me esperaba: pues si tu me diste el ser Christiano para que así consiguiera tu gracia, porqué yo no procurare ser Christiano, de modo, que llegue à lograr los infinitos bienes de tu gloria?

PLATICA IV.

De la dignidad, y obligaciones de el Christiano.

A 27 de Abril de 1690.

AL paso que sube la dignidad, crece la obligacion; cargo, y carga en vna letra sola se distinguen en nuestra lengua, y en latin, honos, que quiere dezir honra, letra, y media no mas lo distingue de *onus*, que quiere dezir peso. Esta, pues, junta la dignidad, y la honra con el peso, y con la obligacion, y con la carga. Así, pues, como la dignidad de ser Christiano es la mayor, y la mas sublime, que puede aver en la tierra, así sus obligaciones son las mas apretadas, las mas estrechas. De vna, y otra he de hablar aora, travando la pregunta passada con la que oy se nos sigue del Catechismo. Vimos ya tres razones, por las quales dezimos: *Soy Christiano por la gracia de mi Señor Jesu-Christo*. Oy para explicar aquella palabra, *Por la gracia*, nos resta la quarta razon, y esta se toma de la dignidad. Acostumbran los Reyes, y Emperadores, los Prelados, y Obispos, en sus Edictos, Provisiones, y Cedula, empezarlasy así: *Don Carlos por la gracia de Dios, Rey de Castilla, &c. Don Francisco de Aguiar, y Seijas, por la gracia de Dios, y de la Santa Silla Apostolica, Arzobispo de Mexico, &c.* Y con aquella palabra, *Por la gracia de Dios*, dan à entender que vna honra tan sublime, como tener la Corona de España, que vna Dignidad tan soberana como vna Mitra, fue vn especialissimo favor, vna muy singular gracia, que Dios le quiso hazer; porque aunque todo quanto somos, y quanto tenemos, es por favor, y gracia de Dios; pero esta reluze mas, y se ofenta en dar vn puesto el mas levantado, vna Dignidad tan soberana, al que pudiera averlo dexado muy olvidado, y abatido. Así, pues, con mucha mas razon dezimos: *Soy Christiano por la gracia de nuestro Señor Jesu-Christo*. Pues esta Dignidad es la mayor de todas quantas puede aver en la tierra: *Nemo maior, nisi Christianus*.

(*Tert. l. de Praef. Hæret. 3.*) dezia Tertuliano: Busque titulos la vanidad, invente renombres la sobervia, mienta adjetivos la adulacion; al vno llamavan Asiatico, porque fugerò al Asia, al otro Africano, porque ganò à la Africa. A este Magno, à aquel Augusto. Todo es mentira, dize Tertuliano, ninguno es mayor, sino el que es Christiano. Saben quanto mas? Lo que và de ganar al Africa, à ganar el Cielo. Lo que và de vna Corona, y vn Reyno de la tierra, que con la muerte à mas tardar se ha de acabar, à vna Corona, y vn Reyno, que será eterno; pues esto es ser Christiano, ser Rey para la eternidad; *Fecisti nos Deo nostro Regnum: & regnabimus.* (*Apoc. 5.*) Mi Padre San Pedro nos dezia à todos los Christianos, juntando en vno ambas dignidades: Vosotros Sois linage escogido, Sacerdocio Real: *Vos autem genus electum, Regale Sacerdotium*, San Luis Rey de Francia nació, y fue bautizado en vna casa de plazer, llamada Poissi; y despues no tenia mas delicias que irse à esta Quinta con mucha frecuencia, y solia dezir, que allí le avia hecho Dios el mayor beneficio, y la mayor dignidad, que avia recibido en la tierra. Oyendolo vn privado suyo, le dixo: pues donde dexa vuestra Magestad la Ciudad de Reims; donde fue vngido, y coronado Rey de Francia? Andad, replicò, en Reims recibí la Corona de Francia; que presto dexaré con la vida; pero en Poissi recibí con el Bautismo la Corona del Cielo, mas gloriosa, que todas las Coronas del mundo. Y por esto mismo en muchos despachos suyos se firmava *Luis de Poissi*, apreciando mas aquella memoria, que los apellidos de su Real Sangre, y que todos los Señorios de sus Coronas. así estimava aquel Rey Santo el ser Christiano.

Mas que mucho que así lo estimara; si aun los Angeles, si fueran capaces de ella, nos vieran embidia, quando nos ven gozar, y recibir el verdadero Cuerpo, y Sangre de nuestro Dios, deshazendose ellos en ardientes deseos, en amorosas ansias por gozar lo que nosotros recibimos en el Santissimo Sacramento, con tan poca disposición, y con tanta tibieza. Pues esta es nuestra dignidad, que llega à lo que no alcançan los Angeles. Y lo que es mas, puede ser dignidad mayor, mas suprema, mas soberana, que la de ser Madre de Dios en MARIA SS. Pues oygan à San Agustin: *Felicius fuit Maria recipiendo fidem Christi, quam concipiendo carnem Christi*. Mas feliz, mas dichosa fue MARIA en recibir la Fè de Christo, que en concebir en sus entrañas la carne de Christo. Mas dichosa fue MARIA SS. en ser Christiana, que en ser Madre de Dios. O si yo pudiera detenerme à esta ponderacion! Y avrà con esto, quien en todas sus acciones no se glorie, no se precie de ser Christiano? Avrà quien haciendo vn pecado mortal, por parecer hombre de bien, se averguence de parecer Christiano, en lo ajustado de sus costumbres; y Avrà muger, que por parecer her-

hermosa, dezidora, ò discreta, quiera no parecer Christiana? O Dios! Que todas quantas honras puede aver en el mundo, en sola esta se contienen todas, y se cifran. El Emperador Carlos Vestando en treguas con Francisco I. le escribió le nosè que despacho, en que ivan escritos los Titulos de sus Señorios, estos que todos sabemos. *Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de Navarra, de Sicilia, de Cerdeña, &c.* Leyòlo el Rey Francisco, è impaciente, no se si diga, que embidiofo, Puso en su respuesta: *Francisco Rey de Francia, Rey de Francia, Rey de Francia*, y fue lo repitiendo tantas vezes, quantos allí avia Titulos, hasta que concluyó en el vltimo *Rey de Francia que solo esto vale mas, que todos los Imperios*. Y que engañado lo pensò, mejor lo discurria en ser Christiano su revibuelo San Luis. Y mejor lo pensò aquel otro Santo Diacono, quando persiguiendo la Christiandad Antonino Vero, llamado delante de el Tirano, le preguntan, quien eres? Christiano; como te llaman? Christiano; qual es tu exercicio? Christiano. No le pudieron facer otra palabra entre los tormentos, las catastras, y las garuchas, hasta que ya al espitar entre los victimos alientos, no os canseis, les dize, que nada soy, sino Christiano, Christiano, Christiano. O ser soberano! O ser el mas glorioso que ay debaxo del Cielo! No le dan tantos tormentos, al que, ò à la que, solo por vna palabrilla; porque no le digan mocha, se averguence de parecer Christiana. Pues esta es la mayor honra, la mayor dignidad, que se puede conseguir en la tierra. Y por esto muchos de aquellos primitivos Christianos, escribe Procopio (*Procop. in cap. 44. Isaia*) traían en las manos gravado, y escrito el nombre de Christo, ò para tenerlo siempre en la memoria, ò para mostrarlo siempre en las obras, ò para mostrar à todos que eran Christianos.

Pero pregunto yo aora: Quien de los que estamos aqui, es Christiano? O que pregunta! No, no se me ofendan, que yo bien se lo que todos me responderán à mi; pero, para que cada vno vea lo que ha de responder à Dios en su tribunal: veamos quales son las obligaciones, que deve cumplir el que ha de dezir con verdad, que es Christiano. *Què quiero dezir Christiano?* Responde el Catechismo: *Hombre, que tiene la Fè de Christo, que profesò en el Santo Bautismo*. Bien en breve lo dixo; pero aun juzgara yo, que sobran la mitad de estas palabras, porque con dezir: Christiano es el que tiene, y profesò la Fè de Christo. No bastava: Parece que si; porque en esto nos distinguimos de los Hereses, de los Gentiles, que aquellos no tienen la Fè de Christo, para que añade aquellas palabras, *que profesò en el Santo Bautismo*? Saben para que? Para queño solo advirtamos quanta es nuestra dignidad, sino tambien quanta es nuestra obligacion. Llevan à Bautizar vn niño, ò vn adulto, y qual es la primera pregunta? Di-

golas todas en romance: *Què pides à la Iglesia?* Y responde: *La Fè; pues la Fè, què te ha de dar? La vida eterna*. Pues si quieres con la Fè entrar à esta vida eterna, has de guardar los Mandamientos? Soy contento. Pues recibe la Fè de los Celestiales precepros, y has de ser tal en tus costumbres, que puedas ser Templo de Dios. Paslan luego à las Oraciones, y Ceremonias Santas de la Iglesia, y buelven otra vez à preguntat: *Renuncias à Satanàs?* Lo renuncio, Christianos, atencion à estas respuestas, que nos las están oyendo los Angeles, y han de ser testigos delante de Dios, de lo que respondemos, y de como cumplimos aquello à que nos obligamos. Renuncias todas sus obras? Las renuncio. Renuncias todas sus pompas? Las renuncio. Hecha esta tan solemne renunciacion, Bautizan à la criatura; y luego? Le ponen vna vestidura blanca, diziendole estas palabras: *Recibe esta vestidura blanca, y mira que la has de llevar sin mancha al Tribunal de Christo*, ponente en las manos vna candela encendida, y le dizen, toma esta candela, à cuya luz veas como has de conservar inviolada la gracia del Bautismo, como has de guardar los Divinos Mandamientos, para que quando el Señor venga à juzgarle, te halle con la luz encendida, para que puedas entrar con el à las bodas de la vida eterna. Esta es, pues, la Fè de Christo, que, profesamos en el Bautismo. Pregunto aora, hombre, pregunto aora, muger: Tienes esta Fè que profesastes en el Bautismo? Profestastes allí recibir la Fè de los Celestiales precepros, y de cumplir los Divinos Mandamientos. Los cumplis? Profestastes de vivir con tan puras costumbres que pudierais ser Templo alzado, y limpio en que Dios habite. Lo cumplis? Profestastes de renunciar al Demonio, renunciasteis todas sus obras, renunciasteis todas sus pompas; lo cumplis? Profestastes el vniròs à Christo para nunca apartaros de el, ni divorciaros de su gracia; estais aora vnidos con Christo? Profestastes de guardar aquella vestidura del alma, blanca, pura, y sin mancha de pecado mortal. Tiene aora estas manchas esta vuestra vestidura? Profestastes en fin, de guardar siempre aquella luz encendida de la Fè, para atender, y guardar los Divinos precepros, y conservarvos en la gracia. O como está aora esta luz? Como está? O obligaciones del Christiano! Ya, pues; esta es la Fè de Christo, que profesastes en el Bautismo.

Y si Christiano es aquel que tiene la Fè de Christo; que profesò en el Santo Bautismo, buelvo otra vez à preguntat: *Sois Christianos?* Mirad bien lo que respondeis, porque os tiene prevenido no menos que el Evangelista San Juan, vn muy claro mentis, que estréllaros en la cara: *Qui dicit se nosse Deum, & mandata eius non custodit, mendax est.* (*Ioann. Ep. 1. c. 21.*) El que dize, que conoce à Dios, y no guarda sus Mandamientos, miente, miente. Padre y muger

muy malo soy, ya lo veo, pero creo firmemente en Dios, y en todos sus soberanos Misterios. Ello mismo hacen los Demonios, dize el Apóstol Santiago. (*Iacob. Episc. c. 2.*) Los demonios tambien creen: *Et demones credunt.* Si pero yo tengo en el alma la Fè sobrenatural; è infusa en el Bautismo. Bien; pero mostradme esta Fè en las obras, no ay buenas obras, pues sabeis como està vuestra Fè? Aguardad; no aveis visto muchas vezes vn enfermo de vna terrible apoplexia? Como està? Como vn tronco, como vn muerto. Fulano, à fulano, no oye, levanta el brazo, apretadme la mano, ao puede, que le den recias ligaduras, no sienten. Valgare Dios! Este hombre està vivo? Si, pero en què se distingue de vn muerto? El alma surta, y sin entender, los sentidos suspensos, y sin exercicio; el cuerpo todo yerto, pálido, y sin el menor movimiento. En què se distingue de vn muerto? Segun lo presente, en nada; tan inmóvil, que no puede este mover vn brazo, como no lo puede mover vn cadaver, tan fardo està, tan ciego, y mudo, como està fardo, ciego, y mudo el que ya està muerto, y solo se distingue, en que si escapa de este mal tan terrible, podrá despues exercitar las funciones de la vida, que aora no exercita. Pues assi està tu Fè, Christiano, que en pecado mortal, no hazes vna sola obra meritoria, assi està tu Fè, Fè con apoplexia, Fè que no se mueve, Fè como muerta: *Fides sine operibus mortua est*, dize Santiago. Pues de què te servirá aver tenido de este modo la Fè? De que sean tus pecados mas graves, que los de los Gentiles, de que seas tu peor que vn Idolatra: *Omnibus peius vivunt mali Christiani*, dixo San Agustín: *Et talibus plena est Ecclesia.* (*D. August. in Ps. 30.*) Y de que sea tu condenacion mas terrible, y de que sean en el Infierno tus tormentos con innumerables excessos, mas crueles, que los que alli padecerán los que nunca conocieron à Dios. Assi se lo dixo al Gran Macario vna Calavera, que le habló en el desierto. (*Expec. Exemp. vers. Infernus, ex 3.*) Ya, pues, si tienes la Fè muerta, sin hazer ninguna obra buena, si tienes perdida la caridad, que es la vida del alma, si tienes perdida la gracia, que te hazia hijo de Dios, y si todas las virtudes las tienes perdidas con tantos pecados mortales, re atreverás toda via à dezir que eres Christiano.

Pues antes que lo digas oye vn exemplo, que hará estremecer coraçones de bronce. No es menos que el Doctor Maximo, y Padre de las Escrituras San Geronimo (*S. Hier. Ep. 22. ad Eustoch. c. 13.*) el que lo refiere, y lo refiere de si mismo, y assi lo dirè con sus palabras mismas, con que lo cuenta à la Virgen Eustoquio. Años ha, le dize, que aviendo dexado à Roma, à mi casa, padres, parientes, y amigos por buscar el Cielo, me retirè à Jerusalem, à macejar mi cuerpo en continuos ayunos, por los combites con que antes avia atendido à su re-

galo. Pero avendolo dexado por Dios todo, solos mis libros no tuve animo, ni coraçon para dexarlos. Era en mi soledad el leer à Ciceron el saynete de mis ayunos, y quando despues de largas vigiliyas, en que con amargas lagrimas de mi coraçon procurava lavar mis pasadas culpas, para aliviar algun rato, leyendo à Ciceron me divertia; de aqui vino, que quando pasava à leer en las Divinas Escrituras, aquel estilo tan llano como verdadero, tan cincero como puro, me ponía tedio, me dava en rostro. Miserable de mi, que echava ya al Sol la que no era culpa sino de mis ojos. Quando he aqui, que con vn tabardillo à pocos dias, estando ya à la muerte, de repente arrebatado mi espíritu me hallè delante de vn Tribunal tan cercado de resplandores, y Magestad, que ni à levantar los ojos me atrevia. Quien eres? me preguntò aquel Juez Soberano; è yo temblando todo: Señor yo soy Christiano. Mientes, me replicò con vna voz terrible; mientes, que tu no eres Christiano, sino Ciceroniano. Y al punto mandando à sus ministros, que me agotasen, empezaron à descargar sobre mis espaldas terribles açotes, y siendo tales me atormentavan más los açotes de mi propria conciencia, y clamava: Señor, ten misericordia de mi. Estas vezes se oian entre los golpes de los açotes, que no cessavan. Hasta que postrados ante el Tribunal, aquellos mesmos Ministros, me recabaron el perdon, con palabra que di, de no leer mas aquellos libros. Testigo es de que no fue sueño, à aquel Tribunal tan terrible, y testigos los cardenales, y las llagas, que quedaron en mis espaldas. O Dios mio! Fieles, si à vn San Geronimo, aviendo dexado el mundo, aviendo metido en vna soledad, ayunando los dias, velando, y llorando sus culpas las noches, solo, solo porque disgustava de las Divinas Escrituras por leer à Ciceron, le niegan el nombre de Christiano, y con açotes tan terribles le castigan. Què esperas tu, y què espero yo con tantas culpas? Què hemos de responder quando al arrencarnos el alma nos hallemos en aquel tremendo Tribunal. Hombre, eres Christiano? Eres Christiana, muger? Allà pensad esta pregunta. O! y lo seamos en las costumbres, como lo fomos en la dignidad. O! y lo seamos en la vida, como lo fomos en la Fè. O! y lo seamos en los buenos exemplos, como lo fomos en la profession. No nos avergonçemos de parecerlo, pues de serlo con tanta razon nos preciamos. Demosle la gloria à Dios con ser, y parecer Christianos, pues Dios con ser Christianos nos dà la gracia, para que podamos conseguir su gloria.



PLATICA V.

Del camino, que nos enseña la Señal de la Santa Cruz.

A 4. de Mayo, dia de la Ascension del Señor. Año de 1690.

Cayónos la Cruz en su dia, quiero dezir, la explicacion de la Señal de la Santa Cruz, que es la que nos sigue oy explicar en el dia de la Ascension gloriosa de nuestro Redemptor, que celebramos. Pues que, el dia de la Ascension, que todo es de regozijos, y de glorias, es el dia propio de la Cruz, que todo fue amargas, y penas? Digo que si: Y antes de satisfacer à esto, que me proponen, quiero responder à lo que me callan, que en la explicacion de la doctrina es menester adivinarle à cada vno los pensamientos. Ya, pues, mas de dos estaràn contra mi pensando, que no es esto lo que se sigue à explicar, porque aviendo explicado, quien es Christiano, y las obligaciones del Christiano, la pregunta, que luego se sigue en el Catecismo es: *Quien es Christo?* Luego esto es lo que oy se deviera explicar. Respondo, que esta pregunta con las otras quatro, ó cinco, que se le figuen, pertenecen al Soberano Misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios. Y teniendo este Misterio su principalísimo lugar en el Credo, dexenme aora en deposito estas preguntas, que como buen pagador, sin que sea menester que me executen, pagarè à su tiempo; y no serà muy dilatado el plaço, pues digo que pagarè dentro de vn Credo. Y aora muy à tiempo prosigue preguntandonos assi el Catecismo: *Qual es la Insignia, y Señal del Christiano?* Y responde: *La Santa Cruz.* La Santa Cruz es nuestra Señal? Pues quien nos la dió? Quien nos la puso? Quien hizo esta señal nuestra? Saben quien? El mesmo Jesu-Christo, y no en otra ocasion, dizen gravísimos Doctores, sino en el dia de su Ascension gloriosa à los Cielos. Miren si dixè bien, que el dia de la Ascension era el dia propio de la señal de la Cruz. Juntos, pues, tal dia como oy con MARIA Santísima los Apóstoles, y Discipulos, y aquellas devotas, y Santas Mugeres, en el Monte Olivete, à donde nuestro Redemptor los avia conducido, para despedirse ya de la tierra, y para que el dolor de su ausencia se les mitigara al ver las glorias de su triunfo. Llegò el punto, y cercandolo por todas partes aquel pequeño Christianismo, encontrandoseles en los ojos con los deseos de seguirlo, las lagrimas de quedarse, por ultimo favor, que es el que suele quedar mas impresso, les echò à todos su bendicion, dize San Lucas, y con magestad gloriosa, elevandose à los ayres entre moteres festivos de los Serafines, fue penetrando las esferas: *Benedixit eis, & ferebatur*

in Calis. (*Luc. cap. 24.*) Esta bendicion, pues, que el (*Vid. Cor. hic. ubi cit. Suar. & alios*) Señor echò à sus Christianos por vltima despedida, fue dexarles en la señal de la Cruz vinculadas todas las felicidades. Echò el Señor esta bendicion, dizen vnos, cruzando los dos brazos, como allà Jacob bendixo à sus nietos; otros dizen que fue formando con su Santísima mano la Cruz en el ayre, y de vna, y otra manera fue enseñandonos à formar sobre nosotros la señal de la Cruz, dizen todos; pero todos callen donde habla S. Geronimo. Avia prometido Dios por Isaias, que en la Ley Evangelica avia de poner à sus Christianos vna señal: *Et ponam in eis signum*, y dize aqui el padre de las Escrituras: *Hoc signum nobis ad Patrem ascendens Dominus dereliquit, sive in nostris frontibus posuit, ut liberè diceremus: Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine.* (*Isai. c. 66. ubi S. Hier.*) Esta señal nos la dexò el Señor en el dia, que subió à su Padre, entonces nos la puso en nuestras frentes, para que podamos dezir, estàn, Señor, señalados sobre nosotros los rayos de tan divino rostro. De modo, que en el dia de la Ascension fue quando nuestra vida Christo nos enseñò à perfignarnos: En este dia fue quando nos dexò, nos imprimió, y nos enseñò que nuestra señal es la Señal de la Santa Cruz. No tiene menos peso, ni menos gravedad esta soberana tradicion, y de aqui la aprendieron los Apóstoles para enseñarla despues à toda la Iglesia, como dize San Basilio. (*lib. de Spir. S. cap. 27.*)

Pero hago yo aora vna pregunta: Es cierto que despues de aver resucitado el Señor en aquellos quarenta dias, que estubo apareciendose à sus Apóstoles, les enseñò cosas altísimas acerca de la administracion, y el uso de los Sacramentos, del gobierno de la Hierarquia de la Iglesia, y otras muchas, que despues à nosotros nos fueron enseñando los Apóstoles, y son las que tiene, y venera la Iglesia por tradiciones Apóstolicas. Pues aora es mi pregunta: Porquè de todos aquellos quarenta dias, reservò el Señor para lo vltimo, y à en el punto mesmo de partirse al Cielo el enseñarnos la señal de la Cruz? No podia averlo enseñado antes, porque lo dexò para el punto mesmo de su partida? Saben porque? Porque como la Cruz era la señal, que nos dexava, para que podamos seguirle al Cielo; esta señal nos quedasse fresca, para que assi por ella saquemos de rastro por donde va el camino, que hemos de seguir, si queremos subir con Christo al Cielo.

Esta es, pues, la primera significacion, porque se llama la Cruz señal del Christiano. Esta palabra Señal; en nuestra lengua significa no pocas vezes el rastro, la huella, que vno va dexando de sus pasos. Y assi la Cruz es la señal, por donde ha de seguir el Christiano, para seguir los pasos de nuestra vida Christo. Por esto oy nos la dexa por señal. Quando vno se ha ido, y no sabemos à donde va, ni por donde, que re-

medio para seguirlo? Qué? Buscar la señal, que va dexando en la tierra, seguir el rastro dezis, observar por donde van las huellas, y así venimos à dar con el Padre, esse exemplo era muy bueno si el camino de Christo fuera por la tierra; pero si es vn camino tan alto, que no dexa en el ayre, ni señal, ni rastro, ni huellas, que hemos de hazer? Aguardad, y va otro exemplito. Succede entrar algunos por vna altissima Montaña, tan aspera de peñas, y tan tupida de arboles, que no parece por toda ella senda, ò camino, pero ni la menor seña de que aya jamás pisado por allí pie humano; pues que hazen los que allí van entrando para no perderse, y para que otros puedan seguirlos? Van dexando à pocos trechos señales en los arboles, dexa al vno le arrancan las cortezas, allí al otro le cortan las ramas, à aquel le dan quatro, ò seis heridas en el tronco; y así, aunque en la tierra, ni parece senda, ni camino, ni huella, pero gobernandose por aquellas señas de los arboles, caminan otros en su seguimiento sin perderse, por lo empinado, fragoso, y aspero de la Montaña. Pues esta señal es, la que nos dexa oy nuestro Redemptor, para que le podamos seguir hasta el encumbrado Monte de la Gloria. Para ir allá no ay en la tierra camino, no lo ay; porque está muy abatida la tierra, y está muy sublime la gloria; pues que remedio? Seguir la señal de la Cruz, por allí van las huellas por donde subió nuestro Redemptor. Y por esto para que le sigamos quando sube glorioso, nos dexa la señal de la Cruz, y nos dexa en la Cruz la señal de sus pasos.

Ea: Sea no menos que San Agustín quien oy os haga la Doctrina, que gran Doctrina será! Es, pues, la Cruz, dize Agustino, la escalera por donde se sube al Cielo, por esta Escala subió Christo, y por esto en ella nos dexó la señal, para que en su seguimiento subamos: *Cruce est scala Cæli, per quam Christus hominem lapsum levavit ad Patrem.* (S. Aug. t. 9. ser. 2. de Carbo. c. 1.) Y no penseis, que es esta vna Escala muy empinada, muy difícil. No, que no tiene mas que quatro escalones. Quatro escalones; y solos ellos bastan para llegar hasta el Cielo? Si; y no lo digo yo, sino San Agustín: *Non ergo laboriosa debet esse hæc scala, quatuor enim tantum gradus habet, quibus nos perducit ad Cælum.* Quatro escalones no mas? Pues quien avrá que no suba al Cielo? Alto, pues, à subir; está la Cruz, para que se tenga firme, clavado el mstil, y metida la punta dentro de la tierra, allí está escondida; pues esse es el primer escalon, dize Agustino, la Fè, la Fè, con la qual, creyendo lo que no se ve, hemos de subir à gozar los Misterios, que allá en el Cielo se descubren, para que en el Cielo podamos ver à Dios cara, à cara: Acá en la tierra hemos de creer sus soberanos Misterios, que ocultos, y escondidos no se ven: *In profundo Crucis occultum est, quod non vides, sed inde exurgit totum hoc, quod vides, adfè fides Christiana, & tunc primum gradum ascendit.* Este es, pues, el

primer escalon, dize Agustino, la Fè. Pues esse, ya todos lo hemos subido, gracias à Dios. Aliento, pues, è ya que no nos faltan mas que tres escalones para llegar al Cielo, nadie delmays.

Que ya en lo largo de la Cruz nos está mostrando el Señor con su cuerpo la señal del segundo escalon, à que hemos de subir. Por esto dezimos, que es nuestra la señal de la Cruz, porque es figura de Christo Crucificado, por quien fuimos redimidos en ella. Ya, pues, como está allí aquel cuerpo Virginal? Aquel cuerpo purissimo? O Dios! Entre las heridas desgarrada, y afeada toda su hermosura; entre las llagas borradas, y obscurecidos los candores de su belleza, y entre rios de sangre confusa toda la proporción de sus partes. Qué es esto? Es el segundo escalon, dize Agustino, à que hemos de subir, mortificando nuestros apetitos, sujerando nuestras pasiones, haciendo con la penitencia, y ayuno, que el cuerpo estè suspenso, y pendiente de el espíritu, no sujeto el espíritu à la carne: *In longitudine Crucis corpus Crucifixi pendit, castiget quisque corpus suum penitentia, & jejunijs, ut ipsum sic suspendens servituti anime subiciat, & secundum gradum conscendit.* Este es, pues, el segundo escalon, à que nos empeña la señal de la Cruz, la mortificación; el ayuno, la penitencia. O como temo, que ya retiran el pie muchos. Al Padre Pedro Fabro, Varon insigne de nuestra Compañia, le pidió vn gran Cavallero, en Madrid, que le diese algunas Oraciones (*Engelgra.*) O algunos puntos, que meditar, y respondiòle el Padre. No es menestre mas, sino que algunos ratos del dia penséis esto. Christo está en vna Cruz en suma pobreza, è yo en tanta opulencia? Christo padeciendo hambre, y sed, è yo entre tan regalados combites? Christo allí del todo desnudo, è yo tan costosamente vestido? Christo allí padeciendo tan terribles dolores, è yo metido entre tantas delicias? Y no he de hazer mas que esto: Replicó el Cavallero: No mas; pero esto lo has de pensar con atención, y con viveza. Fuèlle, y à pocos dias ofreciendosele vn combite; sentòse à la mesa, y à poco rato vinole aquello à la memoria: Christo en la Cruz padeciendo hambre, y sed, è yo gozando manjares tan exquisitos? Pensamiento fue esse, que haziendole rebozar por los ojos las lagrimas, se levantó de la mesa, y se salió del combite, y se fue à vna soledad, donde vivió, y murió santamente. O qué bien subió este el segundo escalon de la Cruz! Allí lo subió tambien Santa Isabel Reyna de Vngria, que entrando vna vez en la Iglesia, vestida à todos brillos de Real pompa, vió vn Santo Crucifixo, y suspenso al ver sus llagas, su sangre, y sus heridas. O, Señor! Tu así atormentado, y desnudo, è yo tan preciosamente adornada? Arranca de su cabeza la Corona, arrojala à los pies del Crucifixo, eparce por el suelo las perlas, y los diamantes, y buelta à su Palacio, jamás pudieron recabar que se vistièse seda. Esto es subir por la Cruz, mirar lo que dezis, y si os hallais con fuer-

fuerça. O! Si dierais algunos ratos à estos tan provechosos pensamientos. Mi Dios desnudo en vna Cruz, y solo? De sus llagas, y sangre cubierto, è yo con tanta gala, y tanta pompa? Mi Redemptor, por mi, atravesada su Cabeça con setenta y dos espinas, è yo pensando solo en los gustos, y en las vanidades? Mi Jesus clavados sus pies contra vn Madero, è yo con tanta libertad buscando los passeos, y los divertimientos? Esto no es subir por la Cruz. Luego esto no será subir al Cielo? Luego el camino que llevo no es, sino para parar en el Infierno?

Pasemos al tercer escalon. Allí estendidas las manos de N. Redemptor, y clavadas en los brazos de la Cruz, nos hazen señal, dize Agustino, que en las obras de Caridad, clavadas cada vno las manos en las obligaciones de su estado, suba así la tercer grada para el Cielo. El casado, y la casada clavadas las manos para todo lo que no fuere atender, y cuidar à las obligaciones de su casa, y de su familia. La viuda al retiro, y al recogimiento. La donzella à la honestidad, y al recato. *In latitudine Crucis manus extensa sunt Crucifixi, perseveret manus Christiani in operibus bonis, & sic tertium gradum ascendit.* Cada vno en su estado, ajustandose en sus obras à guardar la Ley de Dios, sube así el tercer escalon para el Cielo. Vn Novicio de cierta Religión, refiere el Cartujano, se avia entibiado tanto, que todos los exercicios de la Religión le davan en rostro, llevaba muy à mal el vestido raído, y pobre, la comida parca, la oracion frequente, y tratava ya de bolverse al siglo, quando vna noche le apareció N. Redemptor con vna Cruz muy larga, y pesada sobre sus ombros, y que con ella queria subir por vn lugar muy empinado, pero al peso de aquella Cruz afeando, casi no podia dar vn passo con la fatiga. Viendo esto el Novicio, acude comedido, Señor yo te ayudarè, que essa Cruz pesa mucho. El Señor entonces con vn semblante muy severo, quita, quita le dize; pues tu tienes atrevimiento de querer cargar essa Cruz, quando no tienes animo para llevar vna Cruz tan suave como la que tienes en tu Monasterio? Dixo, y desapareció. Y dexó así al Novicio convertido: Cada vno lo aplique à las obligaciones de su estado, y vea si à ellas acude como deve. Que si à estas obligaciones se falta, es engaño lo que parece devocion, estarfe todo el dia, ò merida en la Iglesia, ò encerrada en el Oratorio, la muger casada, y con familia, y que por su descuido los hijos andan perdidos, y los criados se hagan ladrones, vnos mal criados, otros mal doctrinados, y todos cometiendo ofensas de Dios, que atajara la señora, si atendiera como deve à su casa. Qué devocion es esta? Es ilusion, es error, es engaño.

Llegemos ya al quarto escalon, que nos ha de meter en el Cielo. Allí fe ve en lo mas alto de la Cruz, la cabeza Coronada de nuestro

Redemptor. Essa es señal, dize Agustino, de que apartados del todo de la tierra, allí hemos de levantar con nuestros coraçones, todas nuestras esperanças, desahidos de todo lo terreno; allí han de caminar todos nuestros deseos, allí han de parar todos nuestros cuydados. En el Cielo, en el Cielo, por ellos nos dicen en la Milla: *Sursum corda*, levantad à lo alto los coraçones: *In altitudine Crucis caput positurum est Crucifixi. Sursum cor habeat Christianus, ut interrogatus quotidie responderet, & quartum gradum ascendit.* Este es, pues, el quarto escalon, que por la escala de la Cruz nos introduce ya en la gloria. Levantad à lo alto los coraçones: *Sursum corda*. Y que responde por nosotros el Coro? *Habemus ad Dominum.* Ya tenemos levantados affidos los coraçones al Señor. Así lo dezimos en latin, mas yo temo, que esto sea mentira en romance. Y sino, Christiano, mientras allí estás asistiendo à la Milla, dime, donde tienes tu coraçón? O no lo tengas como aquel rico, cuyo coraçón hallò S. Antonio en los Cofres! O no lo tengas, donde tienes el amor! O no lo tengas donde tienes la condenacion! Y para que te alientes à levantarlo por la señal de la Cruz hasta ponerlo en Dios.

Oye este exemplo: Refiere lo nuestro Adriano Lirco (*Barri. t. 1. Anni. Sacr. c. 8.*) Vivía en Roma vn Sacerdote de tan exemplares costumbres, que en la ajustada Cruz de su vida mostrava bien el amor verdadero con que amava à nuestro Dios Crucificado. Llegòsele la muerte, y por ser persona no solo de fantidad conocida sino de alto puesto, y nobleza, trataron de embalsamar su cadaver, y haziendole este cruel obsequio, aviendo abierto el cuerpo los Cirujanos, no pudieron en todo el pecho hallar el coraçón. Pues que es esto? Sin coraçón no podia este hombre vivir. A la duda, à la admiracion, juntanse todos los de la casa, buelven à reconocer, y buscar, y ni rastro hallan del coraçón. Suspensos estaban todos, quando vno de los circuntantes levantando los ojos à vn Santo Crucifixo, que allí estava, repàra que à sus pies estava vn coraçón pendiente, suben, reconocen, y hallan que el coraçón de aquel dichoso Sacerdote era el que affido à la Cruz, mostrava bien con lo que allí avia subido, quanto mas alto avia bolado su espíritu à la gloria. Milagro, milagro exclamaron todos, llenos de regozijo, y llenòse toda Roma à las alegres voces de la admiracion. O coraçón dichosamente señalado con la Cruz! Infinitamente dichoso Sacerdote, que en este hondo valle de lagrimas con las amorosas ansias de su coraçón, dispuso por la Cruz la subida para aquel eterno valle de felicidades inmenas: *Ascensionem in corde suo disposuit in valle lachrymarum.* Almas, mas, ya que en este valle de lagrimas, y miserable destierro, estamos presos en la carcelera de nuestros cuerpos, ya que no podemos bolar à aquella Patria Celestial, en compañía de

nuestro Dios. Si quiera con los deseos, y con las ansias buelen allá nuestros afectos. Y si la señal de la Cruz, nos la dexa oy nuestro Redemptor para enseñarnos la subida. Aliento Christianos míos, y subamos por su Cruz à su gloria.

PLATICA VI.

Porquè la Santa Cruz no solo es para los Christianos Señal, sino tambien Insignia?

A II. de Mayo de 1690.

Continuar la explicacion de los soberanos Militerios, que se encierran en la Señal de la Santa Cruz, à vn Auditorio tan piadoso, como Catolico, es con la dilacion, no solo darle mas tiempo al gusto, sino procurarle mas logro al provecho. Palabras son estas de San Agustín, por que no me culpen de prolixo, lo que en las señales que nos muestra la Señal de la Santa Cruz me dilatate: *De Cruce Domini*, dize Agustino, *& eius misterio duntius loqui, & dulce est, & salubre.* (*August. Ser. 101. de Temp.*) Porque, que cosa, ni se puede pensar mas suave, ni se puede decir mas dulce, que los misterios, que en la Santissima Cruz se ocultan? Pues por ella, no solo nos libramos del Infierno, sino que tambien nos sublimamos, y fuimos hasta el Cielo: *Quid enim dulcius, quid suavis, vel cogitari, vel dici potest, quam Sancta Crucis misterium, per quam non solum ab inferis recuocari, sed etiam in Caelos eleuari meruimus.* Pues, Padre, proligamos en buena hora, que à mi tambien desde la Doctrina pasada se me ofreció vna duda; pero como el Jueves pasado, por ser dia de fiesta, tuvimos tantos huéspedes, tuve vergüenza de proponerla, y aora la diré aqui, que estamos solos, y que nadie nos oye. Mi duda es, que para que el Cathecismo ha de llamar à la Cruz, insignia, y señal del Christiano? No bastava llamarla señal, ò llamarla insignia, porque dize que es vno, y otro, Insignia, y Señal: *Qual es la Insignia, y Señal del Christiano?* Qué buena duda!

Pero antes de responderla, aveis de saber, que aviendo hallado la gloriosa Emperatriz Santa Elena, la Cruz de nuestra vida Christo, y con ella los clavos, que traspassaron sus Divinos pies, y manos, dizen, que del vno de aquellos clavos mandò hazer vn freno para el Cavallo, en que montava su hijo el Grande Emperador Constantino, Y de el otro clavo mandò fabricar la Corona Imperial, con que en adelante se coronò aquel Grande Emperador. Ay tal desproporcion! Direis al punto, vn freno, y vna Corona? Vn freno para vn bruto, y vna Corona para vn Emperador? Vn freno, que ha de servir de tener à raya à vn Cavallo? Y vna Corona, que ha de

ser la veneracion, y el respeto de vn tan gran Monarca? Si era tan clavo de la Cruz el vno, como clavo de la Cruz el otro; porque el vno ha de servir para freno, y el otro para Corona? No empleara ambos clavos en Coronas? No, dize San Ambrosio, que es quien lo refiere, discreta anduvo la Santa Emperatriz. Tome de la Cruz freno, que le haga Señal à vn bruto para gobernar su camino; y Corona, que sea Insignia gloriosa de vn Monarca, para ilustrar, y honrar su cabeza. Sea el vno señal, que gobierne los pasos, sea el otro insignia que honre, y ennoblezca las acciones: *De vno clavo franos fieri precepit, de altero Diadema intexit: Vnum ad decorem, alterum ad devotionem vertit.* (*S. Ambros. apud Lober.*)

Aora à nuestra duda, Insignia, y Señal, son dos cosas muy distintas; porque aunque toda insignia es señal, pero no toda señal es Insignia. Quiero dezir: Señal es aquella por la qual se distingue vna cosa de otra. Labran chocolate en vna casa para los Señores de ella, y para los criados, pero ay distincion del vno al otro; y que hazen para conocerlo? Ponenle vna señal al de los amos, ò con vna llave, ò con vn fello, y al de la gente no; pues Dios me libre de chocolate sin señal. Lleva vn Corredor de vn Almazan para dos distintos dueños, diez piezas de Ruán, han de ir todas juntas, y las feis son para vno; las quatro de no tan buen genero son para otro: Pues para que no se confundan, señalales vsted: Las señalan, ya llevan su señal, assi dezimos, y se dice bien, ya llevan su insignia? No: Venlo? Luego no toda señal es insignia: Porque señal es la que como quiera señalala; pero insignia es la que distingue, y señalala con honra, con ventaja, con estimacion; por esso se llaman insignias las que distinguen al Cavallero el Abito; al Doctor la Borla, al Alcalde la Vara, al Oidor la Garnacha; y assi dezimos, insignia de Cavallero, insignia de Doctor, &c. Ya, pues, en la Cruz tenemos los Christianos, vno, y otro, es nuestra insignia, y es nuestra señal. Es nuestra insignia, porque nos ilustra, nos ennoblece, y nos honra; es nuestra señal, porque nos dà à conocer, y nos distingue. Por esta señal nos distinguimos de los Gentiles, Hereges, y Barbaros. Y por esta insignia quedamos tan honrados, tan nobles, que seremos reputados, y estimados, aun entre los Angeles. Es la Cruz nuestra señal, porque es la que tiene à raya nuestros desbocados apetitos, y passiones, para que no nos despeñen al Infierno. Ello fue hazer del vno de los clavos de la Cruz, freno para vn bruto. Y es la Cruz insignia, que nos ennoblece, porque ella nos eleva el espíritu à tener pensamientos de Christianos, deseos de herederos del Cielo, acciones de hijos de Dios. Ello fue hazer del otro clavo de la Cruz la Corona de vn Emperador: *Vnum ad decorem, alterum ad devotionem vertit.*

Pues

Pues con mucha razon nos dice el Cathecismo, que la Cruz es vno, y otro, es Insignia, y es Señal del Christiano. Nos hemos de gloriar, nos hemos de honrar, y preciar mucho de hazer sobe e nosotros la señal de la Cruz, esso será mirarla como insignia. Que segun (no pocos) se apressuran al perignarse en la Iglesia, parece que se precian mas de hazer garavatos, que de formar Cruzes. De espacio, de espacio, que lo vean todos, pues es la Cruz nuestra mas honrosa Insignia. Y hemos de procurar tambien ajustarnos à las obligaciones, que la Cruz nos acuerda, esso será mirarla como señal. Era la Cruz antes, que nuestra vida Christo la honrara, la cosa mas vil, y mas afienrosa del Mundo, tanto, que entre los Romanos era castigo, que se dava solo à los esclavos, y ni por gravísimos delitos, se le podia dar esse castigo al que era Ciudadano Romano; por esso se querella gravemente Ciceron contra Verres, de que à vn Ciudadano Romano lo puso en vna Cruz. (*Cicer. orat. in Ver.*) Entre los Judios tenian por maldito de Dios, y del todo abominable al que moria en vna Cruz. O Jesus de mi vida! Y à esta vileza te obligaste por mi? Por mi dices la vida con tanta infamia? Pero: Desde allí como dexò la Cruz para nosotros? Ya lo vemos, è ya lo dize San Agustín: *A locis suppliciorum fecit transfum ad frontes Imperatorum.* (*Aug. in Ps. 36.*) La dexò, que la que antes era la mas vil afienta aun para los mas viles esclavos, aora es la honra mayor para que ilustran sus frentes los Emperadores, A Rodolfo, Conde de Aspurg, el primero que de la Serenissima Casa de Austria ciñò la Corona de Emperador de Alemania, rehusavan darle la obediencia los Principes, y Potentados del Imperio, por vn pretexto tan frivolo como politico, porque dezian, que no tenia Reyno, con cuyas fuerças pudiesse mantener el Imperio. Rodolfo entonces tan agudo como piadoso: Reyno tengo, les dize, y muy poderoso. Reyno. Donde: Y cogiendo el vna Cruz en la mano: Esto es mi Reyno, y este es mi Cerro, con que podrè sujetar al Orbe todo. Y que bien lo dixo, que si el Reyno mas glorioso de Christo es la Cruz: *Dominus regnavit à ligno.* Si la Cruz fue el Cerro, y la Espada con que sujetò à su obediencia al Mundo: *Dominus Orbem non ferro, sed ligno.* la Cruz es el Cerro, y es el Reyno de los mayores Monarcas. Bastò aquella respuesta, à que rendidos le dieran la obediencia, y à que el, y sus Serenissimos descendientes con el Cerro de la Cruz tantas veces, y aora en nuestros dias tengan sujeta, y postrada la soberbia de el Oromano. Assi, pues, se glorian los mayores Monarcas de tener la Cruz por Insignia.

Pero los que nos gloriamos de tener la Cruz por Insignia, nos hemos de acordar tambien, que tenemos la Cruz por señal: *Signum*, dize Donato, *est parva quadam significatio indicans totius rei qualitatem.* Señal llaman tambien aquella,

que en breve nos dà à entender todas las qualidades de vna cosa. Vemos al otro palido, aquella palidez es señal de que està enfermo; vemos que anda suspenso, y pensativo, señal que tiene algun cuydado. Assi, pues, por la señal que vemos, conocemos lo que no vemos. No para, pues, la señal en que la veamos, y conozamos à ella, explica mejor San Agustín, sino que nos lleva (*D. Aug. l. 2. cap. 2. de Doc. Ch.*) al conocimiento de aquello que la señal nos significa; vemos humo, allí ay fuego; vemos vna huella humana, hombre passò por aqui. Ya, pues si la señal manifesta es la que nos dà à entender lo que està oculto, si la señal no basta conocerla en sí, sino que hemos de conocer aquello de que ella es señal. De que es señal la Cruz? Del Christiano. De que es señal la Cruz? Del que figue à Jesus Christo, del que milita debaxo de su Vandera, que por esso tambien Vandera se llama señal, en latin *Signum*, porque distingue quales son los Soldados de España, quales los de Francia. Pues si la señal de la Cruz se haze sobre el que no es Christiano en sus costumbres, si se haze essa señal de amigo, sobre el que es enemigo de Christo, por sus pecados; que será essa señal? O Dios! Será señal de condenacion. Vsfavan los antiguos Christianos poner en los Navios en la parte mas alta la señal de la Santa Cruz, de modo, que como aora por la Vandera que echan se conoce de lexos, aquella es Nao Olandesa, aquella es Inglesa, &c. Assi entonces por la Cruz conocian aquella Nao es de Christianos, Andava, pues, vna de estas cargada de tan malos Christianos, que robando, y laqueando las costas comerian atrocissimas culpas. Venla venir de lexos, conocen por la Cruz, que es de Christianos; llenanse de miedo los Gentiles; y entonces vn Sacerdote de los Idolos, folsagaos les dize; folsagaos, que si los que vienen en aquella Nao logran el executar aqui sus atrocidades, y robos; ò el Dios de los Christianos es ciego, ò està durmiendo: No sabia el Barbaro, que el permitir el Señor en sus Christianos tan graves culpas, es efecto de su infinita Misericordia; pero en esta ocasion bolviendo por su honra, no bien dixo aquello el idolatra, quando mirando todos la Nave à vn violento remolino, sorbiendosela el Mar, no pareció mas de toda ella, ni hombre, ni tabla. De modo, que la señal de la Cruz, por donde fueron conocidos, essa les sirvió de señal para que quedassen ahogados? Si. *Quid prodest*, dize San Agustín, *si signum Christi in fronte, & in ore gestamus, & intus in animo crimina, & peccata recondimus?* (*S. Aug. Ser. 215. de Temp.*) Qué aprovecha poner la señal de Christo en la frente, quien tiene en el coraçon con la culpa la marca del demonio? De que sirve tener en lo exterior en la Cruz la señal gloriosa de Christiano, quien en el alma por el pecado tiene gravado el hierro de vena de condenado? Y en fin, quien tiene al fuego de

B 3

100

sus apetitos gravada la Santa y el clavo del Demonio, que logrará con aver vivido señalada con la Cruz de Christo: Mayor culpa, mayor pena, mayor condenación: *Qui male operatur*, dize San Agustín, *quando fe signat, peccatum illius non minuitur, sed augetur*. Judas, Judas, con vn osculo me entregas? Con vn osculo me vendes? Con vn osculo me llevas a la muerte? Señor, Señor, que mas parece, que os duele aqui vn beso de Judas, que allí la hosterada de Malco: Si No veis que es señal de amistad el osculo, y hazer la ofensa debajo de la que es señal de amor es suma maldad: *Hoc malum fecit signum*, leida en la cara la Iglesia a este traydor, no tanto con la culpa, quanto con lo peruerso de su folapa: *Hoc malum fecit signum, qui per osculum adimplevit homicidium*. Con la señal, con la señal de amigo, ocular obias de traydor. O que vileza! O que maldad! Pues si la Cruz, Christianos, es la señal, con que nos practamos de ser de Jesu-Christo, la Cruz ha de ser tambien la que mas gravemente nos condene; si nuestras obras no dizen con la señal de lo que somos.

San Gregorio Turonense refiere aver visto una Cruz engastada en una piedra preciosa, de una propiedad tan admirable, que (*Greg. Tur. l. 11. de glor. mart.*) Si el que la mirava estava en gracia de Dios, y sin culpa en su alma, la Cruz se mostrava hermosissima, y cercada de vn purissimo resplandor; pero si llegava a verla alguno, que estuviere en pecado mortal, la Cruz al punto perdiendo todo su resplandor, iba quedando triste, y obscura, hasta ponerse toda negra. Que fue esto? Prevenimos de lo que con la señal de la Cruz nos ha de suceder el dia del juicio. Entonces, dize San Matheo, que ha de aparecer la señal del hijo del hombre: *Tunc parebit signum filii hominis*. (*Matth. cap. 24. vers. 30.*) Y para que ha de aparecer? Para que solo con verla, dize S. Christostomo (*Hom. 20. in Matth.*) No sea menester mas acusacion. Aquella señal ha de ser entonces la que mudamente poniendoles a los Christianos a los ojos sus obligaciones, que no cumplieron ingratos, a que no correspondieron agradecidos, les hará señal (que terrible!) De su condenacion eterna: *Non opus erit accusationis ubi viderint Crucem*. Christiano, profi-gue el Christostomo, contra ti han de gritar los clavos, y la Cruz ha de ser el acusador; el testigo, y el abogado, que pida tu condenacion: *Clavi de te conuenerunt, Crux Christi contra te perorabit*. Por el contrario los buenos Christianos, los que allí estaran escogidos, dizen gravissimos Aurores (*Corn. in Ezech. cap. 9. quest. 4.*) Que tendrán en sus frentes gravada la señal de la Cruz por señal de su gloria, por señal de su salvacion. O Dios! O Dios! Que la Cruz que agora es señal de todos los Christianos, ha de venir tiempo, en que ella mesma Cruz sea señal, que distinga los vnos de los otros Christianos? O si acá lo conocieramos, como se lo dio a conocer la mesma Cruz, a aquel exemplar prodigioso de la

penitencia a aquella muger admirable que aviendo puesto por pena sus pasadas culpas, elevò hasta los Cielos su fantidad.

Sea, pues, este el exemplo: Nació en una Ciudad de Egipto una niña (*Surio a 9. de Abril. Theophilo Rain. t. 9.*) Que à los doze años de su edad consumada en siglos de hermosura, perdió à sus Padres, que de gracia! Si la avian de cuidar, fue lo sin duda; pero si le avian de servir, de lo que acá suelen no pocas Madres, la dicha de las hijas fuera averlas perdido, para no estar ellas perdidas. Aquella, en fin, con libertad, con hermosura, y con pocos años (ò que eres atractivos para el mas delenturado precipicio, à esta la despenaron!) Por que viniendose à la Ciudad de Alexandria con ella, introduxo allí el Inferno todas sus maquinas, y los que desde luego empezaron en aplauso de su hermosura, se continuaron en horrores de su torpeza, y en ecos escandalosos de su infamia. Diez y siete años prosiguió tan vil ramera, que ella mesma provocava lo que detenia, ò la verguença, ò el enfado. Allí corria, quando acercandose en Jerusalem la Solemnissima Fiesta de la Exaltacion de la Santa Cruz, à que concurrían de las Provincias mas remotas, à ver, y gozar aquella señal gloriosa de nuestro remedio. Saliendo en una Nave muchos de Alexandria. A que ella oyendo fiesta, sin mas devocion, que al concurso, à ver, y ser vista. Allá he de ir, dize, y al punto lo executa, entrasse en la Nave, à proseguir allí en vn Mar de culpas, y à trasladar à Jerusalem sus escandalos. Previno sus adorios para la fiesta, llegóse el dia de la Exaltacion de la Santa Cruz, en que el Arçobispo de aquella Ciudad puesto en vn lugar alto, mostrava al Pueblo aquel Santo Madero, en que conseguimos nuestra Redencion. Fuele aquella entre innumerable concurso. A que? A la Iglesia; que de ellas lo dizen allí, y van mas al Inferno; que à la Iglesia, como aquella iba. Pero, ò misericordia infinita, como logras tus amorosos tiros, donde menos lo picha vn alma! Llegó esta, y muy vana ivase à entrar con todos, quando al llegar à los umbrales siente que la detienen, sin ver que manos; forceja à moverse, y en vez de adelantar el passo, ve que la va retirando no se que impulso. Que es esto? Si acaso fue el aprieto de la gente? Buelve segunda vez con mas cuidado, y siente que sin poderlo resistir, por segunda vez la retiran. Que tengo yo? Todos entran, è yo sola no he de poder, ni aun llegar à las puertas? Porfia tercera vez, y no vale; buelve por quarta vez, y aun se queda. Aquí ya la luz de el detengano, y aqui atropada la eficacia del Divino auxilio, estos son mis pecados, dize, que no quiere Dios que yo vea su Cruz, pues soy yo la que he agravado à su Cruz tan infamemente el peso. Allí lo pensava, quando levantando los ojos, vió sobre la puerta una Imagen de la Santissima Virgen Maria, y entonces derretido su coraçon empicça à hablarla con sus lagrimas, y prosigue à mover su piedad con sus

gemidos. O Señora, Madre de pecadores, ya veo, y conosco quan perdidamente lo he sido; pero que no conseguire de tu Hijo, si tu eres mi fiadora: De lo pasado, ò como me arrepiento! Y en lo venidero, que otra será mi vida! Ya veo mis torpezas, ya lloro los imponderables daños de mis culpas, ya conozo el numero sin numero de mis escandalos. Concedeme, Señora, que yo vea agora la Cruz, que ya he de seguir con mis pasos, y que ya he de retratar en mi vida, dixo, è yendose à la puerta, ya fin que le embarazara nada, entrò al Templo, adorò la Santa Cruz, ya con el coraçon tan otro, que de allí salió à hazer la mas prodigiosa penitencia, que vieron los desiertos, y à alcanzar vno fantidad de las mas prodigiosas, que adoramos en los Altares, esta fue la conversion de Santa Maria Egipciaca. A vista de la Cruz, que dize! O no aguardemos nosotros à quando la señal de la Cruz nos desheche para el Inferno, logremosla quando nos es señal de gracia, para que por ella podamos conseguir la gloria.

PLATICA VII.

En dia de Corpus Christi: De el origen de la Fiesta, y de su solemne Procession.

A 25. de Mayo de 1690.

Nuestra explicacion nos obliga oy à seguir la Cruz, y el dia nos está comodiando à ir en la Procession, todo es vno, que seguir la Cruz es ir en la Procession, segun el lenguaje de los antiguos Christianos, dize nuestro erudito Raynaudo: *Crucem sequi dicitur pro eo quod est in verese processioni*. (*Rain. tom. 15. Hist. fol. 108. num. 16.*) Tan antiguo es el vfo santo, de que vaya siempre por delante de la Procession la Santa Cruz, que desde el quarto siglo de la Iglesia, en que respirò ya la Christianidad de treientos años de persecuciones, y tormentos; assi que el Gran Constantino arbolò la Cruz por vanderà dichosa à sus exercitos; la Iglesia Santa levantò tambien la Cruz por Estandarte piadoso à sus Processiones. (*Ap. Rain. ibi.*) De los tiempos de San Christostomo lo refieren Socrates, Sozomeno, y Niceforo. Y de sus tiempos lo menciona establecido el gran Emperador Justiniano en la Novena Confesion 123. De aqui, pues, vino el comun modo de decir, que seguir la Cruz, es ir en Procession; con que sin dexar de seguir la Cruz, podemos nosotros oy ir en la Procession. Y tanto dize nuestro Raynaudo, que los antiguos Christianos, por decir à la Procession, dezian: Voy à la Cruz: *In actis Sanctae Cnuegundis dicitur; parentes cuneisdam puelle reversos à Crucibus, idest à processione*. (*Rain. obis.*) De modo, que ir à la Procession lo miravan entonces los Christianos como

ir à la Cruz. No se si agora tienen tan por Cruz esto de ir à la Procession. Allá lo saben, allá lo vean; pues lo cierto es, que à la Procession de el Corpus Christi, con mucha especialidad devieramos ir como à la Cruz, porqè el hazernos el Señor este divino, infinito, è inexplicable beneficio de darnos en manjar en su Sacramento, quiso que siempre fuera tierno recuerdo à nuestra memoria de su Passion, y de su Cruz. A esto miran en el Santo Sacrificio de la Milla tantas Cruces como hazemos los Sacerdotes, y à esto atendió el Señor en querer, que este Sacrificio fuesse siempre tan à vista de la Cruz, que esta no falte de el Altar. Dígalo el tan prodigioso como sabido milagro de la Cruz de Caravaca, que del Cielo traxeron los Angeles, porque no faltase Cruz en el Altar. Y de S. Ignacio Arçobispo de Constantinopla, refiere Baronio, que siempre que se sacrificava, al alçar la Oltia, la Cruz que estava en el Altar à esse mismo passo se iba levantando en el ayre, y baxava tambien la Cruz al passo que baxava la Oltia, tal correspondencia tiene con la Cruz este Divino Sacramento, porque en el nunca nos olvidemos de la Cruz. Y agora, pues ya va delante la Cruz, empecemos à ver la Procession de Corpus, como quien sigue en ella à la Cruz, quiero decir, con el espíritu, y con devocion; pero mientras van llegando los Santos, y se ponen en orden las Cofadrias, me pregunta vn curioso, qual fue el principio de esta Fiesta? Y que fin pretende la Iglesia con esta solemne Procession? Va de fiesta, y venga de atencion;

Por los años de 1210. florecia en Lieja de Flandes (*Haurino num. 1063. y num. 1070.*) una Santa donzella de muy conocida virtud, llamada Juliana de Monte Cornelio; à esta quando en lo mas fervoroso de su oración, dió en representarsele una hermosissima Luna; pero aunque cercada de bellissimos resplandores, advertia, que para llenar del todo su hermoso círculo, le faltava vn poco; reparò la Santa Virgen, y responderonla de el Cielo, que aquella Luna era la Iglesia Militar; à quien para llegar à toda la plenitud de la hermosura en sus Sagrados Ritos, le faltava celebrar una solemne fiesta al Santissimo Sacramento. Ella, tan humilde como virtuosa, temiendo algun engaño, se acogió al seguro dictamen de ver, y callar. Veinte años estuvo viendo esta vision, y callandola veinte años, no callan tanto otras, las que quizá no son revelaciones. Hasta que el año ya de 1230. concubriendo otra semejante revelacion à otra tambien Santa donzella, llamada Isabel, con esto se alenò Juliana à decir lo que avia visto, y comunicada la materia con gran madurez entre Varones Doctissimos. Roberto entonces Obispo de Lieja el año de 1240. Publicò esta fiesta en su Obispado. (*Rain. t. 13. Hester fol. 205. n. 14. & fol. 209.*) Era Arceidiano entonces de Lieja Jacobo Pantaleon, el qual llegando poco despues à ser Summo Pontifice de la Iglesia, se llamó Urbano IV. y ya en la Silla con aquellas noticias, con otros milagros, que suce-

dieron, y à instancias de otra Santa Virgen, que florecia tambien en Lieja, y se llamava Eva; porque si fue vna Eva la que nos dió en vn bocado la muerte, fuellé otra Eva, la que hiziele triunfar en el mundo el qnanjar que nos dá la vida. En fin, Urbano IV. el año de 1262. expidió vna Bula llena de piedad à toda la Iglesia, mandando, que en este dia se celebrara esta fiesta con todas demostraciones de piedad, y de regozijata devoción. Mas tardó su execucion hasta los años de 1306. en que el Sumo Pontifice Clemente V. en el Concilio Vienense la confirmó de nuevo, y con todo passaron algunos años hasta el de 1317. en que el Sumo Pontifice Juan XXII. promulgando las Clementinas, incluyó aquella en la Clementina: *Si Dominum. De Reliquiis*; y mandó que se hiziele la Solemnissima Procession. Y desde allí se empezó à celebrar por toda la Iglesia con vniversal regozijo. Y por acabales de dar vn recio rapaboca à los impios hereges, la confirmó despues con gravissimas, piadosissimas, y ponderosissimas palabras el Sacrosanto Concilio de Trento, en la *Sess. 13. cap. 5.*

Este es, pues, el origen de salir aquel Divino Sol Sacramento, à llenar la Luna hermosa de la Iglesia de bellissimos resplandores, à derramar en nuestras almas purissimas luzes, à esparcir en nuestros corazones rayos que los enciendan. O Christianos! Cante alegres triunfos nuestra Fè, de saltos de plazer nuestra Esperança, suba en inquieta llama nuestra Caridad, y derramase toda en festivos aplausos la devoción, el Coro resuene en alegres concentos, la Musica refine toda su armonia en dulces himnos, la pureza rebose por los labios el regozijo en alabanzas, y alomese por los ojos en lagrimas el alborozo.

Pero ya van llegando los Estandartes: que significa esto? Pues no bastava vno: Insignias eran en la Antigüedad del triunfo llevar el vencedor por delante las vanderas de los exercitos vencidos. Y acá? Son estos Estandartes insignias de nuestra Fè, en que gustosamente cautivos nuestros entendimientos, adoramos à nuestro verdadero Dios debaxo de las especies de Pan. Y quantos actos de Fè le aveis ofrecido oy. Catholicos? No se si os aveis acordado, que si toda la diversion se busca à los ojos, no tiene ojos la Fè. Acuerdome, que en este dia se renueva siempre con ternura en la Ciudad de Goateguala la memoria de aquel admirable Varon, Padre de pobres el Hermano Pedro de San Josef: que en este dia atando su capa en vna gruesa periga, para que à él le sirvielle de Cruz, lo que al Divino Sacramento de victorioso estandarte, con el tan fuera de si, entre los regozijos de su Fè, iba en la Procession, ya rebolando, è ya abatiendo su vanderá, con tales demostraciones de vn aboferto, y abrafado zelo, que asomando à los vnos las lagrimas, à los otros la admiracion, y à todos el ajulte, era el solo el que governava toda la Procession. Ha Christianos! Quanto le agradaria mas à Dios aquella Capa de Palmilla burda, puesta en vn palo, q

chás sedas, y muchas telas hechas estandarte del demonio? Aquel mesmo Dios, que está llenando de gloria à los Cielos, es el que se pasea entre nosotros: avivemos la Fè, ello será llevar en la Procession el estandarte; pero ya van passando las Cofadrias, y todos con velas encendidas en las manos. Porque? Era tambien ella en la antigüedad insignia de triunfo. No puedo detenerme à erudicion; pero acá es esto triunfar en amorosas llamas (*H. anti. n. 1055. El triunfo de Julio Cesar. num. 1058.*) de encendidos afectos nuestra caridad, han de ir los corazones mas derretidos en amor, en amor todas estas materiales llamas, que si à nuestro Dios fu amor infinito le hizo en aquel Sacramento quedarle con nosotros, con que se paga amor, sino con amor? Avia acompañado en este dia la Procession el Emperador Ferdinandando II. llevando en la mano vna hacha de quatro pabilos, y del exercicio, y del peso le sobrevino vna terrible hinchazon al brazo, y mientras dava cuydado, y aun amagava peligro, llegó la Procession del Domingo; oy le dixo vno de sus Principes, está vuestra Magestad escusado de asistir à la Procession. No lo estoy por cierto, respondió, que todavia me queda el otro brazo con que asistirle en su devido obsequio à mi Dios; y así lo hizo. O corazón Austríaco! Basta, que con esto he dicho lo Católico. No respondió, esto cierto Guardian, que de miserable, porque no se le gastara cera, queria, que la Procession de este dia anduviele solo por dentro del Claustro, instaronle con tanta porfia los de el Pueblo, à que avia de salir por las calles, que viendose apurado, y apretado à sus instancias, bolviendole al Señor le dixo: Señor, bien sabeis quan pobre está el Convento, y así toda la cera que se gastare me la aveis de pagar: se la pagó el Señor tan puntualmente, que aviendo andado la Procession por espacio de quatro horas, ardiendo en ella muchas hachas, pesandolas despues, se halló, que no se avia consumido, ni vna gota. Ha corazones apocados! Lo que se dà à Dios no se pierde. Arde, arde, que allá vereis lugar de el consumido, el logro; pero ya llegan los Santos, y que de ellos vienen. Si: es costumbre muy antigua en la Iglesia, que con sus Santas Imagenes nos acompañen acá en la tierra los que ya en el Cielo triunfan, no solo para que nos alcancen de Dios nuestros ruegos, sino tambien para que à vista suya, se aliente nuestra esperança, que los hemos de ir à acompañar: allá en el Cielo en aquella Procession festiva, en que ellos siguen à este Divino Cordero, que acá nosotros celebramos. Alí va oy la Imagen de S. Felipe de Jesus, quantas veces veria él en esta calle como nosotros ora la Procession? Alíentese, pues, nuestra esperança; mas para que sea verdadera, hemos de tener en el alma el adorno de las demás virtudes. Esto nos avisa todo este aparato con que se assean, y se previenen las calles, fombas, ramos, y flores, rapizes, colgaduras, y sedas, todo es dezimos, que las flores, y los ramos de la naturaleza se ayuden con los brillos, y graciosos tejidos de

la gracia, y ella será la mejor prevencion de precioso adorno para celebrar aquel Divino Sacramento. Si; pero que hemos de dezir à los Gigantes? Confieso, que no he podido hallar el origen, mas yo pienso, que es dezirnos, que por virtud de este Divino Sacramento, quedamos todos tan robustos, tan poderosos, tan fuertes, que con este Pan soberano, mejor que aquellos fabulosos Gigantes, hemos de escalar el Cielo, y nos hemos de hazer dueños de la gloria; si es tan nuestra dicha, las danças nos exciten al espiritual regozijo, las musicas hagan rebozar el gozo en nuestros corazones, los clarines, las chirimias, y las campanas conspiren al regozijado alborozo, à la alegre pompa, al festivo aplauso, que linda va la Procession? Si, como lleve los Estandartes nuestra Fè, las antorchas nuestra Caridad, con los Santos vaya nuestra Esperança, y todas las virtudes sean el adorno, y las colgaduras de nuestras almas. Linda procession por cierto, pero si no ay esto, lo demás nada sirve.

Pero à todo esto no ay quien me pregunte por la Tarasca; Pues ha de salir, que es fuerza. Este nombre Tarasca, se tomó del Verbo Griego *Theracca*, que quiere dezir espantar, poner miedo, con que Tarasca quiere dezir espantajo? Si, no le ven aquella figura, que fiera? Parece Dragon, parece Ballena, parece Sierpe, y lo es todo, pues es Tarasca; esta significa al Demonio, aquel Dragon fiero de quien nos promete David, que lo ha de sujetar Dios hasta ser juguete de muchachos. *Draco iste quem formasti ad illudendum ei.* Aquel Leviatan carnizero, monstruo marino, de quien nos promete Job, que pesandolo nuestro Dios con su anquelo, lo ha de dexar tan sin fuerzas, que sea la risa, la mofa, y el entretenimiento de la plebe: *Nunquid illudes ei quasi avis? Aut alligabis eum ancillis tuis? (Job. c. 40.)* Así quedó el demonio por virtud de aquel Divino Pan Sacramento, hecho vn espantajo de risa; pero que si comulgamos como devemos no tiembla dize San Chulostomo: *Ab illa mensa recedamus facti diabolo terribiles.* (*Chris. ho. 61. ad P.*) Pues demofle la vasa à este Tarasca fiero, triunfe en nuestras almas nuestro soberano Dios Sacramento.

Este es, pues, el fin de tanta fiesta, que pues hemos visto su principio, y su medios, bien será que veamos su fin. En dos partes lo divide el Santo Concilio de Trento. El primero, para que oy los que tuvieren sentimientos de Christianos desagravién à nuestro Redemptor de las afientas, injurias, y tormentos, que por nosotros padeció en su Passion. Y esto ha de ser, como? Dixolo el Santo Concilio: *Singulari, & rara significatione.* No basta con qualquier devoción, no basta con qualquier afecto, sino con vna singular, y rara demostracion de piedad. Singular, y rara? Ha Catholicos! Por las calles de Ierusalen anduvo nuestro Redemptor maniatado, y preso, mofado como loco, y malhechor, puesto entre dos ladrones; y como lo aveis oy sacado por estas calles? Vuestras almas lo han de dezir: si lo aveis adorado con ter-

nuras de el corazón, con afectos de el alma, con reconocimientos agradecidos de la Fè, con esmerados actos de virtudes, con limpieza de la conciencia, triunfante ha salido nuestro Dios. Pero si han privado las vistas, si ha sido todo el cuydado à las galas, si ha sido toda la atencion à la vanidad, y si ha sido toda la fiesta comecar culpas. O Dios mio! Mira, mira, le dezia en vn dia como este, su Magestad, à Doña Sancha Carrillo, aviendose aparecido cubierto de frescas llagas, corriendo viva sangre, afeado todo, y escúpido. Mira como me maltratan oy en el mundo, que me ponen tal qual me ves. O Señor, y si estarás oy así? Cada vno lo piense, lo pondere, y lo llote, si es que ay lagrimas, que basten à llorarlo.

El segundo fin de salir oy el Señor por estas calles, dize el Santo Concilio, es para que le recompensem con rendidos amorosos obsequios, los estupendos, y formidables defacatos con que tantas vezes se le han atrevido, no solo los Herages, y Judios, sino aun los malos Christianos, recibiendo sacrilegamente aquel Divino Sacramento. Y para agravios tan inexplicables, tan estupendos, quales son en recompensa nuestros obsequios? Ponerle vna gala este dia, salir por estas calles à luzir: gran cosa. A fieles donde está nuestra Fè; nuestro amor, nuestro agradecimiento, y nuestra devoción? Qué importa que oy sea tanto à la procession el concurso, si toda esta Octava se están las Iglesias casi solas, mostrando, que solo se busca oy la diversion, y plegue à Dios no sea peot lo que se busca? Qué importa que à las fiestas acudan tantos à la Iglesia, si lo restante de el dia la dexan sola, mostrando que vā à buscar no à Dios, sino à la musica? Fieles míos, por el amor infinito que à nuestro Dios en aquel Sacramento le debemos, por los beneficios inmensos, que así nos haze, ruego, y pido à todos, que sea este el fruto de esta Platica, que cada vno según sus ocupaciones, dedique vna hora, ó siquiera media cada dia de esta Octava, para asistir devoto, y agradecido à su Dios, y Señor patente en el Altar. Y para poner aliento à esta tan justa devoción, no quiero que sea el exemplo de los Serafines, ni de los Santos, no me digan, que ni son tan espirituales, ni tan Santos. Vn bruto ha de ser el que nos ponga confusión, y vergüenza.

Historia prodigiola, que refiere nuestro Eusebio Nieremberg (*Nier. hist. nat. l. 9. c. 94. pag. 200.*) y afirma que sucediendo en sus dias, tenia con mucha razon, llena de admiracion à toda España. En la gran Ciudad de Lisboa, en la vezindad de la Parroquia de Santa Justa, vn pastelero tenia vn perro de mediano cuerpo, color rubio, manchas blancas, llamavale Tudeco. Bien merece que se eferivan sus señas, y su nombre, vn perro tan prodigioso. Este, ó por destino de vn dicha, ó por disposicion admirable de la Providencia, se dedicó todo à servir al Santissimo Sacramento, con tal cuydado, que al punto que con las campanas hazian en la Parroquia la señal de salir el Santissimo, donde quiera que estuviere, y à qualquier hora,

hora, al punto dando saltos, regozijados corria ligero à la Iglesia, rodeavala toda, y bolviafe à su casa, hasta que à la segunda seña de que ya el Señor salia, bolvia otra vez corriendo; y despues de hazer muchas fiestas ganava su lugar delante de el Padio, iba con el Señor, y entrando en la casa de el enfermo, echavale con toda quietud en el patio, hasta que saliendo su Magestad, bolvia de la mesma fuerte, hasta entrar en su Parroquia, y jamás se apartava hasta aver encerrado el Santísimo en su Tabernaculo. Empeço ya à causar reparo esta continuation de este dichoso animalillo, y por ver si era solo contingencia, pusieron quantos medios fueron posibles por detenerlo, por divertirlo, ò por engañarlo; porque ni acariandolo su amo, se dava por entendido entonces, ni arrojandole carne baltó jamás esta para detener su gana, por correr à la Divina obediencia. Quitaron algunas vezes los Monaxillos, por ver si etan con ellos sus caricias, pero el proseguia con el Señor de la mesma fuerte. Lo encerraron muchas vezes, pero en oyendo la campana, con las vñas, con los dientes, con la inquietud, con los gemidos se hazia pedaços, hasta que obligava la lastima à darle soltura, y al punto corria desalado à buscar el Santísimo donde quiera que iba. Ay mas racional animal! Pues lo mas prodigioso era su zelo. Iva delante de el Señor, como he dicho, y siendoran manso, no avia q burlar con su colera, si viera alguno menos reverente. Así iba vna noche, y en la calle estava vn hombre dormido, y por esso descuydado de adorar al Señor, embistióle el Tudesco, como vn Tudesco, y no cesó de afligirlo hasta que ya puestas de rodillas sin mas diligencia se folegó el perro. Otro cavallero iba en su cavallo, y se le hizo muy difícil aparcar, pero el Tudesco se lo facilitó bien presto, porque le embistió con tal furia, que no hubo quien lo detuviera, hasta que desmontó aquel, se puso de rodillas, y he aquí al Tudesco folegado, pero con mas prodigio, que ayendole el cavallo quebrado vna mano, no fue posible detenerlo para curarlo, sino que manqueando profugió con el Santísimo; llegó al enfermo, bolvió à la Parroquia, y entonces yendose à su casa dexó que lo curáran. Otra vez llena toda la Iglesia de tupido concurso, sacando el Santísimo, vna muger se quedó en pie, y sin que al perro le pudiesse estorvar la muchedumbre de la gente, saltando por entre todos llegó à ella, y le acometió con tal furia, que parecia quererle hazer pedaços, hizieronle señas, que se arrojara, hizolo, y al instante se acabó el pleyto, y buelverse el Tudesco haziendo fiestas. O bruto prodigioso, que así sabes enseñar respetos à los racionales! Por vltima, Iueves, y Viernes Santo, por espacio de veinte y quatro horas estuvo este animal asistiendo al Santísimo Sacramento, con tal fineza, que olvidado de la comida, no hubo quien del Altar lo apartara.

O mi Dios, y Señor soberano de nuestras almas, si así en vn bruto hallas amor, veneración, zelo, y respeto, como podrán resistirse du-

ros à tu amor nuestros coraçones? Triunfa mi Dios, triunfa, que à tus devidos obsequios rendimos muy gustosos toda nuestra Fe, ofrecemos por víctimas captivas nuestras almas en tu amor; y regozijada te repetirá estos dias alegres alabaças nuestra esperanza, que si acá nos concedes la dicha de acompañarte, y gozarte en tu soberano Sacramento, fuente de la gracia, esperamos en tu infinito amor que te veremos tambien con colmo felicissimo de gloria.

PLATICA VIII.

Porque de entre todas las demás Insignias de la Passion de nuestro Redemptor, sola la Cruz es la insignia, y señal del Christiano.

A 10. de Junio, de 1690.

Para entender las leyes se han de leer las rubricas, es reglilla muy repetida de los Turistas. *Lege rubrum, si vis intelligere nigrum. Rubrica textum explicant.* Es el caso, que al principio de cada ley se pone en breve de letras coloradas, por esso se llaman rubricas, se pone digo, ò la ocasion, ò la circunstancia, ò el tiempo, en que se hizo aquella ley, y así se conoce en que está su vigor, y fuerza; por esso, pues, dizen, que para entender la ley, que está de letras negras, se han de leer las letras coloradas. Y que buena regla para nuestra Doctrina! Tenemos en la Cruz, Christianos, el compendio de todas nuestras leyes, el resumen de todas nuestras obligaciones, y lo que mas tenemos en la Cruz, como dixo S. Pablo, (1. ad Cor. 1. 25.) cifrada, y junta toda la sabiduria de Dios, y para que podamos entender los inscrutables secretos de la Divina Sabiduria, que en la Cruz se encierran, para que arendamos quanta es la fuerza de las obligaciones, y las leyes, que la Cruz nos pone, hemos de leer en esta Cruz las rubricas, quiero dezir, aquellas letras coloradas, que con la purpura de su sangre tiene escritas en tan lastimosas llagas el soberano cuerpo de nuestro Dios, que está en esta Cruz Crucificado. O si este fuera nuestro continuo libro, nuestro estudio, y nuestra meditacion: quanto sería almas, nuestro provecho, como nos ajustariamos à las leyes, que nos pone la Cruz, si leyéramos aquellas coloradas rubricas en el cuerpo de nuestro Redemptor, à vista suya se nos harian muy faciles los preceptos, que nos parecen tan difíciles, allí veriamos muy suaves las virtudes, que tan ásperas, y tan arduas nos parecen. Ya, pues, oy nos toca ver las rubricas de la Cruz: vimos ya como la Cruz es nuestra insignia, y nuestra señal; sepamos aora porqué.

Este porqué es la pregunta, que se sigue en el Catechismo, y antes de responderla, veamos la dificultad; que embuelve solapada este porqué, que no se si la reparan todos, y en advirtiendola, entonces te agradecerán al Catechismo lo facil de su respuesta. Es cierto, que así como la Cruz fue instrumento de la Passion de N. Redemptor, así tambien fueron instrumentos de su Passion, la columna, los açotes, la corona, los clavos, y la lança. Si la Cruz tuvo la dicha de tocar tan inmediatamente su divino cuerpo, tambien la tocó, y aun con mas immediacion la corona, que le penetró cò sus espinas la cabeza, los açotes, q le desgarraró sus carnes, los clavos, q le traspallaron sus santissimas manos, y pies, y la lança, que entró su punta hasta su purissimo coraçon. Aora, pues, la dificultad, y veamos que me responden. Porqué sola la Cruz ha de ser la insignia, y la señal del Christiano, y no la columna, los açotes, la corona, los clavos, ni la lança? Si es porque la Cruz fue instrumento de la Passion de nuestro Redemptor, todos aquellos fueron tambien instrumentos; si es porque la Cruz tocó tan inmediatamente à su Santissimo Cuerpo, tambien le tocó todos aquellos instrumentos; pues porqué de todos sola la Cruz es nuestra insignia? Porqué sola la Cruz ha de ser, y es la señal del Christiano? Este es aquel porqué del Catechismo. Miren si tiene dificultad; y tal, que se empeña à responderla el Principe de los Theologos. Ventila este punto el Angelico Doctor Santo Thomàs en la 3. p. q. 25. art. 3. ad 4. (Vid. Suar. tom. 1. in 3. p. dist. 5. 2. f. 2.) Y haze el argumento en materia de adoracion. Es cierto, que así como adoramos la Cruz, por lo que mira al contacto, que tuvo al sacrosanto cuerpo de N. Redemptor, adoramos tambien todos aquellos otros instrumentos; pero con distincion, que la corona, la lança, y los clavos, &c. la adoramos solo la original, quiero dezir, aquella mesma, que tocó inmediatamente al Señor, donde se guardan estas preciosas reliquias, estos preciosissimos originales; mas no por esso adoramos luego qualquier corona de espinas. No. No adoramos vna lança, vna columna, ni vn clavo, porque la adoracion se la debemos solo à aquellos mismos, que fueron instrumentos, y que tocaron al santissimo cuerpo de N. Redemptor, no à sus retratos. Pues aora, la Cruz no es así, que no solo debemos dar adoracion à aquella mesma Cruz, en que fue crucificado N. Redemptor, sino tambien à qualquiera otra imagen suya: no solo adoramos el *Lignum Crucis*, que así llamamos las reliquias, que se guardan de la Cruz mesma de nuestro Redemptor, sino que tambien debemos adorar qualquiera Cruz, sea de lo que se fuere de plata, de oro, de madera, y aunque sea de popote. Pues valgame Dios! porqué ha de tener esta ventaja sola la Cruz, de que la adoramos, no solo en su original, sino en qualquier retrato suyo, y no así la corona, los clavos, la lança, &c. que solo los adoramos en su original; estos no fueron tambien como la Cruz instrumentos de aquella Passion santissima, con que

fuiamos redimidos? Si. *Ista tamen*, responde ya el Angel de las Escuelas, *ista tamen non representant imaginem Christi, sicut Cruz, que dicitur signum filij hominis: & inde est quod Crucem Christi veneramur in quacunque materia; non autem imaginem clavorum, vel quoruncunque huiusmodi.*

Es el caso, que ni la corona, ni los clavos, ni la lança, son imagen, y retrato de nuestra vida Christo, no lo ven; vna corona en qué se parece à vn hombre? En nada, y lo mesmo los clavos, la lança, y lo demás. Pero la Cruz es vna imagen, es vn retrato de nuestra vida Christo crucificado. Qué es vn hombre estendidos los braços? Vna Cruz. Pues por esso solo à la Cruz, y no à los otros instrumentos, de qualquier manera, que sea, le devemos la adoracion, dize Santo Thomàs, porque ella sola es figura, è imagen de Christo, ella sola es la señal de Christo: *Qua dicitur signum filij hominis*, añade el Angelico Doctor. Aora, pues, à nuestro intento. Sola la Cruz es la insignia, y señal de Christiano. Porqué? Y ya que han visto la dificultad de este porqué, le agradecerán la respuesta tan breve, y tan clara al Catechismo. *Porque es figura de Christo crucificado, por quien fuimos redimidos en ella.* De modo, que ni la corona de espinas, ni los clavos, ni la lança, ni ninguno de los otros instrumentos de la Passion, son la insignia, y señal de el Christiano, porque no son figura, ni son imagen de Christo, y sola la Cruz, porque es figura, porque es imagen de Christo crucificado, es nuestra señal, es nuestra insignia.

Y que se sigue de aqui? O Dios lo que se sigue! Se sigue, que no nos basta tener la Cruz, si con la Cruz no tiene en si mesmo cada vno de nosotros la imagen de el Crucificado: Se sigue, que de nada servirá retratar à Christo con la Cruz en la frente, si no retratamos à Christo con la Cruz en la vida; se sigue, que nada aprovechará hazernos con la Cruz la figura de Christo, si con las costumbres retratamos la fiera abominable de el Demonio. *Preciosissim est signum Crucis*, dize San Pedro Damiano, *sed prout gestamus in fronte, vrinam portemus in corde.* (Pet. Dam. ser. 40. de S. Cassian.) Preciosa es la señal de la Cruz, pero que no valdrá todo su precio, si trayendola en la frente no la traemos en el coraçon? Aquel la trae en su coraçon, que con todo su amor ama à lo que fue crucificado en esta Cruz, que guarda sus preceptos: que los que tienen por su Dios al vientre, à los deleytes, à los apertros, que importa que hagan sobre si la señal de la Cruz, si son enemigos de la Cruz, dize San Pablo: *Inimicos Crucis Christi.* Alexandro Luzagio, vatom muy espiritual, repeta muy de ordinario esta sentençia: *Es imposible tener al Crucificado sin Cruz.* (ad Phi. 3. ep. Lira f. 330.) Christiano, quieres tener en tu alma à Christo crucificado, pues has de tener Cruz en tu alma; y sino puede aver crucificado sin Cruz, tampoco la Cruz ha de estar sin el Crucificado, q es su figura, es su retrato, es su image. Pues si lo es, como hemos de retratar con la Cruz al Crucificado? Con el agradecimiento, cò la imitacion, cò la vida. Mira,

Mira, alma, como está tu Dios en la Cruz? inclinada la cabeza, como quien te llama, como quien concede á tu ruego, como quien se inclina á tu perdón, los brazos estendidos como quien te franquea todo su pecho, como quien te desea admitir á sus brazos, y como quien por ti hizo quanto pudo alcanzar que es infinito, abierto el corazón para que te entres en él, para que en él te acojas, para que en él te salves, y todo el cuerpo corriendo sangre para que tu te laves, para que tu te limpies, y para que tu quedes redimido, pues de todo esto es figura la Cruz, que tienes por señal; mira si tienes corazón, que baste para pagar en agradecimiento tanto beneficio. Si es la Cruz tu señal, donde tienes en esta señal retratado á Christo en tu agradecimiento: Quantas veces te has puesto á pensar vn rato si quiera estos beneficios: Hazes tantas veces sobre ti la señal de la Cruz, y nunca te has acordado de que esta Cruz es figura de Christo crucificado, por quien en ella fuiste redimido: Pues paga si quiera con tu memoria, y con tu meditacion lo que por ti hizo Dios con tan terribles tormentos, y assi será en ti la señal de la Cruz imagen de tu Dios crucificado. No tienes fuerzas, no tienes salud para llevar la Cruz con cilicios, disciplinas, ayunos, penitencias: pues lleva si quiera esta Cruz con la meditacion de Christo crucificado, y oye á Alberto Magno. (*Alb. Mag. t. de Mis. ap. Engen. D. Quin. s. 3.*) La simple memoria, ó meditacion de la Passion de Christo, dice este gran Doctor, vale mas que si vno ayunara á pan, y agua todos los Viernes del año, mas que si cada semana se disciplinara hasta derramar sangre, tanto vale solo el meditar la Passion de nuestra vida Christo? Si Hija, le dixo vn Magestad á Santa Getrudis, ó que palabras de tan fumo consuelo! Hija, el que en su vida me mirare á mi crucificado, con devocion, y con ternura, yo lo mirare á él con benignos ojos en la hora de la muerte. (*Ap. Engel. sup.*) Esto, pues será traer en nosotros con la señal de la Cruz la figura de Christo crucificado, traerlo siempre en la memoria, y en la meditacion. Este argumento nos haze á los Christianos el Apostol San Pedro. Sois Christianos: Seguis á Iesu Christo? (*Ep. 1. c. 4.*) Teneis su señal: Pues que se sigue? Christo igitur passio in carne, & vos eadem cogitatione armamini. (*1. id. Cornel.*) Lo que se sigue es, que si Christo padeció por vos tá terrible muerte en la Cruz, que vos quando tomáis estas armas de la Cruz, sea con la memoria, y la meditacion de aquella muerte.

Assi: Pues bolvamos á ver muchas veces con la señal de la Cruz la figura de nuestro Dios crucificado. Como está allí? Hecho Maestro de todas las virtudes, pues esto es empenarnos á que retratemos en nosotros con la señal de la Cruz su imitacion. Allí porque Alexandro Magno, traía siempre inclinado ázia vn lado el cuello, todos sus Principes afectaban andar con el cuello tuerto, porque Platon hablava bleso, y tartamudo, sus discipulos afectaban tambien hablar tartamudeando, porque

el Emperador Carlos V. por los dolores de cabeza se quitó el pelo, al punto todos los Principes, y Cavalleros cortandose las cabelleras, que tanto estimavan, salieron con las cabeças desfundas. Porque Sabina Papaya tenia el cabello como azafian, de que gustava mucho Neron, y todas las mugeres de Roma buscavan á todo costo tintas, con que teñirse de aquel color los cabellos. Y acá vemos esto cada dia en estos vfos, que tan á posia se introducen, y tan de competencia se imitan. Pues si assi, de vna criatura se procura imitar aun la deformidad, la fealdad, y el vicio; por qué de nuestro Dios no procuraremos imitar las virtudes, que todas juntas nos las está mostrando en la Cruz? Quien no será humilde, viendo á Dios en tanta ignominia? Quien no será paciente, viendo á Dios entre terribles tormentos? Quien no mortificará sus gustos, viendo á Dios con los pies, y manos clavados? Quien no refrenará sus apetitos, y sus pompas, viendo á Dios desnudo, y que para su sed tan terrible, halla solo hiel, y vinagre? Y en fin, quien vé á su Dios muerto, como no le entregará toda su vida, de modo, que ni se mueva, ni piense, ni alienate, ni respire, sino con Iesu Christo crucificado?

Padre, esta es mucha perfeccion, y que habla solo allá con los Religiosos, con las Monjas; no con los que vivimos en el mundo. Aguarden, y no me oigan á mi, sino respondanle á S. Pablo: *Pro omnibus mortuus est Christus, ut & qui vivunt, iam non sibi vivant, sed ei, qui pro ipsis mortuus est.* (*2. ad Cor. c. 5.*) Por todos, por todos murió Iesu Christo. Esto nos dice la señal de la Cruz, que todos fuimos por Christo redimidos en ella. Y qué se sigue de ai, Apostol Santos? Oid, oíd la voz del grande Pablo: lo que se sigue es, que los que por Christo viven no han de vivir ya para si mismos, sino para aquel, que murió por ellos. Esto se sigue: Pues pregunto aora: tu que alegas por escusa, que no eres Religioso, que no eres Monja, que vives en el mundo; pregunto: murió por ti Iesu Christo? Mira si lo puedes negar? Y sino puedes negarlo, que se sigue? *Et & qui vivunt iam non sibi vivant.* Lo que se sigue es, que solo has de vivir para aquel que por ti dió su vida. Ciro Rey de Persia, venció en (*Xenoph. l. 3. de inst. Civ. ap. Li. eum.*) campaña á Tigranes Rey de Armenia, y teniendo cautivo con su muger, preguntóle delante della: qué me darás porque restituya á la libertad á tu Esposa? Si yo lo tuviera, te diera todo mi Reyno, responde; pero aviendolo ya perdido, lo que te daré porque la libres, será mi sangre, y mi vida. Movido Ciro con esta respuesta, les dió luego á los dos libertad. Bolvianse alegres, y entonces preguntóle Tigranes á su Esposa, que te pareció del Rey Ciro? No es bizarro, galan, y generoso? A que ella respondió: que me preguntase? Que yo todas mis atenciones, mis ojos, y mis pensamientos los tuve puestos solo en aquel, que por mi libertad ofreció su sangre, y su vida, y assi, ni vi, ni advertí nada en otro ninguno. O confusion de nuestra vida! O vergüenza de nuestros divertidos afectos! Aquella solo por vna oferta quedó

quedó tan arrebatada, que todos sus pensamientos, sus ojos, sus atenciones, y sus afectos se los robó el que por su libertad ofreció solo su sangre, que pudo ser oferta mentirosa; y nosotros, viendo derramado nuestro Dios, no en oferta, sino en la realidad toda su sangre por darnos la libertad, aviendo padecido la mas terrible muerte por darnos vida, assi nos divertimos de su amor? Assi nos bolvemos á las criaturas, y assi olvidamos vn beneficio tan inmenso? Pues si nos preciamos de la señal de la Cruz, ella nos ha de renovar siempre en el corazón esta tan provechosa memoria.

Refiere Fray Thomás de Cantiprato (*Spec. exemp. verb. Passi. Christ.*) que cierto mancebo Christiano, aviendo caído en poder de los Barbaros, quedó esclavo de vno dellos muy poderoso, que agradandose del nuevo esclavo, por lo que se ajustava en servile, quisiera que estuviera con gusto. Mas el esclavo Christiano, aunque en nada le faltava al obsequio, pero andava con el rostro siempre melancólico, y fevoro; y aun advertia que quando los otros esclavos muy alegres se divertian, y en conversaciones risueñas, ya en sus músicas, y en sus juegos, este siempre suspenso, siempre pensativo. Qué tienes? Le preguntava, de qué andas triste? No estoy triste, respondia él, sino que dentro de mi corazón tengo la Cruz, en que murió mi Dios. Tantas veces lo preguntó el amo, y tantas veces respondió lo mesmo el dichoso esclavo, que lleno de colera el Barbaro, pues la he de ver, le dize, esta Cruz, que tienes dentro del corazón, y con crueldad inhumana, mandólo matar: manda que le saquen el corazón. O prodigio! Traído el corazón á su presencia, vió en él esculpida con toda claridad, y perfeccion la imagen de Christo crucificado, que si en la vida con su meditacion lo hizo tan ajustado en sus costumbres, en la muerte despues de coronarlo con el martirio, assi lo honró con dexar en su corazón gravada su imagen. O Redemptor piadósísimo de nuestras almas, y si assi tuvieramos en nuestra memoria siempre presente tu imagen, como serian ajustadas á la señal de tu Cruz nuestras vidas, y nuestras costumbres! O! y tu sangre ablande alguna vez nuestra dureza, para que al exemplar santísimo de tu muerte, siempre ajustada nuestra vida, logre los tesoros inmenfos, que all nos ganaste de gracia.

PLATICA IX.

De los Misterios, que contiene el modo, y palabras, con que nos perñgnamos,

A 8. de Junio de 1690.

NO se contentó nuestro amorósísimo Redentor con darnos con su muerte la vida, sino que quiso tambien dexarnos en el instrumento de su muerte nuestra defensa. Comyn reparo es,

por qué nuestro Redentor, y á que avia de morir, quiso que fuese su muerte en la Cruz? Por qué no consintió, ni ser en Belén despedaçado entre los niños inocentes, ni ser en Gerusalén degollado como el Bautista? (*Lir. de Christ. Passi. l. 4. c. 7. f. 203. col. 2. It. l. 7. c. 1. D. 26.*) Ni ser precipitado de vn monte como alli lo intentavan los Judios? Ni ser apedreado en el Templo, como alli lo amenazavan los Fariseos, sino que se aguardó siempre para que fuese su muerte en la Cruz? Varias son las respuestas á esta duda; pero entre todas singular, y quando no es singular de prodigioso, Agustino: Nos queria el Señor dexar, dice el Doctor grande, en el que fue instrumento de su triunfo, las armas tambien para que nosotros consiguiésemos muchas victorias. Pues notad, si el Señor huviera muerto á los rigores del cuchillo, ó de la espada, ó á los golpes de las piedras, dexandonos estas armas, que se seguiria? Que muchas veces quedaríamos vencidos, porque no pudiendo siempre andar, ó cargados de hierro, ó de piedras, el Demonio, que, ó como traidor nos acomete, ó como rabioso perro nos embiste, cogiendonos muchas veces del prevenidos, y sin armas nos venciera: *Noluit lapidari, aut gladio perciri, quia nos semper lapides, aut ferrum ferre non possumus, quibus defendamur.* (*Aug. se. 181. de cent. t. 10.*) Pues qué hizo el Señor viendo que nuestro enemigo es tan traidor, tan vigilante, tan astuto, que en todos tiempos nos acomete, y quando nos vé mas descuidados, entonces nos embiste? Escogiónos vnas armas tan faciles, que de dia, de noche, velando, durmiendo, ocupados, ociosos, en la soledad, en el poblado, siempre las traigamos con nosotros mismos, sin poder apartarlas. Vnas armas, que las tengamos siempre tan á la mano, como en la mesma mano, estas armas son la Cruz, que solo coyuntur dos dedos, he aquí la mas poderosa espada contra todos los enemigos. Pues por esto escogió el Señor la Cruz por instrumento de su triunfo, por dexarnos en esta Cruz las armas tan á la mano como en los mismos dedos, para que nunca por falta de armas dexásemos de vencer á nuestros enemigos: *Elegit vero Crucem, qua levi motu manus exprimitur, qua, & contra inimici versutias munimur.* Por aquí entiendo yo, que podemos repetir en bien claro sentido todos los Christianos aquellas palabras de David, que siempre dán que hazer á los escituarios. Bendito sea mi Dios, dice, que assi enseñó á mis manos para la pelea, y á mis dedos para la guerra: *Benedictus Dominus Deus meus, qui docet manus meas ad praelium, & digitos meos ad bellum.* (*Pf. 143.*) Las manos para la pelea, y para la guerra los dedos? Pues no es todo vno? No, porque solos los dedos pueden conseguir victoria aparte de la que consigue la mano. Porque quando hazemos la señal de la Cruz, siendo las manos las que pelean, son los dedos los que hazen la guerra, porque son los dedos los que formando la Cruz, le sirven á la mano de las mas poderosas armas. Ya vencemos formando la Cruz, con toda la mano: *Qui docet manus meas ad praelium, y ya triunfamos formando la Cruz con los dedos: & digitos*

meos ad bellum. A tanto hemos llegado por la señal de la Cruz, que con dos dedos echamos à rodar legiones de Demonios. Tan poderosa es esta señal. Ya, pues, *Como usais vos della?* nos pregunta el Catechismo: *Signandone, y santiguandome.* Son dos palabras estas? Si. Hazenios la Cruz sin hablar palabra, esto es *santiguarnos*; hazerinos la Cruz juntando à la Cruz las palabras *Por la señal, &c.* esto se llamarà *santiguarnos*.

Veamos como. Ea tended la mano; que mano Padre? la mano derecha, quien no sabe esto? Y poi que para perignarnos ha de ser la mano derecha la con que formamos la Cruz? No piensen que son estas menudencias, que en cosas muy menudas tiene escondidos fobetanos Misterios nuestra Religion, y para que lo vean: mil y quinientos años ha que escriviò S. Justino Martir. (*Bellas de Scrip.*) Es de todos los Santos Padres el mas antiguo, y el mas inmediato à los tiempos de los Apóstoles; pues oigan sus palabras: *Quoniam nostrorum honorabilissima queque ad Dei honorem seponimus, à dextera manu in nomine Christi consignamus, quia honorabilior existimatur, quam sinistra.* (S. Justin. *quæst.* 118. *ad Ortho.*) Nos perignamos con la mano derecha, dice este Padre, porque para las cosas de Dios, para su servicio, para su culto hemos de escoger siempre lo mejor de nosotros, lo mas estimable, y la mano derecha siempre se ha tenido por mas honrada que la izquierda, y pues por esto nos perignamos con la derecha. Fuera de que esto pide aun entre los hombres la buena criança: dize en todo pulido Agutino: permítete al hijuelo, que en la mesa meta la mano izquierda en el plato: No, que seiais ruin padre, si tal permitierais; aunque veo en esto muy descuidados à muchos Padres. Qué mala criança de muchachos! Qué rozquillos! Qué groseros! Eano descuiden todo en los Padres de la Compañia, que aunque los maestros les enseñen cortesía à los muchachos; pero como no siempre pueden andar con ellos, no pueden enseñarlos à comer, los Padres de la Compañia, y vaya cito de passo. *Non ne corripis*, dize Agutino, *eum. qui de sinistra voluerit manducare?* (*Aug. in Ps.* 136.) Pues si tienes por descortesía que vno coma en vuestra mesa cõ la mano izquierda, como no sería mayor descortesía no hazer las cosas de Dios con la mano derecha? *Si mensa tue iniuriam putas fieri manducante de sinistra, quomodo non fiet iniuria Deo, si quod dextrum est sinistrum feceris?* Pues por esto ha de ser con la mano derecha el perignarnos. Miren si tiene doctrina la que parece menudencia.

Ea, pues, ya esta apercebida la mano derecha; y aora como se fo ma la Cruz? Formamos la Cruz estendiendo el dedo pulgar, e inclinando junto con el el dedo indice. Desta manera, dexando estendidos los otros tres dedos, que son el dedo medio, el dedo anular, el dedo aricular, que llamamos meñique. Y todo esto, que significa? Ya lo digo. El dedo pulgar que es el principal de la mano, y tanto que le llaman los Griegos *Amigyr*, que quiere dezir *Altera manus*, otra mano, porque assi como la vna mano ayuda à la otra para ha-

zer fuerza, assi el dedo pulgar el solo vale tanto como los demás dedos, porque el es el que ayuda à los otros para que puedan coger alguna cosa, para que puedan hazer fuerza. Ya pues, el dedo pulgar significa la Divinidad de Christo, que fue la que diò fuerza, y valor infinito à todas sus obras, que obras de sus dedos las llamó David: *Opera digitorum tuorum.* Y esta Divinidad vnida à su Santissima Humanidad, que esta humanidad se representa en el dedo indice que quiere dezir el que apunta, el que señala, que à esto vino nuestro Dios al mundo à apuntarnos, à enseñarnos por donde vá el camino del Cielo: *Ego sum via.* E inclínase el dedo indice à formar la Cruz, porque la humanidad de Christo es inferior à su Divinidad, Y esta inclinacion nos dize como Dios se abatiò del Cielo à la tierra, para morir por nosotros muerte de Cruz, y para ser el dedo indice, que nos apunta, nos señala por donde vá el camino de la vida eterna, y nos muestra, y dà à conocer à su Eterno Padre. Introdúxose, pues, en la Santa Iglesia este vfo de formar la Cruz con los dos dedos, para confessar en Christo las dos naturalezas Divina, y Humana, contra los hereses Monofitas que por blasfemar que Christo no tenía sino vna naturaleza, formavan la Cruz con solo vn dedo, como refiere Niceno (*l. 18. c. 53.*) A estos pues desmentimos formando la Cruz con ambos dedos.

Y ya que tenemos formada la Cruz con los dedos, vamonos santiguando. *Por la señal de la Santa Cruz de nuestros enemigos*; no digais: *de nuestros enemigos*, como lo he oido yo no pocas vezes, que esto fuera dezir que nos libre Dios por la señal de nuestros enemigos, peligroso barbarismo, y si entendieran lo que dizen es blasfemia. Digamos, pues, assi: *Por la señal, &c.* Y antes de explicar lo que hazemos con la mano, entendamos lo que dezimos con la boca. Es esta vna oracion piadosissima, y chacisima para alcanzar de Dios nuestra defenfa, y nuestro amparo, porque à demás de que en ella protestamos, y confessamos los mas principales Misterios de nuestra Fè, interponemos tambien à nuestro ruego las tres personas de la Santissima Trinidad, y le reconvenimos à nuestra vida Christo con mostrarle la señal de su Cruz. Explicame con vn exemplito. Está vn hombre fuera de su casa en algun negocio de importancia, de que no se puede apartar, y allillega vn recado pidiendole prestada vna alajapreciosa de su casa, ni puede ir à darla, ni tiene à mano criado, à quien embiar. Vaya vsted, y digale à mi muger, que se la de. Señor, si à mi no me conoce, ni me ha de creer, ni me la ha de dar. Pues tome esta caxuela, ò este Rosario, y digale, que digo yo, que por señal de este Rosario le de à vsted lo que pide. Vá, entrega la señal, y por aquella señal conocida, le dan al punto lo que pide. Assi sucede; pero no ay que hazerlo muchas vezes, q tienen muchas manas los ladrones de Mexico. Assi, pues, le dezimos à nuestra vida Christo: *Por la señal de la S. Cruz, Señor ya por esta señal me conoces, q soy de los tuyos, q soy de tu casa: ya*

por esta señal te acuerdas de lo que por mi hizifite, y me dexaste esta señal para que yo de ti me acuerde, y tambien para acordarte tu de mi, esta es la señal, que me dexaste de que soy tu redimido, y de que en la Cruz te encargastes de todas mis necesidades; pues por esta señal te pido; pues por esta señal te ruego: *Por la señal de la Santa Cruz.* Miren que negarà el Señor à quien esto le dixere con devocion? Pues todo esto le dezimos con solas aquellas palabras: *Por la señal de la Santa Cruz, &c.*

Y al dezirlas nos vamos formando tres Cruzes. La primera en la frente, que es donde reside el entendimiento, y el principio de las potencias del alma, y en esto reconocemos al Eterno Padre principio, y origen de las otras dos Divinas Personas, del Hijo, y del Espiritu Santo. La segunda Cruz hazemos en la boca, lugar de las palabras, que declaran nuestros pensamientos interiores, y aqui reconocemos la segunda persona, que es el Hijo, el qual es palabra, esto quiere dezir Verbo. Es palabra, y concepto substancial del Eterno Padre. La tercera Cruz que hazemos en el pecho, y sobre el coracon, con ella confessamos la tercera persona del Espiritu Santo, que es esencialmente amor del Padre, y del Hijo, y por esto la reconocemos en el coracon, que es fuente del amor. Hechas con esta distincion estas tres Cruzes hazemos luego vna sola con toda la mano, que las abraça todas desde la frente à lo inferior del pecho, y desde el hombro izquierdo al derecho. Y damos à entender, que assi como avièdo hecho tres Cruzes, luego vna sola Cruz las abraça todas, de modo, que esta sola Cruz vale, y puede tanto como todas aquellas tres, y cada vna de aquellas tanto como las otras; assi siendo las personas de la Santissima Trinidad tres distintas; todas tres son vn solo Dios en la essencia, y y que teniendo cada vna dellas la mesma essencia, es tan verdadero, infinito, y omnipotente Dios cada vna, como las otras dos personas, y por esto deximos en el nombre, y no en los nombres, en el nombre del Padre, en la frente, en lo alto, para significar, no solo como el Padre es el principio del Hijo, y del Espiritu Santo, sino tambien, que estandose siempre en lo alto de su trono, no ha sido nunca embiado à la tierra. Añadimos baxando la mano àzia el vientre; y del Hijo, para significar no solo como el Hijo nace desde la eternidad del Padre, sino tambien como baxò del Cielo à hazerle hombre por nosotros en el purissimo vientre de la Santissima Virgen MARIA. Concluimos en el medio, y del Espiritu Santo, para significar como esta Divina Persona, no solo es la lazada, y el fudo de amor, que vne al Padre, y al Hijo, sino tambien como el Espiritu Santo fue el medio, que obrò la encarnacion del Verbo en las entrañas purissimas de Maria. Y he aqui como al perignarnos confessamos los mas principales misterios de nuestra Fè, que devemos expresamente creer para salvarnos. El misterio de la Trinidad Santissima, ya lo he dicho en tres Cruzes, y vna Cruz tres personas, y vna essencia. El mis-

terio de la Encarnacion del verbo en los dos dedos que juntamos vnidas las dos naturalezas Divina, y Humana, y en baxar la mano de la frente hasta el vientre lugar de la generacion. La Passion, y muerte de nuestro Redentor, todo esto nos està representando la Cruz. Y la vltima, que hazemos con toda la mano, para representar con los cinco dedos sus cinco llagas. Y por virtud de esta Santissima Passion el perdón de nuestros pecados; esto significamos pasando la mano desde el lado izquierdo, que es el de los condenados, al lado derecho, que es el de los salvos. Y acabamos en este lado derecho, significando, que nuestras peleas, nuestras batallas, si duramos firmes, pararán en la vida eterna, en la eterna dicha, y en la eterna felicidad.

Mas por vltimo me preguntan: que enemigos son estos, que pedimos, que el Señor nos librez de nuestros enemigos libranos Señor. Todos aquellos, que nos intentan hazer mal, estos son nuestros enemigos. Los brutos con su fiereza, los hombres con su malicia, las mugeres con sus halagos, todos ellos son nuestros enemigos, y de todos nos libratà la señal de la Cruz. En tiempo de San Juan Chisfobomo, vn fierissimo Leon destruyó, y assolava los campos, matando à muchos hombres. (*Surius in vita Chris.*) Hizo el Santo poner alli vna Cruz, y al dia siguiente hallaron al Leon al pie de la Cruz muerto, y de estos ay innumerables exemplos. De los hombres: S. Francisco Xavier sin mas armas que vna Cruz en la mano, hizo parar todo vn exercicio de Barbaros, y quado furiosos ivan à executar su rabia, los hizo à todos bolver llenos de miedo las espaldas. (*Xaver. in eius vita.*) S. Constantino Martir, queriendolo derribar vna torpe muger con sus halagos, haziendolo en ella la señal de la Cruz, al punto cayò à sus pies muerto; y compadecido luego bolviendo à hazer en ella la señal de la Cruz, la bolvió otra vez à la vida. (*In festis marian. die 26. D.*)

Pero los principales enemigos, de quien la Cruz nos libra, son aquellos, que por solapados nos dañan peor, porque no los vemos, ellos son los demonios, y sus ministros, los hechizeros, las brujas: y por esto encarga mucho Fray Bartholomé de Espina à las madres que todas las noches hagan la señal de la Cruz sobre sus criaturas, porque vna bruja confesò que aviendo ido mas de cinquenta noches à matarle el hijuelo à vna vezina suya, jamás pudo, porque siempre hallava la criatura con la señal de la Cruz defendida. (*Bart. Spi. in quæst. de strig.*) Pues lindo aviso, señoras, perignar todas las noches las criaturas; pero sea esto con las palabras, que vfa la Santa Iglesia, y que nos enseñaron los Apóstoles. (*S. Chrisost. hom. 12. in 1. ad e. in fine. It. hom. 8. in epist. ad Cor.*) No con estos santiguos compuestos de estas viejas santiguadoras, que no estoy nada bien con ellos, ni con ellas. Si tiene la Iglesia sus oraciones santissimas, para que es andar inventando oraciones, que muchas vezes embuelven mil supersticiones, y disparates: En fin, el peor, el mas fiero enemigo nue-

tro es el Demonio, y este perro tiebla, se estremece, y huye de solo ver la señal de la Cruz. No huviera dia para referir desto sucesos prodigiosos, pero entre innumerables escijo este por mas espacio.

Cuenta nuestro erudito Theofilo Raynardo, que en el Occidente siendo Abad San Leufrido de vn Monasterio muy numeroso de Monges, folian estos juntarse en la Iglesia á sus Santos exercicios, y puesta vna silla en el Presbiterio sentado en ella el Santo Abad, ivan vno á vno pasando todos los Monges haziendole profunda reverencia, en señal de sumission, y obediencia. (Rain. 2. 16. Hete. fo. n. 196.) Succedió, pues, que vna vez hallandole enfermo el Santo Abad Leufrido; no pudo baxar á assistir con la Comunidad á la Iglesia. Y el Demonio, logrando esta ocasion de enganar á los Religiosos, y de que todos le hizieran reverencia, toma la figura, y el habito del Abad: baxa con los demás, y sientase muy replanado de autoridad en la silla. Fueron los Monges segun su costumbre haziendole cada vno su inclinacion. Faltavan pocos, quando baxó vno dellos, que venia de la celda del Santo Abad Leufrido, y con él embiava á escusarse de asistirles. Vè otro Leufrido sentado en la silla, que es esto! Buelve á toda prisa á la celda de su Abad, Padre, le dize, ¿qués esto? Estás á vn tiempo en dos lugares? Te acabo de dexar aqui, y te hallo allá en la Iglesia sentado? Buelvo de la Iglesia, y te veo aqui? Si allá no hazes falta para qué me embias? Entendió al punto el Santo Abad lo que esto era; levantase aprisa, acude á la Iglesia, y antes de entrar fue en todas las puertas, y ventanas della haziendo con la mano la señal de la Cruz. Y quando ya todas las tuvo assi con la señal de la Cruz aseguradas, entra en la Iglesia, y al punto empieza á temblar el maldito mentido Abad: haze traer Leufrido vn açote, y empieza á descargar açotes sobre el mentido Abad. Los Monges á reir, y el diablo á correr, y Leufrido á açotar; iba á vna puerta, y aunque estava patente, y abierta, bolvia corriendo; y ivase á la otra, y tras del Leufrido con el açote, y los Monges dandole vna. Assi anduvo rodando la Iglesia sin arreverirse á salir por ninguna puerta, hasta que despues ya de muy bien açotado, subiendose por el cordel de la campana, se salió por el taladro de la boveda, donde Leufrido no le avia acordado de hazer la señal de la Cruz, y tan lleno de miedo iba, que se subió cõigo el cordel, porque temió que lo siguiera Leufrido. Pero en fin llevó el perro muy buen cordelexo. Entonces el Santo Abad, les dió á entender á sus Monges, como avia permitido el Señor aquello á los ojos del cuerpo, para que viesen la virtud de la señal de la Cruz, pues teniendo patentas las puertas, solo porque avia hecho en ellas la señal de la Cruz, las tuvo el Demonio cerradas. O! y nosotros le cerremos siempre á este infernal enemigo con esta señal Santa, todas las puertas de nuestras almas, para que jamás pueda lograr nuestro daño, para que vivamos siempre seguros del, no solo en lo corporal de la vida, sino en el espiritual de la gracia.

PLATICA X.

De los espirituales provechos, que ay en persignarnos con la atencion devida.

A 15. de Junio de 1690.

MEnos peligrosa sería nuestra batalla, si aunque tan terribles solo defuera tuvieramos enemigos; pero hazese mas temerosa, porque tenemos tambien enemigos de dentro, y tan peores, que sin estos nada consiguieran aquellos en nuestra ruina. Quien pensara, que dentro de nosotros mismos tenemos peores enemigos que los mismos Demonios? Pues es assi, y por esto si al demonio para vencerlo, y echarlo á huir, basta ponerle vna Cruz, á nosotros mismos como peores enemigos, nos ponemos tres Cruces, y aun no se si bastan. Dixe ya lo que significan las tres Cruces, que hazemos al persignarnos, por lo que mira á los misterios de nuestra Fè, que devemos creer: dire aora lo que significan estas tres Cruces en lo que devemos obrar. Vimos ya estas tres Cruces ázia Dios, aora para acabar, y coronar las explicaciones de la señal de la Santa Cruz, hemos de ver estas tres Cruces ázia nosotros. Y dixe biẽ, para coronar; porque en estas tres Cruces si las logramos, tenemos en el Cielo prevenidas otras tantas coronas. Reparò vn ingenio agudo, en que el Cruzero del Sumo Pontifice tiene tres Cruces, y á lo han visto pintado, y bolviendo luego los ojos advirtió, que en la Tiara tiene tambien el Sumo Pontifice tres coronas: tres á tres las Cruces, y las coronas? Porque? Porque ha de ser, sino porque á cada Cruz le corresponde luego su corona? Ello dize este agudo epigramma:

Cur tibi Cruz triplex, Gregori, triplexque corona est?

Nempe suam sequitur quaque corona Crucem.

Ya pues podria dezir alguno: Padre, si es tanta la eficacia de la señal de la Cruz, con hazernos vna Cruz sola no bastava? Pues porque nos persignamos haciendo tres Cruces? Yo lo dire: porque á repetidos enemigos, bien hemos menester multiplicar las armas. Y sino oygan ya el Cathecismo. *La primera en la frente. porque nos libre Dios de los malos pensamientos.* O qué batalla! O qué enemigos tan terribles, que como venenosos vivos reinos matan, y despedagan la misma madre, que los concibe. Nacen los pensamientos dentro del alma, y si esta con su voluntad los abraça, por esto mismo como el abraço del tigre la despedagan, y la matan, como el abraço del cegador la cortan, la derriban, y la destruyen. En vn instante se forman, en vn instante se consenten, y si la penitencia no nos limpia, por vna eternidad han de durar en el tormento. Quantas almas estarán en el Infierno por un solo pensamiento

consentido? Qué eficazes! Con qué colores pintan! Con qué dulçuras engañan! Con qué sofistrias facilitan! Con que rethorica persuaden á la pobre voluntad, que tantas vezes se dexa llevar ciega, para quedar perdida. Qué importunos, que ni dexan lugar, ni tiempo, en que no embistan! A los desertos tralladan con la memoria los tropiegos del poblado; en los claustrros meren con los recuerdos los lazos engañosos del mundo; en el retiro de la oracion se representan de la mesma manera, que en el bullicio de la plaza; Dentro de casa nos embisten, y fuera de casa nos acometen. Y lo que es peor, ó Santo Dios! que como en toda la vida nos afligen, en la hora de la muerte mas terriblemente nos combaten. O pensamientos enemigos, peores que demonios! Es assi, almas! Pluguiera á Dios no fuesse assi. Pues mire ya si contra estos enemigos hemos menester vna Cruz aparte, que nos defenda: *La primera en la frente, porque nos libre Dios de los malos pensamientos.*

Te acometen pensamientos de vanidad, de soberbia, de querer ser mas que otros, y para ello andas pensando, ó las ganancias ilicitas para la hacienda, ó las execuciones torpes para la gala; la Cruz en la frente, la Cruz; y oye á S. Agustin: *Si portas in fronte signum humilitatis Christi, porta in corde imitationem humilitatis Christi.* (August. serm. 20. de diversis.) Si con esta señal pones en la frente la muestra de la mas profunda humildad de Christo, trallada tambien con ella esta humildad á tus pensamientos. Porque piensas, dize Agustin, que no nos dexó el Señor á sus Christianos por señal aquella estrellita, con que allá conduxo á los Magos? No nos dexó la estrellita sino la Cruz, porque no quiso que sea nuestra señal brillas, y lucimientos, y respaldanos, sino humildad, y abatimiento: *Noluit stellam esse in fronte fidelium, signum suum, sed Crucem suam: unde humilitatis, inde glorificatus est, inde erexit humiles, quo humiliatus ipse descendit.* (Tract. 3. in Joan. Ap. Grot. l. de Cruz.) Se te ofrecen pensamientos de retirarte de la virtud, de no acudir á los Templos, de no frequentar los Sacramentos, porque no digan que eres mocho, la Cruz en la frente, la Cruz. Y porque quiso el Señor que te hizieses esta Cruz en la frente, que es lugar de la vergüenza? Te pregunta Agustin: porque con esta Cruz desprecias estos malos pensamientos, que tan penitiosa vergüenza te ponen de parecer Christiano. *Signum suum Christus in fronte nobis figi voluit tanquam in sede pudoris, ne Christi opprobrio Christianus erubescat.* (Aug. in Psal. 30. v. 3.) Te embisten pensamientos de desconfianza, de temor, con que te parece que ha de poder mas contigo el demonio que la gracia de Dios; haz en la frente la señal de la Cruz, te dize San Geronimo, y con esta señal desprecia estos temores vanos, que si tu no quieries no se atreverá el demonio: *Signaculo Crucis munias frontem, ne exterminator Aegypti in te locum reperiat.* (Hie. ap. Loberium.) Y en fin, te acomete la ira

con sentimientos de vengança, la carne con feas representaciones de torpeza, y las passiones todas con halagueños pensamientos de sus apetitos? Pues contra todos haz la señal de la Cruz en la frente, te dize S. Chrisostomo te Fè de lo que esta señal puede, y dexará burlado todo el tropel de malos pensamientos: *Cum signaris tibi in mentem veniat omnis vis, quam Cruz continet, ac tum iram, omni que rationis adversus animi impetus exvixerit.* (Chris. Hom. de vener. Cruz. Item Hom. 55. in Math.)

Estava en el desierto el Santo Abad Nicolao de Rupe (Bollan. in eius vita 22. Mar.) y vió á buena distancia, que venia ázia él vn mancebo cargado con tres bolas de manteca, que sus Padres embiavan de limosina al Santo Abad para su Monasterio. Apenas lo descubrió de lexos el Abad, quando á toda prisa empezó á hazer Cruces ázia él. Reparó el mancebo, llegó, y dixole: Padre, porque me hazes Cruces? Yo soy el Demonio? No lo eres, le respondió; pero sabre, que como moscas venian sobre ti los Demonios, instigandote á lo que tu venias pensando, Pues qué pensava yo? Pensavas vitar esta manteca, è ir luego á tal parte á venderla, y con la señal de la Cruz, que yo te hize, dexaste este pensamiento. Es verdad, dixo el mancebo, ello, ello era lo que yo venia pensando, y echandose entonces á sus pies le pidió perdon arrodillado. O Padre, que si por Cruces, fueras, anduviera yo todo el dia, hecho vn Calvario; pero aunque estè haziendo Cruces todo el dia, ai fe están los malos pensamientos. Como fe están? Los consenten con la voluntad? Los abraças? No, antes me afligen, y me atormentan. Pues dichosa tu alma, dichoso tu que con la Cruz triunfas, que el librar la Cruz de los malos pensamientos, se entienda, que nos libra de consentirlos, no de batallar contra ellos, que en esta batalla està nuestra corona. Pero el que busca las ocasiones, el que por su gusto se pone en la conversacion, en las vistas, y aun entre las mismas llamas, de que te quexa, si la señal de la Cruz no le basta, porque tiene en su alma impresa la imagen del Demonio. No es falta de eficacia en la Cruz, si haziendola solo por ceremonia, se abraça con toda la voluntad el veneno.

La segunda Cruz hazemos en la boca, dize el Cathecismo; *porque nos libre Dios de las malas palabras.* Este es otro exercito de fierisimos enemigos, que aguzando ázia fuera todas sus puntas, dexan en el alma, ó que crueldes heridas! Vna sola palabra; que buela, y que passa alborota vna casa, quita vna honra, apeligra vna vida, y lo que es peor, condena muchas almas. Vna de las que llaman chancas, y son torpezas, que daños, que ruinas, y que perdiciones no causan? Pues, y que el tropel de juramentos, la lluvia de maldiciones, y la tempestad de murmuraciones? Miren si es menester bien otra Cruz para la boca, *porque nos libre Dios de las malas palabras,* que peores daños suelen causar que los Demonios. Allá nos manda el Espiritu Santo, que hagamos vn peso, en cuyas balanças pesemos

las palabras: *Verbis tuis facito stateram.* (Eccle. 28.) Y que peso puede aver para pesar las palabras: La Cruz, la Cruz, que peso la llama la Iglesia: *Statera facta corporis.* Pues por ello la ponemos en la boca, para que sea el peso de nuestras palabras. La Cruz tiene los dos brazos derechos, que quiere dezir, que tanto hemos de querer para el proximo, como para nosotros mismos. Asfi, pues, porque ha de pesar contigo el gusto de dezir el dicho picante, ó la palabra torpe, que la ofensa, que con él hazes á tu proximo, ó el escandalo: Porque ha de pesar mas contigo la ira, con que echas maldiciones, ó el encono, con que murmuraras, que el daño, que hazes á tu proximo en la vida, ó en la honra? Sean iguales los brazos de esta Cruz al pesar de las palabras. A tu proximo, como á ti mismo. Assi fia vn Sacerdote Catolico à vn combite de hereses Calvinistas, y de estos, vno maspreciado de dezidor, empecò entre los manjares à dezir por chanzas blasfemias contra los Sagrados ritos de nuestra Catolica Religion. Celebrabanlo con grande rifa, (*Rain. p. 2. Hebe. fol. 200. & 201. r. 16.*) y aplauso los otros, y à todo estufose callado el Catolico. Levantaron la mesa, y todavia profegua aquel en sus blasfemias, haciendo rifa de que nos hagamos la señal de la Cruz. Entonces levantandose el Catolico: hasta aqui he callado, dixo, porque yo fui combidado à comer, no à disputar, mas yá que tanto blasfemias, dixo levantando la mano, y haciendo sobre el herege la señal de la Cruz, en el nombre de Jesu-Christo te mando que calles, no abras mas la boca. Al punto, como si la Cruz fuesse vn sello de diamante, le dexò del todo mudo, que en su vida no habló mas palabra. O como deve temer, que assi lo castigue la Cruz, quien haciendo la Cruz en la boca todo el dia gasta luego en maldiciones, juramentos murmuraciones, y deshonoras.

La tercera Cruz hazemos en el pecho, dice, el Cathecismo, porque nos libre Dios de las malas obras. Es nuestro coraçon como la fuente de nuestra vida, el origen tambien, y el manancial de nuestra muerte. Del brotan los raudales de veneno, que nos atrofian las lascivas, las venganças, los hurtos, los homicidios. Dentro del coraçon se fraguan, para la destruccion de el mismo, que los fabrica. Quien tal pensara, que nuestro mismo coraçon, ellc, esse es nuestro mayor enemigo, y mas perverso, que el Demonio, pues por ello le hazemos la Cruz. Y que intentamos con ello: Miren: Es el coraçon la Casa de la Moneda de toda la republica de vn hombre. De alli corre como àzia lo vital en la sangre el sustento à todo el cuerpo; assi àzia lo Christiano todo el valor, y el precio en las obras. Aora pues, poniendo en el coraçon la Cruz, que hazemos? Poner el cuño, con que ha de salir acuñada toda la moneda de las obras, con que hemos de comprar el Cielo: *Pone me ut signaculum super cor tuum.* Le dezia el Espofo, à su querida, ponme sobre tu coraçon como vn sello, como vn cuño, en don-

de se ha de ir acuñando todas tus obras con la señal de la Cruz dixo Theodoro: *Ver notam ipsius Crucis in omnibus factis imprimamus.* (*Aug. tra. 40. in Ioan.*) Elle es el hombre, dixo San Agustín, vna moñada de Dios, que si tiene precio, si tiene valor, todo lo tiene por la Cruz: *Nummus Dei est homo imaginem habens Dei, & quidem Crucifixi.* Aora, pues, diganme: Si de esta casa saliera la moneda, por vna parte con la Cruz, y por la otra, no el Castillo de nuestro Rey, sino las armas de el Gran Turco, vna media Luna, admitieran esta moneda? O! Que fuerá vn delito gravissimo: pues assi son las obras buenas, pero hechas en pecado mortal, que importa que por vna parte muestren la Cruz, si por la otra llevan gravadas las armas del Demonio? No sirven, no tienen valor. *Ejice,* dixo San Ambrosio, *ejice de numismate anima tua imaginem diaboli, & attolle imaginem Christi.* (*Amb. l. 1. offi. c. 49.*) Mas si la moneda llevara mucha mas liga de la que permite la ley, aunque tuviera la Cruz correia? No por cierto; pues assi son las obras, que parecen buenas, y llevan la liga de intentos muy torcidos. Las que parecen limofnas, y son atractivos de deshonestidad, la que parece zelo, y es vengança; la que parece devocion, y es galanteo; la que parece humildad, y es ambicion. O que moneda! O que obras todas perdidas! Y que en lugar de tener precio, merecen gravissimo castigo, mas si la moneda, aunque tenga la Cruz, y el Castillo, fuera de Plomo, ò de Estaño, valdria? Nada; pues que importa que al entrar en la Iglesia, al empezar la missa, al empezar la confession hagamos sobre nosotros la Señal de la Cruz, si luego la que avia de ser plata de devocion verdadera, es plomo de vna atencion muy divertida; si luego el que avia de ser oro de vna finissima contricion, no es sino estaño de vn falso proposito. Ha Confesiones! Ha Missas! Ha obras fantasma! Todas sin valor, todas monedas perdidas, porque sois de plomo, aviendo de ser de plata; porque aviendo de ser de oro sois de estaño. Pues entendamos, que à esto nos obliga la señal de la Cruz en el pecho, à que nuestras obras para tener valor, y precio, tengan las calidades de la moneda, que sean segun la ley en la liga, en la materia, y en el sello. Mas me detuviera aqui, y era menester, pero yá es tarde; hagamos, pues, la señal de la Cruz en el pecho de modo, que nos acordemos, que nos empeña esta Cruz à las buenas obras. A San Juan Romanense, le llegó à pedir limofna vno de los muchos que suele aver (*Rain. 2. Hebe. r. 16. f. 199.*) que parecia pobre, y no era sino holgazán, y ocioso. Conoció el Santo, y dióle vna gran limofna, que fue hazer sobre él la señal de la Cruz. Gran limofna por cierto! Si, porque al punto se sintió aquel tan alentado, tan libre de la floxedad, y tan deseoso del trabajo, que aplicandose à él, no huviera menester mas en su vida pedir limofna. Valgame Dios! Y si huviera en Mexico quien tuviera esta gracia de hazerles la Cruz à tantos ociosos, que de ellos se remediáran. Pero como todos les ha-

gati

gan la Cruz echandolos de sus casas, ellos se aplicarian al trabajo.

Y si tantas virtudes, tantos provechos, y tanta utilidad tiene la Cruz. Yá no es menester preguntar: *quando es bien usar de la señal de la Cruz?* En todas nuestras acciones, en todos nuestros passos, nos dize San Geronimo (*Ep. 1. c. 8.*) porque en todos tenemos peligros. Los antiguos Christianos todas las horas al sonar el reloj, se hazian la señal de la Cruz. Y bien es menester; al levantarse, para que nos defendamos de los peligros del dia. (*Rain. t. 16.*) Al salir de casa, para los muchos riesgos de las calles. Al entrar en casa, para las impertinencias de la familia. Al comer, para que no sea dañoso el sustento. Al ir à dormir, para que nos libre de los sueños, y fantasias torpes; en todas nuestras necesidades, aora en la enfermedad, aora en la salud, que en cada vna de estas cosas, pudiera referir innumerables milagros de la señal de la Cruz. Pero por fernos mas temeroso el peligro de las tempestades, y rayos, para que nos alentemos con la señal de la Cruz, refiero solo este prodigioso suceso.

Cuentalo el P. Adriano Lirco, de nuestra Compañia (*Lirco. de Jesu Pat. l. 4. c. 1. f. 170.*) Huvo en Inglaterra vn Mancebo, que juntado à la primera nobleza de su sangre, el lustroso agregado de relevantes prendas, quanto se ganava en todos de estimaciones, y de aplausos, aumentava la lastima en los Catolicos, viendole tan rematadamente ciego entre los perversos errores de la heregia, que nada avia podido à desengañarlo, ni persuaciones, ni argumentos, y entre los demás errores, vno era hazer mosa, y rifa de el Santo uso de hazernos la señal de la Cruz; mas yá que nada bastava en la tierra, tomó à su cargo el Cielo el desengañarlo. Salíó vna vez al campo à divertirse, y quando mas en lo escampado, empieça el ayre à entoldarse de nubes, las nubes à espesarse en tinieblas, y las tinieblas à de fabricarse en rayos, y quando estos alcanzandose en el estallido caian que se cruzavan; el Mancebo sin formar, ni vna Cruz; antes se divertia tiendose de las llamas. Sordo al grito de Dios, el que à sus luzes ciego; mas presto le habló con mas claridad el aviso, porque desprendido vn rayo de la Esfera, en vn punto lo embolvió entre sus llamas, lo ciñó de sus luzes, y lo aterró con su estruendo, de modo, que dexada la rifa, lo cubrió en vn punto de palido pavor el miedo con que aun à si mismo se preguntava por su vida, creyendose ya muerto. Palsó el estuendo, bolvió de el susto, hallóse arrojado en la tierra, y al mirar sus vestidos (ò prodigio!) Con vn admirable artificio vió que la llama le dexò por toda la capa, y por el vestido todo, pintadas vnas Cruzes de fuego, que formando vna labor muy agraciada, le dezian, que agradeciese à aquellas Cruzes, no averlo hecho cenizas las llamas. Atonido à tanta maravilla, no solo se convirtió à nuestra Fé Catolica, sino que retirandose à vn

Santo Monasterio, retrató mejor en su Santa vida las Cruzes, que el rayo le avia pintado en la capa. Y si assi aun nuestros mismos enemigos, obligados de Dios, nos enseñan à buscar en la señal de la Cruz nuestra defensa. O Catolicos, no se aparte la Cruz de nuestros coraçones en el amor, de nuestras acciones en la imitacion, tengamosla siempre no solo en el alma para la venacion; sino en las manos para la defensa, para el patrocio, y para la gracia.

PLATICA XI.

De la primera obligacion del Hombre, que es buscar su fin.

A 22. de Junio de 1690.

Si en determinar algun fin adonde se encaminan las acciones, no se pueden lograr los aciertos, en esto nos distinguimos los hombres de los brutos, en que si vn bruto no atiende mas que à lo presente, sin que le mueva este, ò aquel fin, sino solo el general instinto à su conservacion, ó el particular antojo à su apeto; el hombre no haze accion, que no la encamine por medio para conseguir algun fin. Aplica el Labrador sus fatigas, para lograr la cosecha, el Mercader sus compras, para conseguir la ganancia; el oficial sus tareas, para asegurar el sustento; el estudianto sus desvelos, para adquirir la sabiduria; el pretendiente sus reverencias, por llegar al puesto. Y assi cada vno à su fin va proporcionando los medios, pero no siendo esse fin el vltimo, si el Labrador, si el Oficial, si el Mercader, no atienden mas, que à la ganancia, al logro, al sustento, y de ai no passén à buscar por estos medios el fin vltimo, muy poco se distinguen de los brutos, les dize Seneca: *Vita proposito sine carens insignis frustritia argumentum est.* Porque, que mayor necesidad, que malograr, y perder todos los medios por no encaminarlos à algun fin? Si vn Piloto se entregara à los mares sin llevar determinada derrota, sin fixar el puerto à donde encaminava su viage, ningun viento le seria favorable, porque si el viento sopla à encaminar à España, y él no lleva esse intento, el viento no le sirve; si sopla à encaminar à la India, y él no lleva esta derrota, no le aprovecha; si sopla à encaminar à las Indias, y él no busca estos puertos, no le es el viento favorable, y en fin, todos los vientos serian para esse Piloto perdidos, porque como él no determina puerto que sea el fin de su viage, por mas que sean los vientos favorables no le sirven. Es la comparacion, como dize Seneca (*Ep. 71.*) *Ignoranti quem portum petat nullus suus ventus est. Nec esse est, multum in vita nostra casus possit, quia vivimus casu.*

Yá,

Yá, pues, Christianos entramos al mar peligroso de esta vida embarcados por nuestra dicha en la segura Nave de la Iglesia, bien arriada al arbol mayor de nuestra Fè, las jarcias de la caridad, perrecheda con las tablas de los divinos preceptos, y prevenida con el Ancla de la Esperança, y bien perrecheda con todas las armas, que bastan para echar à huir à nuestros enemigos. Tenemos favorables vientos del Espiritu Santo, prevenidos sus auxilios, apercebidos sus Sacramentos. Pero qual es el fin à donde vamos, à que se encaminan todos estos medios, que si no los determinamos à buscar con ellos nuestro fin van perdidos todos. Por esto, pues, el Cathesismo, antes de entrar à explicarnos los innumerables medios, que en la Doctrina Christiana tenemos para conseguir nuestro fin, quiere que sepamos qual es este fin; para que assi logremos encaminando à èl todas nuestras acciones; que todos los soberanos Militerios de nuestra Fè, à todos los Mandamientos Divinos à que nos obliga la caridad, todas las oraciones, y peticiones que haze nuestra Esperança, toda la gracia de los Sacramentos, todos los focorros de la gracia, y en fin, toda la vida del Christiano, aqui se reduce toda, aqui se cifra, y à esto se encamina, à conseguir nuestro ultimo fin. Pues por esto pregunta: *A que està obligado el hombre primeramente?* R. *A buscar el fin ultimo para que fue criado.* O que pregunta? Y que respuesta! Que si caváramos en esto con la debida consideracion, esto solo bastava para hazerlos Santos. Yá, Padre; pero si lo hemos de considerar, antes que pasemos de aqui, tengo vna duda, y es, que porqué añades, à buscar el ultimo fin. En esta palabra reparo, porque si es fin, claro està, que ha de ser ultimo; no està claro: y si no, dezidme, que fin lleva el Labrador en arar la tierra, en sembrar la semilla, en echar el riego, en escardar, y limpiar el trigo? Padre todo esto es à fin de lograr la cosecha, bien, esse es su fin, no ay duda; pero essa cosecha para que la quiere? Tiene deudas, ha menester pagarlas; tiene familia, ha menester sustentarla. Bien, luego yá la cosecha, que antes era fin, yá aora es medio para conseguir otro fin: Luego el coger la cosecha, aunque era el fin de sus trabajos, pero no era el fin ultimo, pues no parando solo en cogerla se encamina luego à otro fin. Llamafè, pues, fin ultimo solo aquel, que no encaminandose à otro fin, en el solo para el entendimiento, descansaf el coraçon, se sosiega la voluntad, se satisfacen todos los deseos, se quietan todas las ansias, y el alma toda reposa en vna plenitud de bien, donde nada le falta, en vna quietud tranquila, donde nada la turba; en vn descanso seguro, donde nada ay que la fatigüe, en vn gozo perenne, donde nada puede aver que la aflijay, y en vn colmo de todo quanto puede caber en la voluntad en el coraçon, y en el deseo, que es infinito. Pues este es, este es el fin ultimo, que ni puede ser medio para buscar otro fin, porque todo lo sobra, ni puede aver fuera de èl otro fin, porque nada le falta.

Yá, pues, alma, tu primera obligacion es buscar este fin ultimo, para que fuisse criado; buscarlo digo, con el entendimiento, para conocerlo, y buscarlo luego con las obras, para alcanzarlo. Dime, pues: quantas vezes te has puesto à pensar esto? Para que fin me facò Dios de la nada, pudiendo averme dexado en lo que yo era aora cien años? Nada, nada. Para que fin, no solo me diò ser, sino ser hombre, pudiendo averme hecho bruto; Para que fin me diò esta alma, cuya nobleza yo en mi mesmo la siento? Para que fin me diò este espiritu, cuyo vigor yo en mi mesmo lo reconosco? Para que fin me diò este entendimiento, esta voluntad, esta memoria, potencias tan generosas, y tan nobles, que buelan à penetrar lo mas escondido, lo mas retirado, lo mas alto, que abraçan con el amor lo mas hermoso, lo mas agraciado, lo mas apacible, lo mas bello, que me ponen delante con los recuerdos, lo que atesoran los libros de noticias, lo que alcançaron los mas sabios con discursos, y con experiencias; y lo que han rebuelto los siglos en la continua carrera de sus años. Pues esta alma tan noble en sus acciones, tan prodigiosa en sus potencias, y tan del todo admirable en la capacidad, con que aqui medida dentro de vn fragil cuerpo todo lo penetra, hasta essa maquiñosa dilacion de los Cielos, todo lo alcanza, hasta ellos estendidos espacios de los mares, y lo abarca todo, quanto contiene el globo basto de la tierra. Para que me la diò Dios? Alma mia, qual es tu fin, donde has de tener cabal, y lleno de tu descanso? Hasta aqui, aun los Gentiles, aun los Barbaros se hazian esta pregunta, y faltandoles la luz de la Fè, dize S. Agustín, (lib. 19. de Civit. Dei. c. 1.) que llegaron à ducientas ochenta y ocho opiniones, sin acertar ninguna à determinar, qual es el fin para que fue criado el hombre.

Pero nosotros los Christianos, aun tenemos mas que preguntar buscando nuestro fin. Para que fin despues de criarme Dios con vna alma tan noble me quiso poner en su Iglesia, pudiendo averme dexado en medio de la Gentilidad? Para que fin me enriqueció con tantos Sacramentos? Con tantos auxilios? Con tanta gracia? Para que fin me dexò la norma à mis acciones con tan Santos preceptos, con tan saludables consejos, con tan provechosos avisos? Alma mia, qual es tu fin, donde han de sossegar tus inquietudes, donde se han de faciar tus deseos, donde han de descansar tus ansias? No te hizo Dios acaso, que su infinita sabiduria no sabe obrar assi? Pues si, para algun fin te hizo Dios. No te hizo tan noble, que en tu espiritual pureza compies con los Serafines, para que fuesse tu fin igual con las piedras, con los troncos, y con los brutos? No te hizo tan capáz, que alcanças mas allá de los Cielos, que abraças las Esferas, para que fuesse tu fin tan estrecho como es el Orbe de la tierra, por mas que se dilate. Pues para que te criò Dios, hombre; Solo para ser? Esto tienen las piedras, y eres tu mejor. Solo para crecer? Esto tienen las plantas, y eres

tu más noble. Solo para vivir? Esto tienen los brutos, y eres tu superior à todos.

Y yá, si por tus cuydados, si por tus deseos, si por tus inquietudes, si por tus ansias hemos de buscar tu ultimo fin, dime, te criò Dios para que en los deleytes atiendas solo à tu regalo, à tu comodidad, y à tu gusto, para que ligas los anojos de tus apetitos? No, que en el comer, beber, y dormir, solo vna bestia halla descanso; pero vn hombre aun con essa mesma abundancia, que congoxas no padece en el espiritu? Qué aprietos en el coraçon? Qué queiebras en la salud? Qué achaques, qué enfermedades, y que dolores? Luego elle no puede ser su fin, pues que en el no tiene descanso? Te criò Dios solo para cuydar de tu hermosura? Solo para atender al aliño? Y solo para estar pensando de dia, y de noche en la gala? No, que en esto aun las Horecillas de el campo te hizieran mil ventajas, pues en ellas sin tanta fatiga, sin tanto cuydado, campean hermosas, se ostentan luzidas, y luzen en sus propios matizes galaas. Si; pero presto se marchitan, no es mas durable tu hermosura, juguete de la enfermedad, y del tiempo. Luego, esto no puede ser tu fin, pues que despues de tus cuydados no puedes en èl tener firmeza que te assegure? Te criò Dios para que soltando la rienda à tus passiones, busques en èl torpe amor tu gusto? Pongas en los passeos tu diversion, y sollicitudes en las conversaciones, y en las visitas tu descanso? No, que ellas mesmas te avisan con las congoxas, con las inquietudes, con las sospechas, y con los zelos, llenandote de amarguras, que no es alli donde has de descansar como en tu fin ultimo. Pues si ninguno, ninguno de los gustos del cuerpo, ni de los placeres de el apetito, te dà descanso: luego ninguno de todos estos gustos puede ser tu ultimo fin, donde has de tener cabal, y colmado el consuelo. Combidaron vnos amigos suyos à vn mancebo llamado Rolando, à vn fustejo, que tenían prevenido, diziendole, que se holgarian mucho. Asistio aquel, pero en medio de las musicas, de las danças, y de los banquetes, no hazia sino preguntar con gracia à sus amigos: *Pues? Quando nos holgamos?* Andava la diversion, el gaudete, la risa, y èl bolvia: *Quando nos holgamos?* Este defengaño le bastò, para dexar el mundo, y hazerfe vn exemplar de virtudes en la esclarecida Religion de Santo Domingo. O como se puede hazer siempre esta pregunta en medio de los mayores festines, y banquetes de el mundo: *Quando nos holgamos?* Porque en medio de los que parecen placeres, el coraçon yá en cuydados, yá en memorias, yá en achaques, yá en sustos, por vn instante de placer buelve muy malos ratos de amargura, luego esse no puede ser tu fin, Christiano.

Pues busquemos esse fin por otro lado. Si estàrà en tener muchas riquezas, en acaudelar muchos millares, en gozar familia numerosa, casa opulenta, posesiones amplias? O! respondanlo, y hablen verdad los que las tienen. Qué cuydados para mantenerlas, qué miedos, qué sustos, qué temores de que no se pierdan, qué ansias por aumen-

tarlas? Y en todo esto, que amarguras de dia, que desvelos de noche, y de dia, y de noche qué inquietudes? Y despues de todo si atormenta vn dolor, si se agrave vn achaque, si la muerte llega, que aprovechan essas riquezas? De que sirven, que valen? Nada, nada. Pues como serà tu fin, hombre; y el que tantas congoxas te causa, el que tan poca seguridad tiene, el que de la mayor desdicha no te libra, y el que en el mayor aprieto no te vale. Estàndote yá à la muerte vn rico, refiere Raulino (l. 1. de mer. t. 5.) hizo traer delante de su cama todo el oro, plata, y joyas, que tenia, que era mucho, y deziale à su alma: alma mia, mira todo lo que te he adquirido para tu regalo, no te voyas, alegrete, y diviertete. Mas no por esto cessavan vn punto, antes ivan creciendo sus congoxas, por mas que èl le repetia aquellos consuelos. Es possible, le instava, que pudiendo gozar todo esto, assi lo dexes, assi te vayas, y assi me abijas? Nada bastava, y el dolor crecia. Hasta que viendo que no tenia ningun alivio, bolvió diziendo à su alma: puesto que no te quieres quedar ofreciendote toda esta riqueza, acaba de salir con cien mil demonios. Assi fuè, porque espirò al punto. O Dios! Y ayrà quien en las riquezas ponga todo el fin de sus cuydados?

En busquemos nuestro fin por otra parte. Si acaso estàrà en las honras, en las dignidades, y en los puestos; à que tantos con todas sus ansias anhelan, y que por alcançarlos tan viles supercherias sufren? O Dios! Como puede ser fin, à donde el coraçon descansè vna subida tan empinada, que apenas dexa respirar al aliento con el tropel de los negocios, vna subida tan aspera, que apenas permite dar vn passo oprimiendo con el peso intolerable de los cuydados, de las impertinentes visitas, y de los ceremoniosos cumplimientos: vna subida tan peligrosa, que en vn puntillo se tropieza, y en vn punto se pierde la honra, y todos à la mira con la fìsga, con las murmuraciones, y con la risa, vna subida tan estrecha, que ni ha de bolver la cabeza, porque no digan, que ni ha de dar vn passo mas, porque no hablen, que ni ha de hablar, porque no piensen. Y entretanto todas las atenciones, todos los sustos, à quando me precito, à quando caygo? A vil esclavitud, que te llamas mando! A intolerable remo, que te llamas puesto! A honras, que todas fois vicio, y à dignidades, que todas siendo montes para oprimir, fois humo para bolar. No entendí yo nunca, dezia el Santissimo Padre Urbano VII. al ponerle el Roquete Pontificio de vn muy delicado cambray, no entendí yo nunca, que vn lienço tan delgado podia tener en si vn tan intolerable peso. Pues como con tanta carga de pesadumbres podàn las honras, y las dignidades ser el fin de nuestro descanso? Abri vna caja, no ay nada, està vacia: mirad que no, que està llena de ayre. Esto yá yo lo sè, pero como esta caja no se hizo para guardar ayre, digo que està vacia; y dezis bien. Pues hombre, si no te hizo Dios para q' seas arca de vientos; como no has de estar vacio cò todo el vicio de las honras?

Aora Christianos: antes de hallar el fin vltimo, que oy buscamos, pongo fin à esta Doctrina con vna parabola, que servirà de exemplo, y la refiere el piadosissimo Juan Raulino (1.1. de morte c. 16.) Dize que en cierta Ciudad, yn Poderoso estando à la muerte, hizo su testamento con vna clausula estaña, y rara porque dixo que institua por heredero de su hacienda toda, que era mucha, al hombre, que se hallara mas necio: y para esto les tomò juramento à sus albaceas, de que lo cumplirian assi. Dicho de necio, diràn ya lo oygo; pero ven aquí puestas en vna gravissima dificultad à los albaceas, sobre determinar quien sería el heredero, porque necios à cada passo los hallavan, pero como avia de ser el mas necio, no era facil entre muchos necios determinar qual lo era mas. Visitaron muchas clases de necios, que no ay aora lugar de referirlas: y continuando en sus diligencias, llegaron à vna Ciudad, à cuyas puertas, entre muchedumbre de gente, y ministros de justicia, encontraron à vn miserable hombre, que desnudo, y maniatado lo llevavan à horcar. Preguntaron al punto, que porqué? Porque este año acaba de ser Governador desta Ciudad. Por esso? Pues ha comedido algunos delitos? No señor, pero es ley, que aqui ay, que el año, que cada vno gobierna, se le dà gusto en todo quanto pidere, y mandare, que sea muy servido, y obedecido de todos; pero en cumpliendo el año, al punto sin remission alguna, lo saquen fuera, y lo ahorquen, y esso vamos à executar. Fuego, esto ay? Y con esso ay alguno, que quiera entrar por Governador, es imposible, es imposible, porque quien avia de querer esse Gobierno, aunque fuera de todo el mundo, aviendo tan presto de acabar su Gobierno en vna horca? Y assi no tendreis ya quien sea vuestro Governador. Como no? Entien en la Ciudad, y lo veràn. Entraron, y vieron à vno, que con grandes ansias, diligencias, regalos, y dineros pretendia el Gobierno. Esto sucede? Dizen aronitos al verlo; tal hombre puede aver en el mundo? Pues ya no tenemos mas que castigarlos. Este, este es el mayor necio que ay, ni puede aver en el mundo. Y al punto le entregaron toda la herencia. Padre, me diràn, donde sucedió esso? Saben donde? Aqui està sucediendo oy, y està sucediendo en todo el mundo. Aquel poderoso, que haze su testamento, es el mundo, que cada dia se va muriendo. *Testamentum huius mundi*, que dixo el Espiritu Santo, dexa por heredero de todos sus bienes al mas necio. Y quien es este? Tu, e yo, que sin mirar que todas las cosas del mundo, que todos sus deleites, que todos sus gustos, que todas sus riquezas, y que todas sus honras no son mas que vna horca, que infamemente ahoga, y que vilmente mata, con todo esso las buscas con tantas ansias, que por ellas olvidas el nobilissimo fin, para que Dios te criò, pues si nada puede de todo lo criado llenar nuestro coraçon, si nada basta, ni del Cielo, ni de la tierra fuera de Dios à darle descanso cumplido à nuestra alma, nada fuera de Dios es el fin para que fuimos

criados: busquemos pues, solo aquel fin, donde hemos de hallar nuestro descanso, nuestra quietud, y nuestra gloria.

PLATICA XII.

Del fin vltimo, para que fuimos criados, que es solo Dios.

A 29. de Junio de 1690.

SI fuera tan facil de conseguir como es facil de adivinar lo que todos desean, lo que todos apetecen, y lo que todos buscan; nadie avria, que no fuesse cabalmente dicho. Prometiòles en Athenas vn farfante à sus oyentes, que à la primera vez, que se juntasen en el Theatro le avia de ir adivinando à cada vno lo que tenia en su pensamiento. Promessa fue esta, que corriendo la voz, se alborotò el lugar, se picò la curiosidad, y el apiño de innumerable gente el cócurso. A ver como adivina? A ver qué nos dize? Tan antigua es la curiosidad en los oyentes, quiza por esso fuele ser tan poco el provecho. Yà juntos, è ya con los deseos impacientes, quando por oïdo adivinar no chistavan sus atenciones, el taymado despues que puesto en el Teatro les diò bien à desear su adivinanga, con mucha focarra les dixo: Ea que vay, que os adivino lo que tenéis en el pensamiento: Pues mirad, *Omnis vultis vili emere, & caro vendere*, todos querreis comprar barato, y vender caro. No es assi? Miraronse los vnos à los otros, y aflomádole la risa à confellar la verdad. Acertò, acertò devia de ser despacho de Flora, si es que para esto son menester despachos, los vnos à comprar barato, los otros à vender caro. Esso tenéis todos en vuestros pensamientos. Acertò, gritava el aplauso: no acertò ignorantes, dize haziendolos callar S. Agustín, que es quien lo refiere. (*S. Aug. l. 13. de Civit. c. 3. It. Con. 2. in. Ps. 32.*) No acertò, que no todos tienen siempre estos pensamientos: muchos avria alli, que ni tendrían que vender, ni que comprar: muchos, q por conseguir vna alaja de su estimacion no reparan en que sea cara, y muchos tambien, que como compran para no pagar, se les dà muy poco del precio que por esso quiza se dixo: el codicioso, y el tramposo presto se conchavan. Luego no à todos les adivinò el pensamiento.

Aora, mas que yo mejor os lo adivino? Pues mirad, todos deseais ser bienaventurados, conseguir el descanso, la quietud, y el gusto; ninguno quiere ser desdichado. *At si dixisset, cortigee Agulino, omnes beati esse vultis, miseri esse non vultis, dixisset aliquis, quod nullus in sua non agnosceret.* No es assi, Fieles: Ay alguno en todo mi auditorio, que digo? Ay alguno en todo el mundo, que no tenga estos deseos, estas ansias: Id preguntando vno à vno. Soldado, ay buscas por tantos peligros? Tener despues descanso en la paz: navegante que buscas

buscas por tantos riesgos? Tener descanso alguna vez en mi casa: oficial, mercader, labrador, hombre, muger, que buscas con el afan, con la diligencia, con la fatiga, con el cuydado: Que buscas, que desees, que quieres: El descanso, la conveniencia, el gusto; esse es el fin, à que corten como líneas, buscando el centro, todos los cuydados de los hombres. Pero quien en el mundo lo consigue? O Dios! Respondame vno solo de mi auditorio; que digo de mi auditorio; Respondame vno solo del mundo. Hombre tienes cabal descanso, estás del todo contento? No tienes ya nada, nada, que desear: Quien me responde? Quien ha de responder, si vn Alexandro señor de todo vn mundo, porque solo en relacion le faltava otro, se pone afligido à llorar. Pues valgame Dios, este descanso cumplido, esta quietud entera, este gusto cabal, si todos lo buscan en el mundo, como no ay, ni ha avido en el mundo ninguno, que lo halle? Yo os lo dirè, dize San Agustín, aun mas de experimentado, que de sabio en el libro de sus desengaños, que èl llamó confesiones (1.4. confes. c. 12.) *Non est requies vbi queritis eam: quarite quod queritis, sed ibi non est vbi queritis.* Sabeis porque no hallais el descanso? Porque lo buscáis donde no està. El enfermo no embia por las medicinas à la plateria, no, sino à la botica. El q busca vna peça de plata vè à preguntar por ella en la botica? No viene à la plateria? Pues si cada cosa se busca en el lugar, donde està, si buscáis el descanso donde no està, que descansò querreis? Buscadlo, buscadlo, no os digo que no busqueis: *Quarite quod queritis*, pero sabed q no està donde lo buscáis. Pues si lo hemos de buscar, dode està esse descanso, para que alli buscandolo lo hallemos?

Essa mesma es la pregunta, que oy se nos sigue en el Catecismo: *Para que fin fue criado el hombre?* O si la respuesta la pudiera yo gravar con vna punta de diamante en todos nuestros coraçones! Responde pues assi: *Para amar, y servir à Dios en esta vida, y despues verle, y gozarle en la otra.* Esse es nuestro fin, esse es nuestro fin? Pues yo confieso, yo conozco q nuestro principio fue el mas vil, y el mas abatido del mundo. *Pulvis es*, somos polvo por nuestro principio, pero por nuestro fin, falga el Angel mas puro, falga el Querubim mas sabio, falga falga el Serafin mas encumbrado, y digame si tienen fin mas noble, mas sublime, mas soberano. Hombres, para ver à Dios fuimos criados, para descansar en Dios, para possler à Dios, para gozar de Dios? Que buscan nuestros deseos si esto no buscan, que solicitan nuestros cuydados si esto no solicitan? No buscáis el descanso, la quietud, y el gusto? Pues el medio es servir à Dios en esta vida, todo lo demás es engaño. Venid à mi todos los que andais afligidos, que sois todos, os dize Jesu Christo. Venid à mi todos los que debaxo de la carga gemis afligidos al peso, que sois todos. Venid à mi, è yo os aliviare, tomad sobre vosotros el yugo de mi Ley, y hallareis el descanso. *Et invenietis requiem animabus vestris.* Puede ser el el medio mas suave, no ay quien no pueda

emprenderlo al punto. Si para entrar en el Cielo fuera menester ser Prelado, Principe, ò Monarca, podian tener escusa los inferiores, los subditos, que no tenia medio para lograr tan alto fin. Si para ver à Dios fuera menester ser muy sabio, ser muy docto, quedariense siempre en tinieblas los ignorantes sin llegar à gozar de aquella luz inmensa. Si para llegar à possler aquel Reyno eterno fuera menester las riquezas, pobres de los pobres, quedariense entre sus gemidos, y las puertas del Cielo se les hizieran de diamante. Pues que medio basta para que podamos conseguir vn fin tan alto? Que diligencia para llegar à gozar aquel descanso eterno? Sola esta, *servir à Dios en esta vida.* Y esto sin distincion de persona? Si, que si el pobre esclavo le ha servido, y el amo no ha guardado sus Mandamientos, el esclavo descansará en su eterno fin en el Cielo, y el amo padecerà fin fin en el Infierno. Si el Plebeyo, si el abatido, si el pobre le han servido, se veràn sublimados en la corona, y el Grande, y el poderoso, y el Monarca se veràn en eterna infamia.

Diò, pues, Dios tan soberano fin sin distincion de personas, con igualdad à todos los escitados, à todos los sexos, à todas condiciones de personas, para que no se engria el poderoso, viendo que el que aora à sus puertas abatido le pide vna limosna, que el pobre esclavo, q aora tan humilde le sirve, será tan bueno, y tan glorioso como èl en el Cielo, sino es que se le aventaja por sus obras en la gloria; para que no se aflija el pobre, el necesitado, y el enfermo, viendo que si èl sabe lograr en el servicio de Dios essas temporales desdichas, le esperan felicidades eternas. Esso es quanto à las personas; y en quanto à los medios para conseguirlo? Nada ay, que nos estorve. Persuadamonos, oyentes míos, y esto no es piedad, sino Fe, que todo quanto ay en el mundo, con todas sus criaturas, todos son medios, que nos previno Dios para conseguir nuestro fin, que es servirle, y gozarle. Quantas riquezas, y pobreza, quantas enfermedades, y saludes; quantas hermosuras, ò fealdades; quantas honras, ò deshonras, todas son medios, ò para que el rico con sus riquezas le sirva, ò para que el pobre con sus necesidades le busque, ò para que el sano emplee en su servicio sus fuerzas, ò para que el enfermo logre con su paciencia sus dolores, ò para que el que se ve honrado ajuste mas segun sus obligaciones sus obras, ò para que el que se ve abatido aliente sus procederes à ganar la honra eterna. Todos son medios, que nos van encaminando à nuestro fin vltimo: Pues que nos falta para conseguirlo? O Dios! Solo nuestro querer, solo nuestro querer.

Pensar esto bastò para convertir aquel gran Cortesano, que refiere S. Agustín (1.18. conf. c. 6.) era de los primeros en la familia del Emperador, y quando mas adelantado entre favores, y esperanças, pulsose à pensar en su fin. Valgame Dios, que pretendo yo, que busco con tan prolijas assistencias, desvelos, cuydados, y servicios? *Omnibus istis laboribus nostris quò ambimus pervenire?* Que puede

do yo alcanzar aqui quando mas feliz me suceda: La gracia del Emperador, su amistad, su privança, esso es lo mas, y para ello quantos peligros de caer, quantas emulaciones, quantas embidias? Y conseguida esta privança, quanto me ha de durar? O Dios! Esto ay? Y todo esto es menester para ser amigo del Emperador? Pues, y si yo quiero ser amigo de Dios, que me falta? Nada, nada solo con que yo quiera lo seré al punto. Aora, aora seré amigo de Dios si quiero. O Señor, pues vuestro amigo quiero ser desde luego: *Amicus autem Dei, si voluerit, ecce nunc fit*. Almas, almas ciegas, y perdidas, donde andamos malogrando nuestras fatigas, y nuestros deseos. Apetecéis la honra, el esplendor, las riquezas? En Dios las hallareis infinitas, seguras, y eternas: *Gloria, & divitia in domo eius*. Os tiran los placeres, los divertimientos, y las delicias? En Dios está el torrente inmenso, que inunda de deleites todos los Bienaventurados: *Et torrente voluptatis tuae potabis eos*. Os agrada lo fazonado de las viandas, la variedad de las bebidas? En Dios está el compendio inmenso de todas las dulçuras: *Quam magna multitudo dulcedinis tuae, Domine!* En Dios está como en su fuente toda la suavidad de las bebidas mas delicadas: *Inebriabuntur ab ubere vite domus tuae*. En Dios están los banquetes mas abundantes, que satisfacen sin fastidio, que deleytan sin daño, y que facian sin hastio, sin molestia, y sin pesadumbre: *Satiabor cum apparuerit gloria tua*. Os divierte la hermosura de los campos, la amenidad de los jardines, la variedad apacible de las flores? Toda esta hermosura apacible en Dios la hallareis junta, sin que el Sol la seque, y sin que jamás el tiempo la marchite: *Et pulchritudo agri mecum est*. Y en fin os roba las atenciones quanto en todo este mundo ay de maquinoso en su fabrica, de rico en sus minerales, de fazonado, y gustoso en sus frutos, de matizado, y vario en sus flores, de hámonioso, y canoro en sus aves, de acomodado à vuestro servicio, y gusto en sus brutos, de rico, y brillante en sus piedras; pues todo no es mas que vn destello, no es mas que vn rayo, no es mas que vna gota de aquel inmenso mar de hermosura, de aquel Sol de infinita belleza: *Mens est enim orbis terra, & pulchritudo eius*.

Ya, pues, entrad en consejo, interessados pensamientos míos, entrad en consejo: si podeis en vn solo bien comprarlos todos juntos, que ceguedad es la vuestra, que locura? Qué assi perdeis este infinito logro por tantos daños? Si Dios es la suma de todos los bienes, ni ay que buscar debajo de Dios, ni mas allá de Dios, dize San Agustín, nada debajo de Dios, porque todo es frivolo, engañoso, caduco; nada mas allá de Dios, porque no ay nada. *Bonorum summa nobis Deus est, neque infra manendum est, nec ultra querendum, quia alterum est frivolum, alterum nullum.* (August. in *Præm. in Psalm. 121.*) Pues si en Dios lo tienen todo, que buscas fuera de Dios, alma? Allí está el manancial de todas las felicidades, allí la fuente, que sin agotarse enriqueze al mundo de

bienes; è inunda los Cielos de gloria. Allí el centro de toda la tranquilidad, donde solo tendrán quietud todas vuestras ansias. Allí el fin, donde solo se podrán satisfacer todos nuestros deseos. Este es tu Dios, alma; este es tu fin, si este consigues todo lo consigues; si este pierdes, todo lo pierdes. *Dios mio, y todas las cosas*. Aguardad, quien dezia esto? Vn pobrecito, que nada tenia sobre la tierra, vn humilde, que el lugar mas infame escogia para si en el mundo, y vn abarido, que se tenia por el lodo de las plaças, vn Franciscano: no lo conoçeis ya; Pues este pobrecito, este humilde con solo tener à Dios, y no mas, no mas, todas las cosas tenia. Dios mio, y todas las cosas. *Deus meus, & omnia*. Pues aora mira lo que dezia al morir Henrico VIII. aquel sacrilego, aquel maldito, à quien el Infierno le sirve de infame corozo la corona, que fue de Inglaterra. Puso todo su fin en lograr todos sus apetitos, y entregò toda su alma à la mas bestial, y monstruosa torpeza. Repudiada su legitima esposa, se amancebò con nombre de casamiento, con la vilissima ramera Ana Bolena, y por llevar adelante esta infamia, perdiò à Dios el respecto, y al mundo la verguença negò la obediencia à la suprema Silla de San Pedro, y se hizo cabeza de la infernal hidra de la heregia Anglicana, destruyò en vn año diez mil Templos, saquedò, y robò en este año mil Monasterios, assolò todas sus aras à la Religion, por erigir torpes altares à la impiedad, derramò rios de sangre Catolica, quitò muchas vidas, robò todas las haciendas, y lo que mas lamentable, condenò innumerables almas. Y quando à desafueros de la tiranía, aun mas que à derechos de su corona, lleno de riquezas, anegado en delicias, fumido, y atollado en torpezas, todavía su coraçon estava sin hartarse inquieto: y he aqui la muerte, que poststrandolo en vna cama le hizo confessar la verdad, y ya para espirar entre los vltimos alientos, tomando esfuerço acabò su maldita vida con estas palabras: *Omnia perdidimus*: todo lo hemos perdido. O que verdad tan lastimosa! Perdiste, Rey desventurado, tu Reyno, perdiste tus riquezas, perdiste tus delicias, perdiste tus gustos, perdiste la vida temporal, y perdiste la eterna: perdiste tu alma, y perdiste la gloria, solo porque perdiste à Dios, que era tu fin. *Omnia perdidimus*. O fieles! corejad aora este *omnia* de Henrico VIII. con aquel *omnia* de San Franciscano. Henrico con todo vn Reyno poderoso, solo porque pierde à Dios, todo lo pierde: *Omnia perdidimus*; Franciscano desnudo, humilde, y pobre, porque solo tiene à Dios, todo lo tiene: Dios mio, y todas las cosas; *Deus meus, & omnia*. O! y si atenderiamos à este fin en todas vuestras obras, en todas vuestras acciones, y pensamientos, encaminandolas todas à conseguirlo, y dexando todas aquellas, que deste soberano fin nos apartan. Esta es toda la sabiduria de los Santos, y oxalà que este fuera todo el provecho de vuestras doctrinas.

Cuenta Fray Thomàs de Cantimprato (In *Mani*,

Mani. Exemp. ver. fin.) que vn mancebo aviendolo ido à vna feria, entrando en la plaça, iba vistiendo varias tiendas de diversas mercaderias, aqui los texidos, alli los lienços, poblado todo, y furido de mercaderias. Llegò en esto à vna tienda del todo vacia, barrida, y sin muestra de nada. Estava en ella vn venerable viejo: ò fuesse por curiosidad, ò por burlarse; Señor que vende vsted? Le dixo, porque aqui no veo nada. Lo que yo vendo, respondiò muy mesurado el Anciano, es la fabiduria. La fabiduria: Aora lo oygo: Estava yo en que era regalía fuya, que ni con los muchos dineros se compra, ni con los altos puestos se alcanza: Pero pues vsted dize que la vende, vamonos conchavando. Sea en buen hora, pidióle el viejo vna gran cantidad, y de contado exhibiòla. Y entonces el viejo le dixo: *Mira en todas tus obras, en todas tus acciones, piensa siempre lo primero à que fin has de llegar con ellas?* Está bien, pero venga la fabiduria que yo compro. Pues que mas fabiduria quereis que esta? Ya os la he entregado. Como: Y esta es toda la fabiduria? Si señor. No vale esto, llamome à engaño, venga mi dinero. Entendi yo que me avia de dar todo vn tropel de noticias, todo vn almacen de textos, y toda vna flota de ciencias. Esto es fabiduria; pero esta vjèz? Con esto me viene aora? Con esto, y en esto está toda la suma de la fabiduria, anda, y nunca lo olvides, y escribe en todas partes, en todas las paredes de tu casa esta sentençia, y allá lo verás. No fue menester poco para apaciguar al mancebo, que se dava todavía por engañado. Fuesse en fin, escribió la sentençia en su casa, y pusola patente: *Entodas tus obras, &c.* Passados algunos dias, ofreciòsele que vino vn Barbero à afeytarlo, y aviendo ya empegado, advirtió que fe suspensia, que se turbava, y en fin parado no acertò à proseguir. Maestro, que le ha dado? Yo lo confessaré claro, dixo el: Ha de saber vsted, que yo pagado de vnos enemigos suyos, venia con animo de matarlo aora; pero desde que entrè, y lei aquella sentençia, que vsted tiene alli escrita, empeçè à discurrir sobre ella, à que fin puedo yo ir à parar con vna accion tan injusta, y esta me ha detenido, me ha turbado, à vsted le ha dado la vida, y à mi me ha hecho confessarle la verdad. Entonces conociò el Mancebo quan bien dado avia sido el precio, que diò por la fabiduria, y en si contiene esta sentençia. O como mucho mejor lo experimentaríamos todos en vuestras obras, y en vuestras almas, si en todas partes tuvieramos escrita, y à los ojos esta sentençia del Cathecismo: *Para que fin fue criado el hombre? Para amar, y servir à Dios en esta vida, y despues verle, y gozarlo en la otra*. Este fin soberano referençia nuestros apetitos, compondría vuestras acciones.

O Dios de mi vida! Descanso cumplido de nuestros deseos, centro de nuestros coraçones, principio de nuestra felicidad, y fin de nuestra gloria; que con sola tu vista inundas en el Cielo

en dulçuras tantos millares de Bienaventurados, y que con sola tu memoria rebosas de delicias en la tierra à tus Siervos. No permitas, Señor, que nosotros seamos tan infelizes, y de tan mal gusto, que dexando el dulce néctar de tus consuelos, bevamos con tantas ansias las repetidas hieles que nos dà el Mundo. Hasta quando, Señor, tendremos olvidada tu hermosura, que tiene de si suspenfas todas las Hierarquias de los Angeles, por buscar los placeres en tantas apariencias engañosas, que nos mienten, y en tantos mentirosos placeres, que nos burlan? Hasta quando la sed de nuestros deseos dexando el imperuoso raudal de tus delicias, andará buscando las aguas turbias, y llenas del lodo de este Egipto, y las Cisternas rotas de este Mundo. O Dios mio! Quando correrè à ti como à mi centro? Quando te buscarè como à mi fin? Quando te abraçarè como à mi descanso? Manjar sobetano, que solo satisfaces; dulçura, que sola deleyta, derrama en nuestros labios vna sola gota de tus infinitos placeres, y despreciaremos como amariguissimos axenjos todos los del Mundo, y solo nos aprovecharemos de sus criaturas como medio, no donde nuestro amor se derenga, sino por donde pisandolas passè à conseguir el fin de verete, y gozarte en la gloria.

PLATICA XIII.

De los principales medios con que hemos de conseguir nuestro vltimo fin, que son la Fè, Esperança, y Caridad.

A 6. de Julio de 1690.

Saber, Poder, y Querèr todo es menester que se junte para que tengan logro en la execucion las obras. El que sabe, pero no puede, nada consigue, el que puede, pero no sabe, nada logra; el que sabe, y puede, pero no quiere, su saber, y su poder de nada le sirve. Assi que para todas vuestras obras, y para todas vuestras empresas son menester siempre juntos estos tres infinitivos: Saber, Poder, y Querèr. Pues ellos son los que nos ensena el Cathecismo. Ya veo, Padre, me dize alguno, lo soberano, y precioso del fin vltimo para que fui criado, que es Dios. Dios es mi fin vltimo. Yo lo confieso; pero si esse fin està tan escondido à mis ojos, tan retirado à mis sentidos, como podrè saber, y conoçer lo que en esse fin tengo de bienes? Mas si esse fin està allà tan lejos, tan encumbrado, tan alto. Pobre de mi, que son tan pocas, y tan debiles mis fuerças, como he de poder conseguirlo? Mas tengo que oponer, y es, que si mis sentidos, me están mostrando en el Mundo las cosas amables, si mis apetitos me arrastran à quererlas, como he de querer mas que todas vn fin, que ni yo lo veo con

los ojos, ni yo lo toco con las manos, y que además con todas mis fuerzas naturales, aunque ellas fueran muchas, no puedo alcanzarlo, pues como he de quererlo? De modo, que para conseguir nuestro fin, me ponéis tres dificultades. El *haber*, para conocer los bienes, que en aquel fin soberano se encierran. El *poder*, para que conocidos estos bienes, os alentéis à buscarlos. Y el *querer*, para que, ò despreciados los bienes del Mundo, ò vñsallos solo en orden à conseguir aquel fin, allí pongais vuestro amor, y vuestro querer todo? No es esto lo que me oponéis, *Saber, Poder, y Querer*? Si Padre: Porque dezirme, que el medio para conseguir mi último fin, que es Dios, es servirle à Dios en esta vida, ello todavía no es averme enseñado nada, porque todavía pregunto, en que estará esse servicio de Dios? Que es lo que tengo de hazer para servirle? Tencis mucha razon en vuestra pregunta, mas no en vuestra prisa, porque como el pobre Doctrinero no tiene boca de costal, no puede derramarlo todo de vn golpe. Vamos de espacio, y saldrá todo, que yá el Cathecismo os previene todas essas dificultades, y replicas en esta agraciada pregunta, que es la que se sigue: *Con que obras se sirve à Dios principalmente? Como si dixera: Mira, tu me has dicho, que con servir à Dios conseguí el gozarlo, que es mi fin. Estoy en ello: Pero como esto del servir à Dios conviene en si tantas cosas, è yo tengo mala memoria, para que no se me olvide, cinemelo en breves palabras, y dime: Con que obras se sirve à Dios principalmente?*

Vello aquí en breve respondido: *Con obras de Fè, Esperança, y Caridad.* Se te olvidará esto? No se me olvidará. Pero yo siempre he oido dezir, que se sirve à Dios mucho con la Humildad, con la Penitencia, con la Limosna, &c. Pero si con todas estas virtudes se sirve à Dios, como me nombran aqui solas aquellas tres, Fè, Esperança, y Caridad? Has preguntado bien.

Pero repara aora en aquella palabrita: *Principalmente.* Se sirve à Dios con la humildad, se sirve à Dios con la Penitencia, se sirve à Dios con la limosna, y se sirve à Dios con todas las demás virtudes. Pero principalmente se sirve con obras de Fè, Esperança, y Caridad. Porque *principalmente*? Porque si estas tres virtudes faltan, todas las demás virtudes no sirven, no aprovechan, no agradan à Dios, no valen nada. Si tener Fè es imposible, agradecer à Dios, dize San Pablo (*Ad. Hebr. 11. v. 6.*) *Sine Fide impossibile est placere Deo.* Se sirve à Dios principalmente, porque sin la Fè todas las demás que parecen virtudes, no son virtudes, dize S. Agustín (*l. 4. con. Iulij. c. 1. 7.*) Porque si no teniendo Fè para encaminarlas à su verdadero fin que es Dios, las hazen por fines terrenos, no son verdaderas virtudes, sino aparentes, vanas, y sin provecho; *Minus impius quam Catilina Fabricius non veras virtutes habendo, sed à veris virtutibus non plurimum deviendo,* dixo Agustino. (*D. Thom. 2. 2. q. 4. art. 7.*) Que importa, que

entre los gentiles pareciesen castas las Vestales, abstinentes los Pitagóricos, modestos los Estoicos; que entre los Japones pareciesen penitentes los Bonços, y en la India pareciesen religiosos los Bramanes: Que importa que entre los hereges quisiesen parecer mortificados aquellos perverfos, que se llamaron Apostolicos en Francia, ò muy austeros los Vegardos, y Viguias en Alemania; que todos, todos, como no tenían Fè, ni era castidad la fuya, ni abstinencia, ni modestia, ni religion, sino monerías, con que todos estàn en el Infierno? *Sine Fide impossibile est placere Deo.* Con estas tres se sirve à Dios principalmente, porque por el contrario en estando estas tres en el alma, ellas acarcean, llaman, y juntan en ella todas las otras virtudes. Con estas tres virtudes se sirve à Dios principalmente, porque la Fè es en el edificio espiritual el cimiento, que sin el toda la casa se arruina: Es lo que para la columna la basta, que sin ella se cae, es lo que para el arbol la raiz, que sin ella se seca: La Esperança es en esse edificio las paredes, y las columnas, que sin ellas ni podrá aver techo, ni ferà casa: Es lo que en el cuerpo humano la sangre, que sin ella, ni podrian correr los espíritus, ni tener movimiento: Es lo que en el arbol las flores, que si estas se yelan no avrá frutos. La Caridad es en esse edificio el techo, que sin el ferà corral de brutos la que era sala, y vivienda de racionales. Es lo que en el arbol el fruto, que sin el de nada servirian sus raizes, y nada aprovecharian sus flores. Y es en fin lo que en el cuerpo humano la vida, que sin ella qual queda vn cuerpo difunto? Yá lo veis; pues por esto son estas tres virtudes las con que se sirve à Dios principalmente. Y en fin son estas las principales, porque las demás virtudes nos llevan à nuestro último fin; pero por rodeos; estas vñ derechas: Quiero dezir, todas las otras virtudes tienen por objeto inmediato alguna cosa criada, aunque con ello sirven, ò de quitarle à la Fè los embarços, ò à la Esperança los temores, ò à la Caridad los tropieços: Pero estas tres virtudes solo miran derechamente à Dios, à nuestro fin, allá nos llevan, allá nos juntan, allá nos vnen. Creer en Dios, esperar en Dios, amar à Dios: Pues con ellas se sirve à Dios principalmente. Oygán aora al Principe de los Theologos Santo Thomàs, para que vayan viendo como es Theologo en romance el Cathecismo: *Cum in agibilibus finis sit principium, necesse est virtutes Theologicas, quarum obiectum est ultimus finis, esse priores ceteris virtutibus.* (*D. Th. 2. 2. q. 4. art. 7.*)

Este, pues; que con obras de Fè, Esperança, y Caridad se sirve à Dios principalmente. Lo primero, porque todas las otras virtudes, si faltan estas, ni sirven, ni merecen, ni son virtudes. Lo segundo, porque por el contrario en aviendo estas tres virtudes, luego tiene el alma todas las otras. Lo tercero, porque todas las otras virtudes, si tienen valor, si tienen merito, es por estar fundadas sobre estas

estas tres virtudes. Lo quarto, porque todas las otras virtudes no miran derechamente à Dios como estas tres, que tienen puesta en Dios derechamente toda su mira. Y assi, aunque se sirve à Dios con todas las otras virtudes, pero con estas tres sobre todas se sirve à Dios principalmente. Valgate, y lo que nos hã dado que hazer el principalmente.

Por esto, pues, se llaman estas tres virtudes Theologales. Y para que hagamos el devido concepto de su valor, juzgo dexarlas de vna vez explicadas en las siguientes doctrinas, juntando aqui las preguntas, que allá haze el Cathecismo, donde aparte trata de las virtudes Theologales. Llamanse, pues, assi, porque misan derechamente à Dios, y assi Theologales es lo mesmo que virtudes Divinas. *Porque vienen tan alto nombre? Preguntá el Cathecismo: Porque nos juntan con Dios, y el solo las infunde,* que es lo mesmo que dezió: Llamanse Divinas, porque todas vñ àzia Dios, y llamanse Divinas, porque todas vienen de Dios: Dios es quien nos las dà, Dios es quien nos las infunde en el Bautismo, como otra vez diré. Y porque nos las infunde: Saben para que? Para quitar las dificultades, que al principio me oponian, que no me he olvidado: Nos las infunde Dios para q con ellas tengamos el saber, poder, y querer. Por la Fè, que es la que alumbra nuestro entendimiento, sabemos quales son aquellos bienes eternos, infinitos, è inmensos de Dios, que es nuestro fin. Sabidos, pues, y conocidos por la Fè, para que no desmayemos en las dificultades, que se nos oponen, para que emprendamos todo lo que parece aspero en la virtud, la virtud de la Esperança alienta, y dà vigor à nuestras fuerzas, que quien espera llegar à vn gozo eterno, como no se alentará à sufrir por el qualquiera temporal trabajo? Sabida, pues? Por la Fè la bondad infinita de aquel nuestro fin último, alentado, y fortalecido el poder, para que lo busquemos con la Esperança. La Caridad toda enamorada de aquel bien infinito, suavemente nos tira, dulcemente nos lleva, y poderosamente nos ayuda, para que despreciados estos bienes caducos, viles, y engañosos, solo abraçemos con todo nuestro amor, con toda nuestra alma aquel bien que solo es bien, aquel bien, que solo es seguro, aquel bien, que solo es eterno. Y ven aqui como el conseguir nuestro fin no ha de ser con solo nuestro saber natural, que nada alcanza, no con nuestras naturales fuerzas, que nada pueden, no con nuestro natural amor, que solo ocupa su querer en las cosas mas viles, sino con el saber, poder, y querer sobrenatural, que Dios nos dà, que Dios nos infunde con la Fè, con la Esperança, y con la Caridad.

Estoy yá en todo esto, Padre, pero tengo aora vna fuerte replica sobre las palabras del Cathecismo. *Con obras de Fè, Esperança, y Caridad.* Pregunto yo: Con los pensamientos de Fè no se merece, no son meritorios de vida eterna? Respondo que si estos pensamientos los tiene quien

está en gracia, estando juntas en el alma la Fè, la Esperança, y la Caridad, esos pensamientos son meritorios de vida eterna. Conita de las Divinas Escrituras: *Credidit Abraham Deo, & reputatum est illi ad iustitiam.* Y San Pablo: *Sancti per Fidem adepti sunt reipromissiones.* Y asientalo Santo Thomàs, y con el todos los Theologos (*D. Th. 2. 2. q. 2. art. 9.*) Aora, pues si con los pensamientos de la Fè se merece, se sirve à Dios, y se alcanza la vida eterna, porque solo dize el Cathecismo: *Con obras de Fè, &c.* En verdad que segun arguis pareceis Theologo; pero mas Theologo que vos es el Cathecismo.

Respondo lo primero, que quien dize con obras yá supone los pensamientos, porque ninguna accion humana puede aver fin que primero le preceda el pensamiento, que quien no piensa lo que haze, obra como bruto. Lo segundo, dize con obras, para dar à entender, que para que aya merito no basta la Fè sola, ha de estar junta con la Caridad, que como es la que dà vida à la Fè, es tambien à la que pertenecen las obras: *Fides, quæ per Charitatem operatur,* dixo San Pablo (*Ad Gal. 5. v. 6.*) Lo tercero dize con obras, para que entendamos que de nada servirian los pensamientos, los deseos de gloria, y las buenas palabras, con que se hazen propósitos, si las obras se oponen luego à estos pensamientos, à estos deseos, y à estos propósitos. Ha Christianos! Qué nos dize la Fè? Que despues desta ay vna vida eterna; y en ella eterno infierno para los pecados, y pecadores; ò eterna gloria para las virtudes, y las obras buenas. Lo creamos assi? Lo confesamos assi? Lo conocemos? Pues, y con estos pensamientos quales son nuestras obras? Por vna parte el apetito te propone el deleyte torpe, la vengança iniqua, la injusticia, el fraude; por otra la Fè te dize que esso es perder el Cielo, que esso es precipitarte al Infierno, y que resuelves? Tus obras lo digan: Resuelves obedecer à tu apetito, y no à la Fè; pues de que sirven aquellos pensamientos, si son estas tus obras? Almas, donde está nuestra Fè? Que nos propone la Esperança? Que por qualquiera accion buena, que por Dios hagamos, nos darà Dios en la gloria ciento por vno. Lo esperamos assi? Lo deseamos? Confiamos que lo gezaremos? Pues como sabiendo que aquella donzella por su pobreza peligra, que aquella viuda cargada de hijos, y mas de miserias perece, y que con tanta fidelidad lo pudieramos remediar, no lo hazemos? Pues de que sirven aquellos deseos del Cielo, si son estas las obras? Almas, donde está la Esperança? Qué nos dize la Caridad? Que Dios es solo el bien sumo, el bien verdadero, el bien eterno, que solo merece nuestro amor, porque todos los bienes del Mundo son mentirosos, son falsos, son caducos. Conocemoslo assi? Lo vemos? Lo experimentamos cada dia, y lo lloramos cada instante? Pues como nuestra voluntad, nuestro amor, y nuestros afectos todos dexando à Dios vuelan sin cesar à las criaturas, à los bienes,

nes, que contocemos engañosos, y à los deleytes, que tantas vezes experimentamos amargos? Pues de que sirve aquel conocimiento, y aquel defen- gaño, si son estas las obras? Almas, donde està nuestra Caridad? Luego muy bien nos dize el Cathecismo que para conseguir nuestro fin para llegar à la gloria, ha de ser con obras, con obras de Fè, Esperança, y Caridad. Assi lo conozco, y lo confieso; mas por vltimo no he de dexar de decir vna cosa, y es que oy el Padre no nos ha contado exemplos como otras vezes. Ha avido mucho que explicar, no me hagan tantas preguntas, è yo les dirè mas exemplos. Pero agora vaya este, que lo abraça todo.

Refiere Sofronio en su Prado espiritual, que San Ginès Obispo Cirinense, aviendo convertido à nuestra Santa Fè à vn famoso Medico llamado Evagrio, pidiole en vna ocasion trecientos ducados para dar de limosna à los pobres. Diolos èl de buena gana, y agradecido el Santo Obispo, escrivio de su mano vna cedula, en que obligando por su fiador al mismo Jesu-Christo, le prometia que le pagaria Dios à ciento por vno aquellos trecientos ducados. Firmòla, y se la entregò à Evagrio. Passado algun tiempo, llegando-sele à Evagrio la muerte, llamó à vn hijo suyo, y entregòle aquella cedula, mandandole que quando llevasen fu cuerpo à darle sepultura, se la pusiese en el pecho. Assi lo executò el hijo. Y ya avian passado tres dias despues de enterrado quando Evagrio le apareció al Santo Obispo Ginès, y le dixo: Padre, vè à la Iglesia, y abre mi sepultura, que te quiero bolver la cedula, que me diste. Al siguiente dia convocando el Obispo todo el Clero, y el Pueblo, van todos à la Iglesia, abren la sepultura, y hallan que tenia Evagrio aquella cedula en la mano; tomòsela el Obispo, y viò que à las espaldas de lo que èl avia escrito estava esta carta de pago, y recibio: Yo Evagrio Medico, à ti, Santissimo Ginès Obispo: Digo que los trecientos ducados, que te di para que dieses limosna à los pobres de Christo, prometien- dome tu que Dios me pagaria ciento por vno; confieso delante de la Santa Iglesia que me doy por muy contento, y muy bien, y colmadamente pagado de la dicha promessa, y que ya no tengo mas que pedir, ni à ti, ni à Jesu-Christo mi Señor, y Redentor del Mundo. Oyendo esto, reboçò en todos el regozijo en lagrimas, y voces de alabanzas à Dios, y el Obispo lizo guardar para eterna memoria aquella cedula. O, y si la llevaramos todos dentro del coraçon guardada, para avivar nuestra Fè, para alentar nuestra Esperança, para afervorizar nuestra Caridad. O mi Dios! Si assi sabes pagar, quien no te prestarà quanto tiene, para teneilo seguro? Quien no te entregará todo su coraçon, todo su amor, y toda su alma, para lograr con la Fè tu vista, para alcanzar con la Esperança tus premios, y para gozar con la Caridad tu gloria.

P L A T I C A XIV.

De la primera virtud Theological, que es la Fè

A 20. de Julio de 1690.

DE tener vn mesmo nombre las cosas que entre si son distintas nacieron en el Mundo los equivocos, que si tal vez agradan, porque parecen agudezas, las mas vezes dañan, porque son engaños, que esto de hablar con equivocacion, por mas que quisieron llamarlo artificio los politicos, lo cierto es que es muy antigua maña de tramosos, equivocar para confundir, y confundir para engañar. Por esto la verdad aborrece toda equivocacion, y si en nuestra Fè gozamos nosotros la verdad suma, la verdad eterna, por esto ni aun en el nombre de la Fè hemos de permitir equivocacion. Ya, pues, este nombre Fè; segun las ocasiones significa cosas muy diferentes. Lo primero, este nombre Fè, significa la fidelidad, aora sea en la promessa que hazemos, la palabra que empeñamos de hazer, y de cumplir alguna cosa, por esto es que assi promete empenando su palabra suele decir: *Harèlo à Fè de hombre de bien.* Aora sea la fidelidad que guardamos en cumplimiento, y assi es cumplirlo, dezimos, que es guardar la Fè prometida, y por esto de vn tiempo, que nada paga, y nada cumple, suelen decir, *que no tiene Fè con nadie.* Y esta es tambien la que llamamos Fè conjugal, esto es aquella obligacion que mutuamente se tienen entre si los calados, de guardarse el vno al otro la Fè del Matrimonio, de cumplir las obligaciones, que el vno al otro se prometieron en su Santo estado. En otra significacion llamamos tambien Fè à la confianza que de vno tenemos, por esto solemos decir: *No tengo Fè con fulano;* esto es, no confio, que èl me aya de hazer algun bien, *no tengo Fè con esse medicamento;* esto es, no tengo confianza, que este medicamento me ha de dar mejoría. Significamos tambien con este nombre Fè, la intencion, la conciencia con que obramos, por esto se dize, *fulano errò, pero obrò con buena Fè.* En este sentido los Juristas, al que posee alguna cosa con mala conciencia, porque la huvo mal auida, porque la comprò sabiendo que era hurtada, ó que no podia ser vendida, le llaman *possessor de mala Fè,* que nunca prescribe, siempre està obligado à restitucion. Por el contrario, el que obtuvo alguna cosa sin malicia alguna, creyendo que comprava bien, y que licitamente la posee, le llaman *possessor de buena Fè.* Assi tambien llamó Fè à la conciencia, S. Pablo (*Ad Roman. 1. 4.*) *Omne quod non est ex Fide, peccatum est.* Todo lo que se haze contra el dictamen de la propria conciencia, es pecado. Como veremos quando ex-

plicaremos los daños de la conciencia erronea.

Ya, pues, en ninguna de estas significaciones tratamos aora de la Fè, sino en quanto significa la credulidad con que creamos lo que otros nos dize. Y à si creemos lo que nos dizen los hombres, se llama Fè humana, por esto en los instrumentos publicos dezimos, que han de estar firmados de las partes, ó las otras juridicas Cere- monias para que *hagan Fè,* entendiendose Fè humana. Sin la qual no se pudiera vivir entre los hombres, diganlo quales andan con tan poca Fè los comercios, con tantas mentiras los tratos, y quan rebueltas con creer à los chismes las casas. Mas esto tendrá su lugar en el *ni mentiras* de el Octavo Mandamiento. Pero si lo que creamos es lo que dize Dios, y lo creamos porque Dios lo dize, esta es la Fè Divina de que tratamos. Y si sin la Fè humana es tan difícil vivir entre los hombres, sin esta Fè Divina es de el todo imposible vivir con Dios. *Iustus ex Fide vivit,* dize San Pablo.

De esta, pues, como principal, y vnica puerta por donde hemos de entrar à nuestra eterna dicha, como fundamento, y basta sobre que ha de elevarse toda nuestra felicidad, y toda nuestra gloria. Pregunta oy el Cathecismo. *Que cosa es Fè:* Aun en el modo està Theologica la pregunta, forçoso es que sea Theologica la respuesta; procurare aclararme: Fè (responde) es vna luz, y conocimiento sobrenatural con que sin ver creamos lo que Dios dize, y la Iglesia nos propone. Ni le falta palabra, ni le sobra; y abraça en estas todo lo esencial de la Fè. Es vna luz que eleva el entendimiento à conocer lo que no alcanza, por esto dize: *Luz, y conocimiento,* porque no es la Fè luz material de los ojos del cuerpo, sino luz que recibendose en el entendimiento lo eleva, lo sublima à creer, y conocer verdades, que èl jamás pudiera con sus fuerzas naturales alcanzar. Por esto es esta luz sobrenatural. Añade luego la obscuridad, que es à la Fè del todo necesaria, por esto dize: *Con que sin ver creamos;* porque si la luz material alumbrava para que vean los ojos, esta luz sobrenatural, esta luz Divina alumbrava al entendimiento para que èl crea lo que los ojos no ven: *Argumentum non apparentium,* la llamó San Pablo. Y S. Agustín: (*Hurt. de fid. D. 49. s. l. n. 3.*) *Quid est Fides? Credere quod non vides.* Lo que creamos, pues, y no vemos es lo que Dios nos dize, esse es todo el objeto, y el blanco de nuestra Fè Christiana, y para que lo creamos es menester que nos lo proponga la Iglesia, esto es ser nuestra Fè Catolica.

Ya, pues, esta mesma que el Cathecismo llama luz sobrenatural. Otros Theologos dizen, es vna virtud sobrenatural. Otros es vn habito infuso. Y todos por diferentes palabras dizen vna cosa mesma. Explicalo la primer Lumbreira de la Theologia Jesuita, el Eximio Doctor P. Francisco Suarez, (*de fide. D. 7. s. l. n. 5.*) Mirad, dize. Los que llaman à la Fè habito infuso, explicanlo, que la Fè haze de parte del entendimiento que es ayudarlo, y facilitarle à creer lo que èl por si solo

jamàs pudiera; los que la llaman luz, explican assi lo que haze la Fè àzia el objeto, que es mostrarle al entendimiento fu objeto soberano, que es Dios. Assi, pues, la Fè es luz sobrenatural, y es habito infuso todo es vno. Ni es mucho que vna misma cosa se explique con dos nombres tan distintos, mireno claro. A vna vna vez la llamamos candela, otras luz. Candela, porque arde, luz porque alumbrava. Candela porque el fuego, que tiene ceñido en la llama, luz por la que esparce en la esfera. Assi pues, la Fè es luz sobrenatural, por lo que nos alumbrava àzia Dios, y es habito infuso, porque infundiendo Dios, nos facilita el entendimiento para que èl pueda crear lo que sin esse habito sobrenatural, è infuso no pudiera. Padre, esto ya lo he entendido; pero que es habito infuso? Buena pregunta, esto quedará dicho. Ay vnos habitos adquiridos, otros infusos. Habito adquirido llamamos aquella facilidad, que conseguimos con repetir muchas vezes à hazer vna cosa. Que piensan que son todas las Artes, todos los Oficios: Habitados adquiridos con la repeticion, y continuacion de hazer vna cosa mesma. Con que facilidad toca vn Musico vn instrumento, con que presteza corre vn Pintor las lineas formando vna Imagen, que al desgayre se pallea el otro por la maroma, parece que està jugando; pues lleguèse à hazerlo vno, que no sabe, las manos le parecen de plomo, los dedos se le hazen de piedra, y los pies le pesan diez arrobas, todo le embaraça, todo le ataja, y al fin no acierta: Que es esto? Porque haze aquel con tanta facilidad lo que à este se le haze imposible? Saben porque? Porque aquel tiene habito adquirido, y este no: Quien facilita à aquel es el habito, que tiene, por que lo ha hecho, y muchas vezes, porque muchas vezes lo ha vñado. Assi, pues, el habito infuso nos facilita à hazer las cosas, que por ser sobrenaturales, no las pudieramos jamás hazer, si Dios no nos infundiera esse habito. Aquel otro lo adquirimos, porque es de cosas naturales, que caen debaxo de nuestra maña, de nuestro ingenio, y de nuestra industria; pero este jamás pudieramos adquirirlo, porque siendo de cosas, que están mas allá de todas las fuerzas de naturaleza, solo Dios por su infinita misericordia nos lo dà, y nos lo infunde.

Pues que piensan, que esta facilidad, con que cree los Misterios de nuestra Fè, no es mas que porque quieren? Fuera esse error, y heregia, de Pelagio condenada en el Consejo Arauciano, (*Conc. Arauc. c. 6. & 9.*) Entendamos pues, y agradezcamos que el creer nosotros las verdades de nuestra Fè, todo es obra de Dios *Hoc est opus Dei ut credatis,* nos dize Jesu-Christo. Todo es vn don singularissimo con que fu Magestad por los meritos de nuestra vida Chusto, y no por otros, nos quiso entrefacrar de los barbaros para salvarnos: *Vobis donatum est pro Christo non solum ut credatis, sed etiam ut pro illo patiamini,* dize San Pablo.

Ya, pues, este habito infuso, este inestimable beneficio, este don sobrenatural de la Fè, con

mucha razon lo llama luz el Cathesismo, con todas las Divinas Escrituras. San Pedro: *Qui de tenebris vos vocavit in admirabile lumen suum.* San Pablo: *Qui dignos vos fecit parvis Sanctorum in lumine.* Y en otra parte: *Eratis enim aliquando tenebrae: Nunc autem lux in Domino.* Ifaías: *Popolus, qui habitabat in tenebris vidit lucem magnam.* Porque lo que es la luz en el Mundo, ello es en el alma la Fè. Qué es el Mundo sin luz? Vna confusion triste, vna lobreguès enbuelta, en que ni lo apacible se goza, ni lo agradable se vé, ni lo gusto se conoce; lo mesmo parece vn Jardin de Flores, que vn erizo de espinas. Entrad à escuras en vna sala colgada à maravilla de las mas ricas tapizarias, espejos, laminas, alhajas de valor, menaje de precio. Passad aora à escuras à vn calabozo habitado de zapos, y sabandijas, cubierto de telasanas, y por allijas cepos, cadenas, grillos: Qué os parece de lo vno, y de lo otro: Parra mi, diceis, todo es vno, como entrè à escuras, ni fabré dezir qual es la sala, ni qual el calabozo; porque sin luz todo ello es vno. Pues assi à los ojos de Dios las almas, que no tienen la luz de la Fè, nada ay en ellas agradable, nada que tenga valor, nada que tenga precio. Ha soberana luz, como no te sabemos estimar! Lo segundo es luz la Fè, porque assi como perdistes à la media noche en vna espeda selva, en vna intrincada Montaña, sin luz no podemos coger el camino para salir de perdidos: Assi como quando fe nos pierde de noche alguna cosa, sin luz no podemos hallarla por mas, que la busquemos: Y assi como sin luz no podemos gozar desta vida lo mas gusto della, lo mas amable: Como puede vivir, se lamentava alli Tobias, el que no vé la luz del Cielo: Assi sin la luz de la Fè entre tinieblas de nuestra ignorancia perdidos, jamás hallariamos el camino de nuestra eterna casa, que es el Cielo, jamás hallariamos la inestimable joya, que se nos perdió desde Adán, que es la gracia, y jamás gozariamos los deleytes de la mejor vida, que es la eterna. Lo tercero, es luz la Fè, porque assi como nuestros ojos sin la luz no pueden descubrir, ni vér los objetos, assi nuestro entendimiento sin la luz de la Fè, ni puede conocer à Dios, ni sus soberanos misterios.

San Severino primer Apostol de Noruega, predicando à aquellos Pueblos se le resistian tercios, no pocos Idolatras mezclados entre los que ya eran Christianos. Y para que se confirmassen los vnos, y se reduessen los otros, hazelos juntar à todos en la Iglesia, y que todos assi Christianos como Idolatras traxessen cada vno en la mano vna vela apagada. Quando ya estuvieron juntos, y todos con sus velas apagadas, y sin luz en las manos; postrado ante el Altar el Santo Obispo, ó Señor, dixo, y Dios verdadero, dignate aora de mostrarles à estos la luz de tu conocimiento, y muestrales como se distinguen los que te adoran à ti verdadero Dios, de los que malogran sus cultos en los falsos Idolos. Al punto, que dixo esto, todas las velas, que tenían en las manos los Christianos quedaron encendidas, sin ver,

ni saber por donde les vino la llama; y solas apagadas, y sin luz las de los Idolatras. Prodigio que bastò à que todos ellos abraçassen al punto la luz de la Fè. (*Baron. ann. 473.*) Ha Catolicos! Vna antroicha encendida nos ponen en el Bautismo en la mano, que es la señal de nuestra Fè. Otra vela encendida nos ponen en la mano al punto amargo de espirar. O que dos luzes! Vna al nacer, otra al morir. Con aquella luz en el Bautismo nos muestra la Fè parentes todos los retores de Dios. Vemos con ella prevenida su gracia, y vemos franqueados sus Sacramentos, vemos los caminos de nuestro remedio, y vemos abiertas las puertas de la gloria. Y con la vela al punto del morir, que hemos de ver: Veremos malogradas tantas luzes? Veremos perdido tanto conocimiento? Veremos despreciados tantos auxilios, perdidos tantos medios, y sacrilegos tantos Sacramentos? Veremos en medio de tanta luz tantas caídas, tantas ceguedades, y tantas culpas? Veremos cerradas por nuestra culpa las puertas del Cielo, y abiertas las del Infierno? O no lo quiera Dios! Pues para que no sea; corejad esta luz con aquella luz, que toda es vna mesma luz de la Fè.

Pero aquí me opondrán vna grave dificultad, Padre, si la Fè es luz, como es obscura? Si es luz, como es esta luz para no ver? Assi añade el Cathesismo: *Es vna luz sobrenatural, con que sin ver creemos.* Pues luz para no ver? Luz, y obscuridad son dos cosas contrarias, y pues como pueden estar en la Fè juntas? Gran dificultad, pero agarden. Sucede venir vn Navio à todo trazo ansioso por ganar esse Puerto de la Veracruz, pero corriendo mas que el el dia, corriendo sus tinieblas la noche le quita de los ojos el Puerto, y lo llena de peligros si se arroja, de hallar en el Puerto el naufragio. Pues que hazen? Quien no lo sabe? Echan Farol, y descubriendolo acá desde el Castillo, correspondiente al punto con otra hermosa llamarada, que en sus lenguas de luz les dize: Aquí está el Puerto. O! como luego aquellos fixan la vista en esta llama, como la atienden en sus passos, como la observan en sus movimientos sin permitir que el Navio de passo, que no sea encaminado azia aquel Farol, como les va en esso la hacienda, la vida, el ganar el Puerto, y el llegar al tan deseado salvamento. Y assi lo consiguen. Pregunto aora: Ay luz alli? Si, y muy clara; ay tambien obscuridad? Como de media noche. Ven aquellos el Puerto? No lo ven; que está obscuro. Saben que está alli el Puerto? Si, que esto está claro. Pues no me pregunten mas, ella es nuestra Fè, y agradecean la comparacion si es buena al primer Maestro de nuestra Fè mi Padre S. Pedro. (*S. P. Ep. 2. c. 1. v. 19.*) *Cui beneficiis attendentes quasi lucerna lucens in caliginoso loco, donec dies eluceat.* Navegamos, fieles, el peligroso Mar desta vida en la rápida noche de nuestra ignorancia, pero en ella la luz de la Fè nos guía, la luz de la Fè nos muestra donde está el Puerto, donde la seguridad, y donde el salvamento. No

vemos aora lo que esta soberana luz nos muestra, esto es ser obscura la Fè; pero sabemos bien que alli está todo lo que nos dize, esto es ser clara esta luz. Mas si de ella apartamos los ojos, donde van nuestros passos? A los escollos de las culpas, y à naufragar en vna condenacion eterna.

Ya, pues, este fatal luciente de nuestra Fè, pienso que nos lo quiso Dios dar à estimar con vn prodigio tan estupendo, que antes de contarlo asiento que ha estado à la publica vista de todo el numeroso Reyno de Flandes, y fuera de referirlo muy graves Autores, que cita nuestro Engelgrave (*Celesti Part. in fest. Pur. S. 2.*) afirma que lo aprobaron dos Sumos Pontifices Sixto IV, y Clemente VIII. Ya, pues, en Arras Ciudad populosa, y vna de las mas celebres de Flandes se emprendió vna funestissima peste, de que morian innumerables, y quando en la tierra no se hallava al mal algun remedio, lo huvo de traer del Cielo, quien sino la que es el refugio de los afligidos, y la que es la salud de los enfermos Maria Santissima: Apareció la Señora en vna misma noche en distintos lugares à dos mancebos, que con publicas enemidades entre si tenían llena la Republica toda de sus escandolos, y dixole à cada vno, que de su parte fuesse à Lamberto Obispo de aquella Ciudad, y le dixesse que para el siguiente Sabado en la noche la aguardasse en la Iglesia, prevenida vna grande vasija de agua, porque en ella le queria dar el universal remedio para la peste, que tanto los aflija. Fue cada vno de aquellos con su embaxada, hallanse juntos delante del Obispo, que conoció al punto la causa de averlos à ellos estogido la Señora para que haziendose amigos, se quitara primero de la Ciudad su escandalo, si avia de tener la Ciudad remedio, que males publicos, de ordinario los embia Dios por los escandolos. Ha Mexico! Hizolos alli amigos el Obispo, y juntos aguardaron à la Señora, la noche del siguiente Sabado. Quando à la media noche lleno de resplandor todo el Templo, apareció con increíble hermosura la Reyna della, y de los Angeles. Traja en la mano vna hacha encendida, y diziendole al Obispo que bendixesse el agua, boviendo la Señora la hacha derramò en aquella agua algunas gotas de cera, y dixo que diessen aquella agua à los enfermos, y poniendo la hacha ardiendo en el Altar desapareció la Señora, Fueron luego beviendo de aquella agua, y sanaron todos los enfermos, y acabòse la peste. Pero yo aun no he empezado lo mayor del prodigio.

Puso la Señora aquella hacha ardiendo en el Altar el año de mil ciento y cinco. No huvo quien se atreviesse à apagarla con el devido respecto à la mano, que la Pugo. Passòse vn dia, y otro, y la hacha ài se estava ardiendo, fueron pasando señoras, y no solo proseguia en sus ardores, sin o que observaron, que ni se avia minorado, ni gastado vn punto. Entonces ya reconociendo alli superior llama; hizieronle vna caña de plata, que la ciñe. Y quanto les parece que ha durado? De lo presente no sabemos; pero quando el Autor escribió

este prodigio, afirma, que aun durava todavia ardiendo, y se contavan ya quinientos, y serentay tantos años, sin cessar de dia, y de noche estava ardiendo, no solo sin consumirse, sino aun sin baxar la llama ni vn dedo de donde de la caña de plata la ceica. De lo que derriete se han hecho otros muchos cirios. Se guarda en la Iglesia de Arras vna grande bola de cera, Y el hacha ài se está en sus luzes, y en sus ardores. O Fè Catolica, y que argumentos tan claros tienen tus verdades! Y como sirve aquella luz material para que mejor veamos la soberana luz, con que nos muestras lo divino, lo indeficiente, y lo eterno. Assi, fieles, sigan esta luz nuestras obras, assi logremos con el ajuste de nuestra vida el resplandor de su verdad, para que la que aora es luz de Fè, passè despues desta vida à sermos en el Cielo lumbré indeficiente de gloria.

PLATICA XV.

Que siendo ciega nuestra Fè, devemos creer sus misterios sin atender à nuestra vana curiosidad.

A 26. de Julio de 1690.

NO fuera nuestra Fè tan admirable, tan sobrenatural, y tan prodigiosa, si nuestros ojos pudieran dar razon de sus luzes, si nuestras palabras pudieran explicar sus secretos, y si nuestros entendimientos pudieran penetrar sus misterios. Mas puede Dios hazer que quanto puede entender el hombre, dize Agostino. Mas para que de algun modo hagamos concepto de lo que la Fè nos dize, passè cada vno por la consideracion este suceso. Vna miserable muger, ó fuesse à merecida pena de sus delitos, ó à desfavores fuesse de su desgracia; estando preñada fue puesta, mejor dirè, enterrada en vn hondo, y tan obscuro calabozo debaxo de tierra; que sin amanecerle alli jamás el dia, la escasa luz de vn candel era la que latiendo à pausas le acordava solo que estava viva. Llegòse el tiempo, y diò, iba à dezir à luz, mas no la diò sino à tinieblas, vna tan desdichada criatura, que aun desde el vientre ya se le perpetuò la cárcel: alli fue creciendo mas que en la edad en la desdicha, porque se iba llegando à conocerla. Alumbrole al fin la luz de la razon entre aquellas tinieblas, y viòse entones sin gozar mas espacio su vida que quatro cavados respaldos; pero à la madie ya le era algun consuelo su compania, y algun alivio su conversacion. Mira hijo, le dezia; aqui sobre nosotros está vn mundo, que he morfo! Si lo vieras yo no sabrè explicartelo, porque ni tu me has de en-